

Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social (Año III no. 3 junio 2010)	Título
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA - Autor	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2010	Fecha
	Colección
Revolución; Huelgas; Comunismo; Derecha; Conflictos sociales; Peronismo; Clases sociales; Sindicalismo; Violencia; América Latina; Argentina;	Temas
Revista	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120621043748/conflicto_soci al_03.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



3 Conflicto Social en América Latina en los 70

Año 3 – Número 3 – Junio de 2010 – ISSN 1852-2262



Cuerpo Editorial

Dirección

Inés Izaguirre

Comité Académico

Irma Antognazzi
Alcira Argumedo
Perla Aronson
Pablo Bonavena
Nicolás Iñigo Carrera
Emilio Dellasoppa
José Mauricio Domingues
Alberto José Fernández
Marcelo Gómez
Carlos Figueroa Ibarra
Miguel Angel Forte

Gilou García Reinoso
Juan Carlos Marín
Ronald Munck
Susana Murillo
Flabián Nievas
Adriana Rodríguez
Robinson Salazar
Adrián Scribano
María Cristina Tortti
Elsa Usandizaga
Aníbal Viguera

Secretaría de Redacción

Marta Danieletto

Comité Editorial

Matías Artese
Damián Melcer

Mariano Millán
Gabriela Roffinelli

Diseño

Daniel Sbampato

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18
(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211
Fax: (54) (11) 4508-3822
E-Mail: <mailto:programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar>

Sumario

Conflicto Social en América Latina en los 70

La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*:

órgano de expresión de la extrema derecha.

Juan Luis Besoky

¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo!

El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975).

Natalia Casola

Apuntes para una definición del clasismo.

Córdoba, 1969-1976

María Laura Ortiz

Anticipando los setenta:

la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada

Pablo Ghigliani

Entre la guerra revolucionaria y el “luche y vuelve”:

El PRT-ERP frente al GAN y el problema del peronismo.

Luis E. Waine y Gretel S. Nájera





Reseñas

Fernández Stacco, Edgardo. Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur.

Editorial Universitaria Rioplatense. Buenos Aires, septiembre de 2009, 487 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

González, Juan Ignacio. Los niños del Cordobazo.

Editorial Espartaco Córdoba. Córdoba, noviembre de 2009, 264 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

Balvé, Beba. Poder y Guerra. Argentina Acerca de la cuestión nacional.

Ediciones CICSO, Buenos Aires, 2010, 359 páginas.

Por Javier Varela.

Fiori, Giuseppe. Vida de Antonio Gramsci.

1ª edición en Argentina, Buenos Aires, Peón Negro ediciones, 2009, 384 páginas.

Sacristán, Manuel. Antología. Antonio Gramsci.

1ª edición, Buenos Aires, México, Madrid, Siglo XXI Editores, 2009, 520 páginas. Biblioteca del pensamiento Socialista.

Por Inés Izaguirre

Editorial

Conflicto social en América Latina en los 70

Editar una revista implica abrir un espacio donde van a producirse hechos no previstos, donde vamos a encontrarnos con demandas y características del mundo académico que no esperábamos. Nos hemos referido ya a algunas de ellas, pero conviene tenerlas presentes en nuestro balance editorial. Unas tienen que ver con el orden burocrático de las instituciones administradoras de la ciencia: por ejemplo, la necesidad de los jóvenes investigadores de acreditar trabajos en revistas con referato antes de cumplir cierta edad, límite estricto para la obtención de becas, para el ingreso a Carrera del Investigador, etc. El número de esos trabajos sigue siendo un misterio, pero casi todos coincidirían en que deben ser “muchos”. ¿Los temas? Generalmente son aquellos de las materias o seminarios que han estado cursando los jóvenes candidatos. A veces no han tenido tiempo de construir un área de interés dominante, porque éste es también un aprendizaje. Y la presión cuantitativa no favorece la calidad cualitativa. El contar con un Comité académico de valía ayuda a aflojar la presión de esta demanda: suele haber más trabajos rechazados que lo deseable, pero esto nos sirve a todos para mantener el nivel que nos habíamos propuesto, y para hacer docencia en el mismo sentido. Un segundo tipo de hechos tiene que ver con la verificación *en acto* de las consecuencias del abordaje de los mismos observables con bagajes conceptuales diferentes, como nos ocurrió ya con el tema de los movimientos sociales y la lucha de clases. La novedad aquí es *verlo realizado* a partir de una propuesta nuestra: volvemos a encontrarnos con modelos teóricos actuales, presentes, que inhiben la percepción del conflicto social, aunque quizás estamos asistiendo a una resistencia ideológica a concebir el conflicto como eje del funcionamiento social. Hoy hay pocos investigadores que aceptarían ser funcionalistas, cuerpo conceptual más identificado con el orden social conservador, pero quizás ese sesgo se expresa como *resistencia a percibir* las estrategias económicas y políticas de los sujetos sociales dominantes





como estrategias de guerra, o dicho en forma minimalista, estrategias de conflicto. Finalmente este número nos mostró otra característica del mundo académico que actualiza una enseñanza de algo que habíamos olvidado: los investigadores sociales escriben e investigan sobre sociedades que conocen, en las que viven o han vivido, o sea que aunque hemos pedido trabajos sobre América Latina, los trabajos que recibimos son sobre Argentina. El investigador invitado que iba a escribir sobre otro país latinoamericano no pudo terminar su trabajo. No obstante, cada uno de los trabajos presentados hace referencia a un conflicto que podemos encontrar replicado en diversos países de América Latina porque la guerra fría nos atravesó a todos: la tercera posición por sobre el alineamiento internacional, de la fracción más reaccionaria del peronismo, 30 años después que fuera postulada; la postura clasista del partido comunista respecto de la división en las fuerzas armadas entre conscriptos y suboficiales vs. oficiales, enunciada 60 años después que fue pensada por Lenin en el contexto de la Rusia revolucionaria, en ambos casos como si el mundo no hubiera cambiado; y las diferencias al interior de la nueva izquierda en Argentina, llámese clasismo, sindicalismo ó peronismo de izquierda vs. Marxismo como expresión de una fuerza revolucionaria en formación, que fue aniquilada antes de que lograra unirse. Como síntesis les digo a nuestros lectores que estamos muy satisfechos de esta empresa. Como ya les anticipáramos en el nº 2, el próximo número de nuestra Revista va a tratar de *Conflicto social y género*, una problemática que solía ser eludida por los investigadores y los partidos de la izquierda argentina y de la izquierda en general, no despojados aún de los valores del patriarcado. Afortunadamente, y gracias al activismo de varias minorías progresistas, acaba de aprobarse la ley de matrimonio igualitario que nos coloca en una avanzada en América Latina, y que ha dejado al descubierto las profundas marcas de prejuicio y atraso de una porción muy importante de nuestra sociedad y de nuestra dirigencia política. Esperamos sus aportes.

Inés Izaguire
Junio de 2010

La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha.

Juan Luis Besoky *

Resumen

En este trabajo analizo el semanario El Caudillo de la Tercera Posición, publicado durante la coyuntura democrática de 1973-1975. Esta revista tuvo la particularidad de haber sido el órgano de expresión de lo que comúnmente se dio en llamar "la derecha peronista". Si bien en ningún momento los responsables de la publicación se reconocen de derecha, refiriéndose a sí mismos siempre como peronistas, creo que es posible ubicarlos claramente a la derecha del espectro político. Para sostener esto hago algunas referencias al concepto de derecha: extrema y nacionalista y a la pertinencia de utilizar estos términos para referirme a El Caudillo. A continuación analizo los números disponibles y centro mi análisis en tres cuestiones: 1) la ideología que profesan los redactores de El Caudillo a través de la construcción de un nosotros particular, 2) las agrupaciones y personas que son consideradas como aliadas o amigas y 3) aquellos que son percibidos como enemigos.

Palabras clave

Extrema derecha – peronismo – nacionalismo – Triple A - contrarrevolución

The magazine El Caudillo de la Tercera Posición as the voice of the extreme right.

Summary

In this paper I analyze the weekly El Caudillo de la Tercera Posición (The Leader of Third Position), which was published during the democratic conjuncture of 1973-1975. This magazine had the peculiarity of being the voice of what is commonly designated as "the Peronist right." Although none of the members of the publication recognizes themselves as the right wing, always referring to themselves as peronistas, I think it is possible to place them clearly to the right of the political spectrum. To support this I make some references to the concept of right: extreme and nationalist and to the relevance of using these terms to refer to El Caudillo. Then, I examine the available copies and focus my discussion on three issues: 1) the ideology professed by the editors of El Caudillo through the construction of a particular 'us', 2) groups and individuals who are regarded as allies or friends and 3) those who are perceived as enemies.

Key Words

Extreme right – peronism – nationalism – Triple A - counterrevolution

* Universidad Nacional de La Plata





Algunas precisiones sobre el concepto de derecha

Desde la Revolución Francesa el término derecha ha simbolizado la resistencia política al cambio progresivo en lo político y lo social. En cada contexto, esta resistencia ha asumido distintas formas. El libro de Eatwell y O'Sullivan: *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*¹, clasifica a la derecha por cinco estilos de razonamiento diferentes: reaccionaria, moderada, radical, extrema y nueva. Me interesa rescatar el concepto de extrema derecha ya que es el que mejor corresponde al pensamiento esbozado por el semanario *El Caudillo*.

La extrema derecha, al igual que la derecha radical, generan cierta atracción en las clases trabajadoras a pesar de que su discurso atraviesa las diferencias de clase. Ambas corrientes de pensamiento comparten el rechazo a las visiones internacionalistas y clasistas de la izquierda. El comunismo es particularmente atacado, tanto en su versión doméstica como internacional. Según los autores Eatwell y O'Sullivan, la derecha reaccionaria, moderada y radical han producido destacados teóricos políticos mientras que en cambio la extrema derecha ha tendido mayormente a producir propagandistas, siendo más manipulativa y paranoide. En el plano económico la extrema derecha no se opone a la propiedad privada pero plantea que debe tener una función social, mientras señalan que el mercado debe estar al servicio del interés nacional. Por último, en su visión del mundo las teorías conspirativas tienen un papel central. Por ejemplo, los judíos son responsabilizados de formar parte de un complot para dominar el mundo y minar los vínculos sociales. Sin embargo, no todas las teorías conspirativas son antisemitas. También entre los responsables de la conspiración figuran el capitalismo salvaje, el individualismo acérrimo y el comunismo, entre otros.

¹ Eatwell, R. y O'Sullivan, N. (1990). *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*. Boston, Twayne Publishers.

Dentro de las visiones conspirativas se destaca la figura de la “sinarquía”. Ésta tiene entre sus principales referentes locales al intelectual de la derecha peronista Carlos Disandro. Para él la convergencia sinárquica estaría dada por un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que aparentando una fuerte tensión, avasallarían la “esencia espiritual” de las restantes naciones del mundo. A esta suerte de complot Disandro añadía el catolicismo posconciliar y el judaísmo. Según señala el historiador Juan Iván Ladeuix², la concepción sobre la “sinarquía” como estrategia de organizaciones internacionales formaba parte del acervo cultural de la ultraderecha desde la primera mitad del siglo XX. En el apócrifo *Los Protocolos de los Sabios de Sión* se utilizaba ese término para describir la “conspiración judía mundial”. Posteriormente, esta idea formaría parte del discurso nazi-fascista. En el pensamiento de Disandro la sinarquía aparece como una suerte de “enemigo abstracto” que se materializaría en diversas organizaciones, que irían desde la masonería, pasando por el reformismo universitario, los posconciliares y las organizaciones no peronistas, cuyo fin es la destrucción de la nacionalidad.

Para un análisis más específico de la derecha argentina, considero que es pertinente sumar el término “nacionalismo de derecha”, el cual a grandes rasgos, engloba a aquellos individuos y grupos que compartieron posturas antiliberales, anti izquierdistas y corporativistas. Según el historiador Daniel Lvovich³, el nacionalismo de derecha tuvo una “doble sensibilidad”: por un lado aristocrático y tradicionalista, y por el otro, con una inflexión populista cuyo sueño era la instauración de un régimen anticomunista y revolucionario, a la vez que autoritario y justo. Este último sector, al cual también le cabe la denominación general de “extrema derecha”, sería el que terminó vinculándose al peronismo.

² “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo”. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

³ Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires, Capital intelectual.





En la Argentina de los años '60, el proceso de radicalización política había dividido a los peronistas, al igual que el resto del espectro político, entre izquierda y derecha. A grandes rasgos puede decirse que por un lado se fue conformando un difuso y heterogéneo frente partidario de la revolución y por el otro un frente de carácter contrarrevolucionario. Entre las organizaciones nacionalistas de derecha que se vieron afectadas por este proceso se puede mencionar al Movimiento Nacionalista Tacuara, el cual se dividió a partir de 1963 en un sector vinculado a la izquierda peronista, y otro, dirigido por el ex seminarista Alberto Ezcurra Uriburu, vinculado a la derecha sindical peronista. Según señala Senkman en la compilación de Dolkart⁴, la derecha nacionalista que se había dividido en su apoyo a Perón terminó alineándose con él para enfrentar la amenaza de la izquierda revolucionaria peronista y no peronista.

De esta manera, el peronismo acusó la misma división que se daba entre izquierda y derecha: por un lado los partidarios de "la patria socialista" y por el otro los partidarios de "la patria peronista"⁵. Entre estos últimos encontraremos, además de la derecha nacionalista y dirigentes sindicales ortodoxos, las siguientes organizaciones: Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), Comando de Organización (C de O), Concentración Nacional Universitaria (CNU), Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y Juventud Sindical Peronista (JSP)⁶. Todas estas organizaciones conformaron en la práctica una coalición contrarrevolucionaria⁷ de la cual la revista *El Caudillo* debe ser entendida como su órgano de expresión.

⁴ Dolkart, R. (comp.), (2001). *La derecha en argentina: nacionalista, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina S.A.,

⁵ Para el análisis de estas dos fuerzas sociales en el marco de la toma de instituciones véase: Nieves, F. "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas", en Pucciarelli, A. (ed.), (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba.

⁶ Para mayores precisiones sobre estas organizaciones véase: Ladieux, J. I.: "La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976". X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2005. Rosario. Y Marongiu, F.: "La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud Peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria". XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.

⁷ El término lo tomo de Carnagui, J. L.: "De la normalización del Partido Justicialista a la institucionalización de una Coalición Contrarrevolucionaria peronista, 1971-1976". V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Diciembre de 2008.

El Caudillo de la Tercera posición

La revista *El Caudillo de la Tercera Posición* fue un semanario de información general dirigido por Felipe Romeo. Este fue un personaje conocido en la ultraderecha, miembro de la Guardia Restauradora Nacionalista que se escindió por derecha de Tacuara y que para el '73 ya tenía un nuevo referente, Alberto Brito Lima, jefe del Comando de Organización. Romeo participó del nacimiento de la ultraderecha peronista, específicamente de la Juventud Peronista de la República Argentina (la jotaperra), junto a amigos como el Coronel Osinde. Según cuenta Marcelo Larraquy en su biografía sobre López Rega⁸, *El Caudillo* vio la luz el 16 de noviembre de 1973, cinco días antes de que hiciera su aparición pública la Triple A, para representar la voz de la derecha peronista y contrarrestar la línea editorial de *El Descamisado*, órgano de prensa de Montoneros. La revista *El Caudillo* se publicó de manera casi regular hasta fines de 1975 y llegó a vender aproximadamente 9400 ejemplares en los kioscos de la Capital Federal.

El Caudillo poseía un carácter abiertamente militante y peronista y el sello editorial era nada menos que Vertical SA. Una de sus características era el casi total anonimato, ya que la única firma visible era la de Romeo⁹, en el staff y en el editorial siempre a doble página, que funcionaba como una bajada de línea a la extrema derecha.

En años recientes la investigación de los periodistas Alberto Moya y Adrián Murano¹⁰ ha permitido dilucidar quienes fueron los integrantes de *El Caudillo*. Según relatan, Romeo contaba con el dinero para montar la revista, pero no tenía idea de cómo armar el staff. Esta tarea quedó en manos del periodista José Miguel Tarquini, un viejo militante de Tacuara y dirigente de la Guardia Restauradora Nacionalista, como primer jefe de Redacción. Este reclutó colegas que escribían en el diario Crónica y la revista Extra y cuyas simpatías por el fascismo y la

⁸ Larraquy, M. (2007) López Rega. El peronismo y la Triple A. Buenos Aires, Punto de Lectura.

⁹ En algunos números aparece Enrique Mario Gerez como Director interino.

¹⁰ Murano, A. "Los intelectuales del Brujo". En: Revista *Veintitrés*. N° 450, 15 de febrero de 2007.





falange franquista eran notorias. El resto del staff¹¹ se completó con integrantes de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), de la Juventud Peronista de la República Argentina. (JPRA) y con empleados rentados del Ministerio de Bienestar Social.

Según señala el periodista Sergio Kiernan en el diario *Página 12*: “El lenguaje, las ideas y las propuestas de *El Caudillo* eran un llamado constante y una justificación de la violencia de su organización madre, la Triple A. Desde su logo –una tacuara– hasta secciones como ‘Buscado’, donde se publicaba la foto de un ‘zurdo’ con un ‘prontuario’ y la invitación a ‘compañero, ya lo conoce: grábese esta cara para reconocerlo cuando se lo cruce’, *El Caudillo* arrancó pidiendo cabezas y terminó aplaudiendo y reivindicando a los que las hicieron rodar.”.¹²

La revista contó con el decidido apoyo político y monetario del Ministerio de Bienestar social a cargo de José Lopez Rega, como se comprueba al analizar los interminables, amplios y repetidos avisos de diversos programas oficiales financiados por esa repartición. Así, aparecen de manera recurrente avisos sobre programas de viviendas y páginas enteras sobre encuentros deportivos juveniles. No existían anunciantes privados pero sí aparecían solicitadas de la Unión Obrera Metalurgica (donde por ejemplo se equipara a Rosas con Perón en su defensa de la soberanía) y de la CGT 62 Organizaciones (donde por ejemplo se celebra el retorno del cuerpo de Evita).

En julio de 1974, *El Caudillo* se mudó desde las oficinas de Sarmiento 1371 a las de Lavalle 1942, ex local de la Juventud Federal que dirigía el estanciero Manuel

¹¹ Mencionados en el artículo de Murano aparecen los siguientes nombres: Héctor Simeoni (quien en mayo de 1974 reemplazaría a Tarquini como Jefe de redacción), Villarreal (encargado de diagramación), Salvador Nielsen (encargado de la sección “¡Oíme!” donde se fustigaba y amenazaba a la oposición), Luis Saavedra, Natalio Antonio Palazzo, Luis Cabré, Carlos Tórtora, Ricardo Ahe y José Antonio del Valle.

¹² Kiernan, S.: “El órgano oficial de la Triple A del Brujo”. *Página /12*. Domingo, 7 de enero de 2007

Anchorena. En ese lugar funcionó hasta el número 67 del 19 marzo de 1974 donde la revista se despidió anunciando una pausa porque: “se han acabado los días de las palabras. AHORA VENDRÁN TIEMPOS DE HECHOS. Y la hoja impresa, en tales tiempos, está de más.”. Según señala el periodista Adrián Murano, fue una forma de amoldarse al momento. Si bien López Rega contaba prácticamente con la suma del poder público, por lo bajo se disputaba una cruenta batalla entre patotas sindicales y matones con chapa policial.



A pesar de que López Rega fue finalmente obligado a exiliarse el 19 de julio de 1975 la revista volvería aparecer, esta vez financiada por la UOM de Lorenzo Miguel el 15 de octubre de 1975. Allí en el editorial del número 68, bajo el título “VOLVEMOS PARA TRIUNFAR O MORIR JUNTO A ISABEL”, explicarían las razones del regreso:

“EL CAUDILLO vuelve para apoyar al Ejército Argentino en su lucha contra el ejército invasor que pretende suplantar nuestra sagrada Bandera por un sucio trapo rojo. EL CAUDILLO vuelve para castigar sin piedad a los ‘Guerrilleros de la retaguardia’, los inmorales de la economía, especuladores y hacedores de grandes negociados. (...) EL CAUDILLO vuelve para constituirse en la UNICA VOZ clara que rompa con el coro unánime y canallesco de la prensa sinárquica, fruto de la conjura liberal-marxista. Volvemos para ocupar nuestro lugar en la trinchera, en el momento de la batalla final. (...) NOSOTROS NO SOMOS PERIODISTAS PROFESIONALES. Somos militantes revolucionarios acostumbrados a pelear en todos los terrenos, parafraseando al ‘chino Balbín’ lo mismo nos da la pluma, la espada o la palabra. EL ENEMIGO ELIGE EL METODO, PARA NOSOTROS TODO VALE. PELEAMOS SIEMPRE SIN DAR NI PEDIR CUARTEL. (...) Se está con Isabel o contra Isabel. No hay alternativas.”.

Finalmente, en noviembre, poco antes del golpe de Estado, la publicación dejó de aparecer.



La ideología de *El Caudillo*

Los integrantes de la revista se asumen como revolucionarios, nacionalistas y peronistas. Reivindican una nueva forma de propiedad socializada con una participación más íntegra del estado en la sociedad y se declaran a favor de un pueblo “corporativamente organizado”. En el número 52 del 26 de noviembre de 1974 aparece una nota titulada “Estado peronista, cultura y medios de comunicación” bajo el título de Doctrina. Allí, el artículo se muestra de acuerdo con la estatización de los medios de comunicación promovida por el Gobierno de Isabel al mismo tiempo que declara que “el cine actual sirve de cloaca de toda la carroña norteamericana y europea” a la que califican de imperialista. Incluye allí la pornografía de esas “sociedades moralmente decadentes” que “transmiten valores contrarios a la savia nacional, popular y cristiana”. Entre los principales referentes del *Ser Nacional* reivindica a Hugo Wast, Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez y Discépolo. El artículo termina señalando que hay que “meter la cuchilla sobre los medios de comunicación sin temor al que dirán las vestales del liberalismo”, celebrando además el cierre del “antinacional y antipopular” diario *El Mundo*.

El Caudillo presenta un alineamiento total con la presidenta Martínez de Perón. La editorial del 6 de setiembre de 1974 señala, bajo el título “¡HAY QUE JUGARSE!”, que los métodos cambian pero el enemigo no. Sostiene que “Isabel está jugada y con ella nosotros. El que no está al lado está en frente.”. Declara que Evita, Juan Domingo e Isabel son una trilogía indivisible sólo cuestionada por la Tendencia y finaliza diciendo: “El pueblo, el Movimiento, los sindicatos, la Iglesia, la FFAA, están con nosotros. La Sinarquía está con ellos. Perón derrotó a la sinarquía volviendo al país. Nosotros la estamos enterrando con Isabel en el poder. EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO. PORQUE ES ASÍ Y PORQUE PERÓN MANDA. FELIPE ROMEO.”.

En noviembre de 1974 *El Caudillo* saluda alborozado el nombramiento de Ivanissevich como ministro de Educación y la intervención a la UBA por parte de

Alberto Ottalagano, para el cual “la opción es justicialismo o marxismo, o con Cristo o contra Cristo”. Ottalagano aparecería luego en la tapa de la revista *Gente* haciendo el saludo nazi y con el título de “Sí, soy fascista, ¿y qué?”. Según señala el diario *Página /12*, tanto le gustó el reportaje al interventor universitario, que lo mandó a reeditar en un librito con el mismo título¹³.

El número 30 del 7 de junio de 1974 trae en su portada, con grandes letras blancas sobre un fondo negro, la frase “GUERRA A LA OLIGARQUÍA... PARA DEFENDER LA REVOLUCION”. En el editorial se explica la razón de tan sorpresivo título:

“Algunos se creyeron que de tanto darle a la izquierda, nos habíamos olvidado de la derecha. Hasta tal punto llegó la cosa que no hubo quien se pasó de revoluciones y empezó a hablar goriladas. En esto hay que ser sumamente prudentes, los liberales son muy vivos y no desaprovechan ocasión para convertir a algún ‘mal informado’ en agente de la reacción.” Más adelante el editorial señalará los elementos necesarios para la defensa integral de Perón y su gobierno: “En primer término, el refuerzo de las organizaciones gremiales a través de la CGT y 62 Organizaciones como columna vertebral del Movimiento; que implica apoyar a ultranza la Juventud Sindical (...) De más está decir que el hecho de combatir a la JTP en todos sus frentes será tarea fundamental en la lucha a desarrollar en el campo gremial.” Más adelante dice:

“desde el 20 de Junio hemos tenido que pelear con todas las armas para que la izquierda cipaya no se apoderara del poder político. En parte lo hemos logrado. Pero ahora la batalla la hemos de librar contra la derecha, hacia la cual apunta nuestros cañones en estos momentos. Ellos pretenden arrastrar un triunfo que pertenece a los compañeros de la Juventud para conservar sus sólidas posiciones burguesas dentro del estatismo liberal al que hemos de destruir inexorablemente.”.

¹³ “El órgano oficial de la Triple A del Brujo”. Diario *Página /12*. Domingo 7 de enero de 2007.





En ese mismo número aparece, en la sección ¡Oíme!, una convocatoria al militante peronista para sumarse al esfuerzo de *El Caudillo*. Allí puede verse el papel que se auto asignaba la Revista:

“¿O te crees que no sangramos por la herida, nosotros, tus compañeros de EL CAUDILLO, que tenemos que hacerlo todo a pulmón cada semana? ¿O te crees que no nos duele la soledad de EL CAUDILLO en los kioscos de revistas, en la sucia compañía de docenas y docenas de publicaciones marxistas y apátridas llenas de veneno nacional y antiperonista? ¿O te creés que no nos sabe a traición el hecho de que todos los sectores antinacionales tengan su diario y no haya un diario auténticamente peronista?”.

Más adelante el artículo le indicará qué debe hacer el verdadero militante peronista para acompañar la lucha en solitario de *El Caudillo*:

“Buscá a otros como vos en la certeza de que los vas a encontrar, porque somos mayoría. Reunite con ellos y fijate los objetivos. (...) Hacé como nosotros: juntá unos mangos o firmá algunos pagarés y sacá tu periódico. Montá bien en primer lugar tu propio ‘servicio de informaciones’. Seguí de cerca al enemigo. Averiguá quienes son, cómo actúan, dónde se reúnen, donde guardan los fierros. Vos podés hacerlo. Marcalos de cerca. (...) Como las cucarachas, como las ratas, andan en la oscuridad y en los sótanos. Prendeles la luz, deschavalos, quítales las caretas.”

En la edición número 70 del 30 de octubre de 1975 aparece un artículo titulado: “Orientación táctica. El lobo disfrazado de cordero” donde se advierte la existencia de numerosos sectores que se denominan peronistas. Los hay auténticos, de izquierda, ortodoxos, de la liberación social, etc. En el artículo se rechaza la adscripción a ser “auténtico” o “de la primera hora” ya que a los peronistas “nos parece de suma importancia ser de todas y cada una de las horas”. Se reivindica al movimiento sindical y a la Juventud Sindical Peronista y se fustigan “a la guerrilla embozada y asesina, la sinarquía trosko marxista”. Para los integrantes de *El Caudillo* renegar de la conducción de Isabel Martínez de Perón o cuestionar a Lorenzo Miguel y Casildo Herrera (dirigentes de las 62 Organizaciones y de la CGT) es renegar del peronismo. La revista también resalta la conformación del eje

militar-sindical que comienza a evidenciarse con el homenaje de la CGT a los hombres de armas asesinados por la guerrilla.

En este marco es que se destaca desde *El Caudillo* el accionar del Brigadier Lacabanne quien en una seguidilla de procedimientos rompió en Córdoba “casi la totalidad de la estructura de la organización guerrillera trotskista”. “Esta podrá seguir con sus acciones pero todos recibirán lo suyo: Ejecutores, instigadores y cómplices”. Recordemos que el accionar del Brigadier fue uno de los hechos que marcó la cesión de competencias del poder político a las Fuerzas Armadas. Según señala la investigadora Alicia Servetto, la operación del interventor Lacabanne aspiró a eliminar todo activismo subversivo que se identificaba con cualquier forma de protesta social para “imponer un nuevo orden de poder basado en la ideología de la ‘comunidad organizada’, esto es, una sociedad organizada desde el Estado capaz de dispersar las fuerzas centrífugas, ideológicas y clasistas”.¹⁴

Amigos y aliados

A lo largo de sus números la revista irá destacando la presencia y actividades de agrupaciones afines. En el número 52 se destaca la misa en conmemoración de la Vuelta de Obligado en el Día de la soberanía nacional y la participación de La Comisión Argentina Familiares de Caídos por la Patria, la Concentración Nacional Universitaria, la Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios y la Concentración de la Juventud Peronista. Al referirse a la cuestión universitaria celebra la recientemente formada Coordinadora de Estudiantes Universitarios Peronistas, “un conjunto de agrupaciones reconocidamente ortodoxas”.

En el mismo número aparece una nota donde los integrantes de la revista se definen como “nacionales” mientras reivindican a Evita y señalan haber

¹⁴ Serveto, A. “Cordoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne”. Revista *Estudios* N°15, CEA-UNC, 2004. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/servetto.pdf>





recuperado una reliquia: su cuerpo. Lo denominan como una conquista revolucionaria ya que Evita representa la antorcha que iluminará “esa Revolución en paz a la que nos está conduciendo Isabel”. La nota finaliza enumerando el cortejo que estuvo “cerca nuestro”: “Lorenzo Miguel, Palma, Ottalagano, Manolo Quindimil, y Lopecito el intendente de Morón”. La nota siguiente es un agradecimiento a España y al Generalísimo Franco por haber custodiado el cuerpo de la Señora.

A la lista de “compañeros” de la revista *El Caudillo* se suma el ministro Ivanissevich, “un viejo compañero de la causa nacional y popular” y José López Rega. También el ex ministro de economía Gomez Morales, el cual aparece como “un aliado y un excelente economista”. Jose Amerise, titular del bloque de diputados del Frente Justicialista, aparece en una entrevista junto a un recuadro titulado “Genio y figura” donde se destacan sus datos biográficos como antiguo militante de la Alianza Libertadora Nacionalista. También el senador nacional y referente de la derecha peronista, Juan Carlos Cornejo Linares, es entrevistado mientras se resalta en el titular su declaración: “Usaremos la violencia”.

En la revista hay también espacio para difundir las actividades sociales de la JPRA, la JSP, del C de O, publicar un reportaje tipo “publinota” a algún funcionario del Ministerio, a algún dirigente del sindicalismo e incluso a algún político afín. Por ejemplo, el número 30 del mes de junio del '74 trae una entrevista a Juan Alfredo Muciaccia, secretario general de la JPRA, quien dice “expulsamos a la izquierda... ahora le toca a la derecha”, en referencia al vandomismo y los restos paladinistas.

En el número 25 aparece una extensa entrevista al Teniente Coronel (RE) Antonio Domingo Navarro, ex jefe de la policía cordobesa y responsable del golpe contra el gobernador Obregón Cano y el vice Atilio López. Allí aparece señalado como el “depurador del peronismo” y su accionar como necesario para evitar la infiltración de la izquierda en la policía provincial. El número 65 del 5 de marzo de 1975 trae una entrevista al gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem. Allí el futuro presidente de la Nación se muestra “profundamente de acuerdo” con la

participación de las FFAA en la lucha antiguerrillera ya que “están haciendo Patria con mayúscula”. En el número 35 del 19 de julio de 1974 aparece entrevistado Jorge Manuel Camus, Secretario General del Consejo Nacional del Partido Justicialista, donde define los lineamientos inalterables de la verticalidad convocando a la lealtad a Isabelita. Asimismo, además de mencionar a la Revista *Las Bases* como órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista reconoce a *El Caudillo* como “un auténtico exponente y un baluarte de la ortodoxia peronista”.

Finalmente, en el número 67 del 19 de marzo de 1975 aparecen nuevamente mencionados los aliados de *El Caudillo*: “Hemos apoyado a Lorenzo Miguel, José López Rega, Raúl Lacabbane, el teniente Coronel Navarro, Oscar Ivanissevich, Ricardo Otero, Casildo Herreras, etc. y –no por causalidad- todos ellos tienen la confianza de la compañera Isabel y desempeñan papeles importantes para el futuro justicialista.”.

El enemigo

Asumiéndose como peronistas los redactores de *El Caudillo* señalan que los enemigos de antes son los mismos de ahora. “Los que antes ponían bombas en la Plaza de Mayo ahora las bombas las ponen disfrazados de barbudos marxistas o de barbudos ‘peronistas’.” Para la revista, la izquierda que en el ‘45 formó parte de la Unión Democrática ahora reaparece intentando infiltrarse dentro del peronismo. Los “Gorilas de ayer”, son los “montoneros de hoy, disfraces distintos cubriendo la misma suciedad.”. Más adelante agrega, en una nota sobre el retorno del cadáver de Eva Perón, “Y así como los del 55 robaron su cadáver, señora, los herederos de la antipatria quieren infructuosamente robar su figura”, en referencia sin duda a la apropiación de la figura de Evita por parte de Montoneros.

La negativa a reconocer la peronización de los jóvenes aparece a través de la impugnación de sus orígenes sociales. Los nuevos adeptos son “imberbes o barbudos de Barrio Norte” a la vez que “los hijos de los comando civiles”.





Retomando las palabras de Perón en su discurso del primero de mayo de 1974, descalifican a la izquierda peronista llamándola “los imberbes de la Tendencia”.

De hecho, el número 25 de *El Caudillo*, salido poco después de la expulsión de los Montoneros de la Plaza de Mayo, relata cómo fue el enfrentamiento:

En el preciso instante en que Perón les dijo ‘estúpidos’, J.P.R.A. empezó a empujar la columna de montoneros fuera de la plaza. Esto que quede bien en claro. No vimos a nadie. Estuvimos solos. Los tan mentados ‘pesados’ se borraron alevosamente a la hora de los palos. Sólo pequeños grupos de Juventud Sindical y del C. de O. tuvieron enfrentamientos; pero el resto de las organizaciones no figuraron ni a ‘placé’. El mérito de haber hecho cumplir la orden de Perón le cabe a la J.P.R.A.

Al analizar la intervención en las universidades *El Caudillo* continúa con las analogías indicando que “la izquierda marxista y la derecha liberal mantienen la unión democrática en la educación.” De esta manera se justifica la intervención ya que no es el peronismo el que está en las facultades sino una “trenza liberal-marxista” donde se hallaban “quienes oficiaban de aparato de superficie de la guerrilla”. Para la revista, “la solución a la cuestión universitaria debe ser drástica así haya que cerrar por un rato las puertas de algunas facultades. Ahora no existe nada más antinacional que la universidad. El último reducto que le queda a la Tendencia debe ser saneado cueste lo que cueste.”

El número 35, del 19 de julio de 1974, va a enfatizar la purga contra los sectores de la Tendencia:

“Después que se logre frenar el ataque externo va a haber que dedicarse a poner en orden la casa. Sin Perón no nos podemos dar el lujo de tolerar la presencia de traidores. Este es un anuncio concreto, otro de los anticipos de EL CAUDILLO: el ‘operativo limpieza’ en los elencos gubernamentales va a ser más profundo de lo que muchos suponen y puede llegar a involucrar, incluso, a personas que ahora detentan la jerarquía de ministros.”.

En el número 50, del 8 de noviembre de 1974, aparece un artículo titulado “¡Estos son los enemigos!” donde se analiza la “sutil penetración cultural que vienen

sufriendo los argentinos a través del folklore”. El artículo trata básicamente sobre la política cultural del Partido Comunista (a los que se refiere como bolches y marxistas apátridas) a través de las canciones de ciertos cantantes locales. Los mencionados son Mercedes Sosa, Horacio Guaraní, César Isella y Victor Heredia. De hecho, bajo el título del artículo aparece claramente una foto de Mercedes Sosa. En números posteriores aparecerán también denostados Nacha Guevara, Favero y Brandoni. Vale la pena recordar que estos artistas, junto con muchos otros, fueron amenazados por la Triple A y debieron exiliarse.



Entre algunas de las personalidades cuestionadas por la revista figuran, en los números consultados, los siguientes:

- Raúl Laguzzi, ex rector de la UBA, denunciado como marxista.
- Solano Lima, ex Vicepresidente, acusado por que su gestión durante Cámpora fue “un reiterado acto de complicidad con los antiperonistas de la tendencia”.
- Doctor Jorge Taiana, ministro de Educación, acusado de no hacer caso a las denuncias sobre la situación universitaria favoreciendo al enemigo durante su mandato.
- Jorge Cepernic, gobernador de Santa Cruz, señalado por “complicidad con los guerrilleros” detenidos en su provincia.
- Héctor Sandler, diputado de Udelpa, amenazado por haber denunciado al director de la revista *El Caudillo*.
- Julio Guillán, sindicalista telefónico de la CGT de los Argentinos, acusado de traidor, farsante y amigo de los Montoneros.
- Jesús Porto, diputado del Frejuli, acusado de traidor y comunista. Como diputado había comenzado una denuncia e investigación contra la Triple A.



- Heriberto Kahn, periodista de *La Opinión* que publicó una “Denuncia militar sobre la Triple A”, acusado de enemigo del Pueblo y vendido al imperialismo. Además amenazado con el riesgo de que su apodo de “chupatintas” sufra alguna alteración y “cambie tinta por plomo”.
- Raúl Alfonsín, señalado este último como líder del “radicalismo-marxista” y acusado de defender a “las putas pobres de la política”, por haber opinado que no habría solución política si no se integraba a Montoneros a la estructura política del Movimiento peronista.
- José Ber Gelbard, acusado de antinacional y cómplice de los intereses monopólicos.

Cabe destacar que la mayoría de las figuras públicas denostadas en la revista terminaron siendo víctimas de la Alianza Anticomunista Argentina o de la dictadura militar. Por ejemplo, en septiembre de 1974, Laguzzi sufrió un atentado terrorista por parte de la Triple A (un artefacto explosivo estalló en su domicilio) que costó la vida de su pequeño hijo Pablo de apenas 4 meses de vida. A su vez, tanto Taiana como Cepernic fueron también amenazados por esa organización y finalmente detenidos cuando se produjo el golpe militar de 1976, pasando varios años presos en el penal de Magdalena, a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, sin causa, sin cargos en contra y sin juicio. El diputado Sandler no sólo figuró en las listas de potenciales víctimas elaboradas por la Triple A sino que debió exiliarse por unos meses en 1975 y finalmente desde 1976 hasta 1984. Julio Guillán estuvo siete años preso durante la dictadura militar en condiciones especialmente rigurosas.

Este accionar era celebrado por la revista, la cual en su editorial de “despedida” del número 67 señaló:

En estos meses tuvimos que pegar fuerte, a los marxistas, a los liberales, a los políticos miembros de ese elenco estable ‘democrático’ que desde hace 150 años se ha confabulado contra el país, a los malos funcionarios, a los poderosos de turno.

En casi todas las acciones tuvimos éxito. Cuando pusimos bajo nuestra mira a un enemigo éste, indefectiblemente, se derrumbó estrepitosamente. O, si no, que le pregunten a Cámpora, Bidegain, Cépernic, Sueldo, Sandler, Alfonsín, Martínez Vaca, Obregón Cano, Héctor García... y tantos otros. No vamos a ser tan pedantes de pensar que nuestro poder periodístico provocó tan devastadores efectos. Somos muy poca cosa dentro de este ejército combatiente del nacionalismo. Pero, eso sí, podemos jactarnos de habernos adelantado siempre a los hechos merced a una exclusiva condición: la de interpretar el sentimiento mayoritario del pueblo. Esto nos hizo ganar muchísimos enemigos: los radicales, los tendenciosos, UDELPA, los democristianos, los guerrilleros... la lista es interminable.



A la lista de enemigos se suma, además de “la guerrilla para la cual está tronando el escarmiento”, los “sinarcas disfrazados de redentores” y los “cerdos troskos”. La revista llama a combatir a esa “pandilla de asesinos que se hacen llamar montoneros” y a clausurar sus publicaciones y poner fuera de la ley a su recientemente creado Partido Auténtico. En el número 35, del 19 de junio de 1974, denuncia la alianza Gelbard-Romero-Firmenich tendiente a sabotear el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional.

El número 50 del 8 de noviembre de 1974 apareció con un editorial especialmente combativo. Salía unos días después del asesinato del “compañero Villar”, Jefe de la Policía Federal, ejecutado por Montoneros. Bajo el encabezado del siguiente título: “El que las hace las tiene que pagar” aparecía este texto:

Los teóricos más autorizados sobre luchas guerrilleras coinciden en un punto que es ya casi un axioma: ‘La única regla fija en la guerra moderna es la falta de reglas’. (...) para combatir este tipo de guerra las fuerzas de seguridad tienen que despojarse de todas las trabas mentales y legales que les atan las manos. El código penal es en muchos casos insuficiente. El paredón es más efectivo (...) Esta es una guerra santa. Es la guerra del pueblo. Tiene que haber vencedores y vencidos. (...) Los terroristas usan el pánico como medio para imponer sus ideas. Tenemos que sembrar el pánico entre los terroristas. (...) Combatir la subversión ya no es una cuestión ideológica, es una cuestión de vida o muerte. El mejor enemigo es el enemigo muerto. Porque es así y porque Isabel manda.

Felipe Romeo.
Isabel Perón o Muerte. Venceremos



Como puede verse *El caudillo* acepta de manera explícita la necesidad de recurrir a métodos ilegales para enfrentar la subversión. El accionar de la Triple A, así como el accionar de las Fuerzas Armadas, se ve claramente apoyado por la revista. A esta misma conclusión llega el Juez Eduardo Freiler, en su fallo sobre los crímenes cometidos por la organización Triple A: "...a través de la revista 'El Caudillo', sucesora del 'Puntal' se habría realizado, de forma permanente, una campaña de promoción, apoyo y apología de la Alianza Anticomunista Argentina."¹⁵

En unos de sus últimos números del 30 de octubre de 1975 la revista se hace eco de las teorías del complot y sostiene que se está asistiendo a "la última etapa de un proceso conspirativo". Entre los integrantes de esta conspiración figuran "los partidócratas liberales, los 'progresistas' de la izquierda parlamentaria, los guerrilleros de la guerra revolucionaria, la derecha financiera y usurera y los sectores que alguna vez formaron parte del peronismo. Todos ellos coinciden en "el ataque despiadado a la figura e investidura de Isabel Martínez de Perón". Aparecen luego las fotos de Gelbard y Timerman precedidas del siguiente epígrafe: "La trilogía de la conjura sinárquica que asola a nuestro país: Gelbard es quien paga a los alcahuetes de turno; Timerman es quien difunde el macaneo de su diario para 'exquisitos' y el enano Perette en la cámara propicia cuanto fenómeno sea posible descubrir para hacer despelote". El artículo termina señalando que cuando llegue la hora de la verdad "Timerman se irá a hacer sionismo a Israel".

En resumidas cuentas, es posible sostener que los mismos enemigos de la revista *El Caudillo*, lo son también de la Triple A y de la dictadura militar. Esto se debe al carácter contrarrevolucionario de estos sectores, para los cuales la izquierda en general, más allá de su adhesión al peronismo, es la responsable de la subversión que asola al país. También los partidos de centro y liberales (como por ejemplo el radicalismo) son cuestionados ya que su pasividad los hace cómplices. *El Caudillo* se encargará de señalar "que los liberales están de más" y que ahora "hay que elegir entre ser nacional o antinacional. No hay lugar para los 'ni'".

¹⁵ Delitos de lesa humanidad. Crímenes cometidos por la organización "Triple A". Imprescriptibilidad. Cámara Nacional Criminal y Correccional Federal, sala 1. 14 de marzo de 2008.

Conclusión

Para finalizar, es posible sostener la pertinencia de ubicar a la revista *El Caudillo de la Tercera Posición* como una publicación de extrema derecha, expresión orgánica de los sectores ortodoxos y contrarrevolucionarios del peronismo. Hay un claro rechazo a las visiones internacionalistas y clasistas de la izquierda al mismo tiempo que una defensa de la revolución, entendida ésta dentro del marco de la conciliación de clases del peronismo. La revista tiene un carácter marcadamente propagandístico careciendo de análisis teóricos. Las visiones conspirativas aparecen reiteradamente a través del término “sinárquico”, “conjura liberal-marxista” y similares.

La denominación de “nacionalismo populista de derecha” propuesta por Lvovich resulta también adecuada para describir la ideología de *El Caudillo*. Como he intentado demostrar, su prédica estuvo marcada por continuas referencias al peronismo nacional y a la defensa de la presidenta María Isabel Martínez de Perón. Partidarios de la justicia social, de una revolución en orden y defensores de la verticalidad del movimiento, los miembros de la revista encontraron apoyo por parte de los dirigentes políticos y organizaciones de la derecha nacional. También dirigentes sindicales y miembros de las fuerzas de seguridad aparecieron como aliados y compañeros. Entre los enemigos figuraba la izquierda, tanto la vinculada a la lucha armada como la que no lo estaba y especialmente los sectores vinculados a la Tendencia revolucionaria del peronismo. El resto de los partidos políticos eran interpelados por su pasividad y su reticencia a definirse en medio de la disyuntiva de “ser nacional o antinacional”.

En reiteradas ocasiones la revista apareció justificando el accionar represivo de la policía y de las Fuerzas Armadas, al mismo tiempo que advertía la existencia de una guerra santa donde el mejor enemigo era el enemigo muerto. En sus páginas eran constantes las amenazas y advertencias a figuras públicas que luego





pasaban a integrar las listas de muertos y amenazados por la Triple A. Varios de los integrantes de la revista, como ya se ha señalado, provenían de organizaciones de extrema derecha. Hay también bastantes indicios para pensar que la vinculación entre la Triple A y los redactores de *El Caudillo* fuera bastante directa, al punto tal de ser, en gran parte, los mismos integrantes¹⁶. Por ahora, basándonos exclusivamente en el análisis discursivo de la publicación, es posible concluir que la revista *El Caudillo*, como expresión del nacionalismo populista de derecha, se mostró claramente partidario de la instauración de “un régimen anticomunista y revolucionario, a la vez que autoritario y justo”. Sus expresiones y alianzas la ubican claramente como expresión ideológica y órgano de propaganda de la coalición contrarevolucionaria.

¹⁶ Para mayores precisiones sobre este vínculo véanse los artículos de Verbitsky, H.: “Investigación inconclusa de Rodolfo J. Walsh”. Diario *El Periodista*, N° 80, 1986 y Hauser, I.: “Armas, la secretaria de López Rega y una redacción”. Diario *Página /12*, Domingo 7 de enero de 2007. También los testimonios de Horacio Paino y Rodolfo Peregrino Fernández en la causa AAA en el Juzgado Federal N°5.

Números consultados del semanario *El Caudillo de la Tercera Posición*:

- Año II. N°25. 3 de mayo de 1974
- Año II. N°30. 7 de junio de 1974
- Año II. N°35. 19 de julio de 1974
- Año II. N°42. 6 de setiembre de 1974
- Año II. N°50. 8 de noviembre de 1974
- Año II. N°52. 26 de noviembre de 1974
- Año III. N°65. 5 de marzo de 1975
- Año III. N°66. 12 de marzo de 1975
- Año III. N°67. 19 de marzo de 1975
- Año III. N°68. 15 de octubre de 1975
- Año III. N°70. 30 de octubre de 1975
- Año III. N°71. 6 de noviembre de 1975

Bibliografía consultada

- AAVV. (1998.). Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina (1966-1976). EUDEBA. Bs. As.
- Bonavena, P. A. "La ofensiva de Perón y la ortodoxia sindical contra los gobernadores de la Tendencia: Notas sobre los casos de San Luis y Catamarca". XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.
- Bufano, S. (2005) "Perón y la Triple A" en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 3, Junio/Julio/Agosto.
- Dolkart, R. (2001) (comp). La derecha en argentina: nacionalista, neoliberales, militares y clericales. Buenos Aires, Ediciones B Argentina S.A.
- González Jansen, I. (1987) La Triple A. Buenos Aires. Editorial Contrapunto.





-Ladeuix, L. I. "El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo". XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.

-----"La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976". X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2005. Rosario.

-Larraquy, M. (2007) López Rega, el peronismo y la Triple A, 2ª edición, Buenos Aires. Punto de Lectura.

- Lvovich, D. (2006). El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara. Buenos Aires, Capital intelectual.

- Marín, J. C. (2003). Los hechos armados. Buenos Aires. Ed. La Rosa blindada.

- Marongiu, F. "La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria" de. XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.

-Paino, H. (1984). Historia de la Triple A. Montevideo, Editorial Platense S.A.

-Robles, A. (2007). "La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973-1976)", en Werner, R. y Aguirre, F. (comp.) En Insurgencia obrera en la Argentina 1969- 1976. Buenos Aires. Ediciones Instituto del Pensamiento Socialista.

-Verbitsky, H. (1985) Ezeiza. Buenos Aires. Editorial Contrapunto.

-Yofre, J. (2006). Nadie fue. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975). Natalia Casola *



Resumen

Desde comienzos de 1975 y hasta fines de 1982, el Partido Comunista Argentino (PCA) fue impulsor de la política de “convergencia cívico militar” o “gobierno de amplia coalición democrática”. Una de las preguntas aún no resueltas por la investigación refiere, precisamente, a las causas que lo llevaron a confiar en un sector de las Fuerzas Armadas y a adaptarse a una de las dictaduras más cruentas de la historia Argentina.

El presente artículo no pretende resolver en forma acabada este interrogante, sino aportar en la comprensión del origen de esa política tal como fue presentada en 1975, teniendo en cuenta tanto las bases teórico programáticas que le daban sustento, como los elementos presentes en la coyuntura previa al golpe.

Palabras clave

Partido Comunista Argentino, Frente Democrático Nacional, Convergencia cívico militar, Fuerzas Armadas, peronismo.

Mother land soldiers don't aim against your people! The Argentine Communist party on the eve of the military coup (1975).

Summary

From early 1975 until late 1982, the Argentine Communist Party (PCA) forwarded the slogan "civic-military government" or "broad democratic coalition government". One of this research-work's questions refers precisely to the causes that led the Communist Party to rely upon one sector of the armed forces and adapt to one of the bloodiest dictatorships of Argentina's history.

The present article while it does not attempt to present a resolute answer to this question, it aims to pay a contribution to the comprehension of the origin of the slogan as it was presented in 1975, considering both its theoretically programmatic grounds which supplied its sustenance, as well as the junxture-situation elements prior to the coup.

Key Words

Argentine Communist Party, National Democratic Front, Convergence civic military, Armed Forces, Peronism.

* Facultad de Filosofía y Letras (UBA) – Becaria Conicet



Introducción

Desde comienzos de 1975 y hasta fines de 1982 el Partido Comunista Argentino (PC) fue impulsor de la política de “convergencia cívico militar” o gobierno de amplia coalición democrática, como el medio más idóneo para desbaratar las pretensiones de poder promovidas -en su visión- por los sectores de las Fuerzas Armadas de tendencia “pinochetista” y “gorila”, en contraste con los objetivos de los sectores “democráticos” o “legalistas” con los que se esperaba poder acordar algún tipo de salida intermedia al gobierno de Isabel Perón hasta la finalización de su mandato. Esta propuesta continuó siendo sostenida durante la dictadura militar. El argumento consistía en aprovechar las divisiones al interior de las Fuerzas Armadas favoreciendo a aquellos sectores que expresaran voluntad de normalizar la vida política e incorporar a los partidos políticos en alguna instancia de cogobierno; en su opinión, Videla encarnaba la cabeza de aquella fracción.

Con todo, debe distinguirse entre dos etapas: la de su elaboración a comienzos de 1975 hasta el golpe en marzo de 1976; y la de su mantenimiento a lo largo de la dictadura hasta fines de 1982. En la primera etapa, el llamado a la formación de una coalición era pensado como una alternativa defensiva, tanto al gobierno de Isabel como a los sectores que proponían el golpe de Estado. En cambio, desde 1976 el mantenimiento de esta política, expresada como apoyo a la fracción “politicista”, resulta más difícil de interpretar, si se tiene en cuenta que la unificación institucional de las Fuerzas Armadas detrás del objetivo de exterminio a la “subversión”, eliminaba cualquier duda a propósito de la existencia de sectores democráticos o moderados en el gobierno.

El presente artículo se detiene en el análisis de la primera etapa con el propósito de encontrar los elementos presentes en la estrategia política, sin los cuales, resulta imposible comprender la predisposición a la creación de expectativas sobre las tendencias en disputa en las Fuerzas Armadas y a convertir en línea política, los datos proporcionados por la inteligencia del partido. Para ello se desarrollan tres elementos: por un lado, los antecedentes históricos y políticos de la política de “convergencia cívico militar” cuya base se encontraba en la concepción del Frente Democrático Nacional.

Por otro, serán examinadas las lecturas realizadas en la coyuntura previa al golpe militar de 1976 con el propósito de contribuir al esclarecimiento sobre el origen de la decisión de apoyar a la fracción Videlista; en este punto se incorpora el análisis que el PC Chileno hace sobre las causas de la derrota de la Unidad Popular en 1973 y su influencia sobre los comunistas argentinos.

Finalmente, se da cuenta de las principales actividades realizadas durante 1975 destacando los distintos niveles de relación entre el partido y las Fuerzas Armadas, pero también la cohesión interna con que fueron llevadas adelante por la militancia lo cual permite demostrar que la convergencia con los uniformados no era una concepción ajena a ella, esclareciendo, inclusive, las raíces de la aceptación de la “línea” bajo la dictadura militar.

La convergencia cívico militar como construcción histórica

El origen histórico de la concepción que el PC tenía sobre las Fuerzas Armadas se encuentra en la propia experiencia de la Revolución Rusa, resaltando el papel de las mismas en el derrocamiento del régimen zarista y en el triunfo de los bolcheviques. Desde entonces, primaba la





idea de intervenir entre los suboficiales con el objetivo de desarrollar planteos clasistas que, llegado el momento de la insurrección, sirviesen para volcar a estos sectores a favor del pueblo.

Sin embargo, la asunción de la estrategia de *Frente Democrático Nacional* “antioligárquico, antiimperialista, de todas las fuerzas progresistas y patrióticas”¹ modifica el modo en que es abordado el trabajo con las Fuerzas Armadas. Esta definición, asumida desde 1935 con la incorporación de los postulados de Dimitrov en cuanto al *Frente Popular Antifascista* y la concepción “etapista” de la revolución social, es decir, la idea según la cual en los países oprimidos era posible separar la etapa de la revolución democrática de la revolución socialista, es la base para comprender los sucesivos posicionamientos políticos desde entonces.

El PC sostenía que en los países atrasados o “semifeudales”, la tarea de los comunistas consistía en impulsar la etapa de la revolución democrática: desarrollar el capitalismo, introducir la reforma agraria, fortalecer la burguesía nacional y, por lo tanto, el crecimiento del proletariado. De este modo, el Partido Comunista en los países atrasados se convertía en defensor del desarrollo capitalista.

La concepción de revolución democrática convertida en objetivo estratégico será complementada con la política de *frente popular antifascista* ó alianza con sectores de la burguesía “progresista”, que por esta vía es transformada en el sujeto directivo de la revolución junto a una clase obrera, escasamente desarrollada y a la espera de su turno en la historia.

Derivación de esta concepción acerca de la revolución, es la idea de que las Fuerzas Armadas podían desempeñar un rol progresista si eran

¹ Codovilla, V (1964) *Una trayectoria consecuente, Tomo IV*. Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 91

incorporadas a la alianza o coalición de fuerzas democráticas, sustituyendo incluso a la burguesía nacional cuando esta se mostrase incapaz de desarrollar las tareas de la revolución democrática. Ya en el X Congreso partidario en 1941, Vitorio Codovilla llamaba a la unidad con los militares patriotas y a reforzar la defensa nacional con la construcción de una industria básica e independiente.²

En consecuencia, el viraje doctrinario producido en 1935 modifica substancialmente la manera en que son abordadas las Fuerzas Armadas: si originariamente se privilegiaba el desarrollo partidario entre la suboficialidad, apelando a la identificación de este sector con la clase trabajadora, desde entonces –sin abandonar completamente el trabajo entre los sectores inferiores de la jerarquía- se priorizará la labor con los oficiales de acuerdo con una visión que enfatizaba en la necesidad de producir cambios en la orientación institucional de las mismas, contrarrestando su transformación en “partido” de la oligarquía. Para lograrlo, se convocaba a que los oficiales democráticos se sumasen a un proyecto político de unidad nacional, democrático y antiimperialista. De este modo, el PC no se proponía, a partir de una matriz clasista, enfrentar a los militares con los objetivos de su institución, (administrar la violencia del Estado capitalista), sino insuflar la idea de que la verdadera defensa de la patria exigía la unidad nacional en función del combate contra el imperialismo, la oligarquía y el fascismo que impedían el desarrollo del país.

El programa de los oficiales comunistas debía ser entonces la democracia y el progreso, y si había un lugar clave donde derrotar las tendencias fascistas, ese era las propias Fuerzas Armadas. En el relato nacional del PC, las Fuerzas Armadas se habían debatido, desde

² Fava, A. (1982), *¿Qué es el Partido comunista?* Buenos Aires: Sudamericana, pp. 41 y 42





siempre, entre estos dos grandes emplazamientos, *democracia-progreso vs. Fascismo-atraso*.

Por esta vía, se subordinaba la realidad a un enfoque político en el que los múltiples alineamientos y enfrentamientos al interior de las Fuerzas Armadas, ya sea por razones ideológicas, de jerarquías o de arma, eran reducidos a uno de estos dos agrupamientos, en donde el sector progresista cobraba siempre envergadura como resultado de la orientación -entre bambalinas- de la labor proselitista, especialmente sobre el sector fluctuante, vacilante, pero determinante en las horas definitivas.

De ahí que en los numerosos conflictos fraccionales que atravesaban a las Fuerzas Armadas el PC sistemáticamente elegía entre un bando u otro determinando cuál era el “enemigo principal”.

En consecuencia, primaba una visión que podía desplazarse con facilidad hacia posiciones que llamaremos “posibilistas”, cuyas consecuencias se pondrán en evidencia hacia 1975 –y más especialmente desde 1976- con la convocatoria a un gobierno de coalición cívico militar que, a partir de aceptar la intervención militar como un hecho ineludible, se proponía correr a las tendencias “duras”.

Ya durante la crisis entre azules y colorados en 1962 y 1963 el PC se posicionaba en favor de los primeros a pesar del explícito anticomunismo de ambas facciones. Durante ese año Codovilla distingue entre tres grupos: los colorados o gorilas antidemocráticos; los azules, partidarios de una democracia controlada y los nasseristas con una visión popular con quienes era posible establecer un trabajo común. El objetivo entonces era el de desplazar a los sectores gorilas (el enemigo principal) y trabajar por el desarrollo de la corriente democrática aliándose con los segundos y los terceros. En función de

este objetivo, en 1962 crean la Unión de Oficiales Democráticos Argentinos Lautaro. Aunque todos nuestros entrevistados incluyendo, entre otros, al actual Secretario General del partido Patricio Echegaray, han corroborado la existencia de dicha corriente, no es posible tener certeza sobre el grado de penetración que consiguió entre la oficialidad, la naturaleza secreta de su actividad no facilita el acceso al conocimiento de su funcionamiento y estructura. Sin embargo, su existencia misma da cuenta de la relevancia que el PC otorgaba al trabajo con los militares. En relación al sector “nasserista” impulsaban una alianza con MODEPANA (Movimiento de Defensa del Patrimonio Nacional), una organización constituida hacia 1964 por políticos radicales, socialistas y más tarde por sindicalistas de la CGT de los Argentinos, a través del general Carlos Jorge Rosas, notable rival de Juan Carlos Onganía y según Isidoro Gilbert, incorporado orgánicamente al Partido Comunista³ desde aquellos años. De igual modo cultivaron relaciones con el general de División Juan E. Guglielmelli, Director de la revista *Estrategia* (fundada en 1969) de ideas desarrollistas. En los materiales teóricos del partido solía incluirse sus aportes.

Pero el “aliado táctico” resultó tener mucho en común con el enemigo principal. Tal fue la desilusión de los comunistas en ocasión del golpe de 1966 hegemonizado por el sector azul.

Sin embargo, la definición de la política de alianzas continuó siendo marcada por la determinación de un “enemigo principal” y de la visión “posibilista” produciéndose una interesante paradoja: mientras el PC bregaba por la democratización de las Fuerzas Armadas en el marco de un programa de defensa del orden constitucional, favorecía y

³ Véase Gilbert, I, (1993), *El oro de Moscú*. Buenos Aires: Sudamericana.





fomentaba su politización e intervención política, colaborando a la postre, en la elevación de los niveles de *autonomía militar* alentando y legitimando la proyección de los uniformados en la política⁴.

Pero si la posición *profesionalista*⁵ no era dominante en la concepción del partido ¿Acaso los militares en todos los casos debían subordinarse al poder civil? El aliento a la participación militar en la vida política así fuese en un frente antiimperialista ¿no abría la posibilidad para que, llegado el caso, el PC apoyase un golpe militar si este era dado por militares progresistas? El apoyo a la experiencia peruana de Velazco Alvarado en 1968 y a los militares portugueses que protagonizaron la llamada “Revolución de los claveles” en 1974, parecería sugerir una respuesta afirmativa.

En esa dirección, el XX Congreso del PCUS⁶ de 1956 desarrollaba la idea sobre la variedad de formas de paso al socialismo según las particularidades de cada país. Si bien se hacía hincapié en la “vía pacífica” y parlamentaria al socialismo sin insurrección armada ni guerra civil, la habilitación de múltiples formas de tránsito al socialismo no podía descartar el potencial apoyo a un golpe militar de características populares. En el caso portugués, sin embargo, el PCP decide apoyar la acción militar del MFA (Movimento das Forças Armadas) e incorporarse al Primer Gobierno Provisorio en apego a la vía pacífica, proponiéndose, mediante una amplia política de alianzas evitar el camino de la guerra civil.

⁴ Para profundizar sobre el concepto de *autonomización* véase, López, E. (1994) *Ni la ceniza ni la gloria, Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: UNQUI.

⁵ Para profundizar sobre el concepto de profesionalismo véase, Huntington, S (1957) *The Soldier and the State: the theory and politics of civil-military relations*, Cambridge, Mass.

⁶ Partido Comunista de la Unión Soviética

La coyuntura de 1975

1975 no fue un año más. Desde el punto de vista del presente artículo, interesa detenernos en él en la medida que marca el momento de emergencia de la controvertida política de “coalición cívico militar” por parte del PC. Pero situados en un nivel más general, 1975 (en la medida que no veamos en él una simple antesala de la dictadura) interesa porque permite descubrir la trama de relaciones civiles y militares que durante los tres años de gobierno peronista, se involucraron en la creación de un *“entramado complejo de prácticas legales e ilegales en las cuales la noción misma de legalidad pierde sentido comprensivo e histórico (aunque no analítico)”*⁷; legado que será recogido y desarrollado por el gobierno militar a partir del 24 de marzo de 1976.

Si bien el PC no formaba parte de los sectores civiles favorables al avance del entramado represivo, sin lugar a dudas y a partir de una versión propia, se articuló (abriéndole paso) con la circulación de un discurso represivo que estaba instalado en amplios sectores políticos y sociales. En primer lugar, caracterizando que los partidos políticos tradicionales, sectores de las iglesias, los sindicatos y especialmente la fracción “profesionalista” de las Fuerzas Armadas conformaban un bloque democrático y constitucionalista. De esta manera colaboraba en la invisibilización del entramado cívico militar que acompaña la creación de consenso alrededor de soluciones de fuerza frente al “caos” y la violencia; en segundo lugar, legitimando la represión sobre las organizaciones armadas a partir de una delimitación que las colocaba “fuera de la ley” y por lo tanto pasibles de ser “sancionadas”. En contraposición el PC pretendía presentarse a sí misma como el modelo de la “buena izquierda”, responsable ante las instituciones aun cuando aquellas habían desdibujado su marco de acción.

⁷ Franco, M. (2009) “La “seguridad nacional” como política estatal en la Argentina de los años setenta” en Antíteses, vol. 2, n° 4, jul.-dic. p- 858 disponible en línea: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>





El PC y la interna militar: de Carcagno a Videla

A principios de 1975 el PC comienza a caracterizar que en la Argentina empezaban a existir condiciones que indicaban el derrumbe político del gobierno y la posibilidad de su reemplazo por un golpe de Estado de tipo “pinochetista”. Pese a la agudización de los conflictos obreros, no estimaba que fuera posible una salida revolucionaria a la crisis, o más aun, que la crisis fuera el reflejo del agravamiento de los enfrentamientos de clase.

Por el contrario, sostenían que la solución golpista solo podía frenarse mediante un frente multisectorial formado por partidos políticos, sectores de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas con el objetivo de normalizar la vida política y evitar la caída del gobierno a manos de los militares “pinochetistas” y “gorilas” que venían operando en su interior.

En este punto, es preciso realizar una aclaración: hacia 1975 gran parte del arco político aspiraba a resolver la crisis política a partir de la concreción de alguna variante de cogobierno civil y militar que permitiera avanzar hacia un proceso de legalización de la represión interna sin que implicara una ruptura del orden constitucional. En este sentido, importa distinguir entre estas propuestas y la de “convergencia cívico militar” del PC tanto por lo que tienen en común como por lo que tienen de diferente.

Si para la mayor parte del arco político (especialmente el radicalismo pero también el peronismo) la violencia de la izquierda justificaba la violencia de la derecha (que en la medida que debía ser monopolizada por el Estado abría el resquicio necesario para el planteo de cogobierno con los militares), para los comunistas, no se trataba de institucionalizar la represión (en todo caso llevarla al mínimo desplazando las tendencias más duras), sino de evitar un golpe de Estado comprometiendo a la mayor cantidad de fuerzas políticas y

sociales posibles en una alianza en pos de la defensa del orden constitucional. En su visión, la violencia de la “ultraizquierda” era tan repudiable como la de la derecha:

“Mientras hay quienes adoptan poses de aparente neutralidad o se conforman con gritos destemplados sobre la violencia, o se limitan a atacar a la ultraizquierda silenciando en un acto de complicidad a la ultraderecha fascista, nuestro partido ha venido cumpliendo consecuentemente su labor esclarecedora. Teórica y políticamente hemos combatido el terrorismo, cualquiera sea su signo”⁸

De cualquier modo, el acento en la necesidad de regular el conflicto social mediante la búsqueda de consensos y la condena abierta hacia la actividad de la “ultraizquierda”, a la postre fue convergiendo con los sectores civiles que solicitaban una represión decisiva sobre estos sectores, facilitando el camino de la cohesión militar. Esta delimitación respecto de la llamada “ultraizquierda” se acentuará en el periodo de la dictadura, durante el cual el PC apostará a la preservación del partido manteniendo distancia respecto de cualquier argumento que pudiera confundirlos con la guerrilla.

Pero, tal era la importancia dedicada a la contienda política entre los militares, sin los cuales los comunistas no concebían un frente victorioso, que el semanario *Nuestra Palabra*, contaba con una columna especial dedicada al análisis de sus movimientos. La lectura de estas secciones y su evolución a partir de 1973 permite, entonces, comprender los fundamentos del apoyo a la fracción “videlista”.

La asunción de Jorge R. Carcagno como Comandante en Jefe del Ejército durante el breve gobierno de Héctor Cámpora en el otoño de 1973, había sido festejada por el PC como el mayor avance en años de la influencia democrática, y como la oportunidad cierta de dar un vuelco

⁸ Nuestra Palabra, 2da Época, Año II, Nº 83, Buenos Aires, 19 de febrero de 1975.





extraordinario en la orientación institucional seguida por las Fuerzas Armadas. En el mes de octubre, en ocasión de la X Conferencia de Ejércitos Americanos, Carcagno había ofrecido un discurso en el que impugnaba la Doctrina de la Seguridad Nacional impulsada por el Pentágono y denunciaba a las transnacionales y el endeudamiento externo. Pero su radicalización política comenzaba a desentonar con la orientación ideológica impulsada por el gobierno del General Perón que en diciembre de 1973 decidió destituirlo. Este desplazamiento, sin embargo, no alcanzaba a ensombrecer las ilusiones creadas sobre la nueva etapa. La asunción del Teniente General Leandro Enrique Anaya sería leída por el PC como una continuación –aunque más moderada– de la política de su predecesor.

Sin embargo, el cuadro político se enrarecía aceleradamente: la desatada lucha al interior del peronismo y el ascendente proceso de radicalización obrera, ponían en evidencia que la capacidad de Perón para contenerlo era cada vez más limitada, exigiendo un cambio de orientación.

A fines de 1973, Perón había concretado junto a la totalidad de los gobernadores provinciales la creación del Consejo de Seguridad Nacional que avanzaba en la centralización de la acción policial y de las fuerzas de seguridad nacional y provinciales.

Su muerte en julio de 1974 y el proceso de conflictividad política abierto comienzan a colocar una vez más en el centro del debate la salida del gobierno y la posibilidad de golpe de estado.

El avance represivo reconoce un nuevo salto a partir del Decreto N° 261 del 5 de febrero de 1975 que permitía la intervención directa de las Fuerzas Armadas en la provincia de Tucumán. Con el Operativo Independencia se establecían los primeros centros clandestinos de detención.

Sin embargo, el PC no advertía que la contienda militar reconocía como límite la unificación en pos de la eliminación del enemigo subversivo, reactualizándose la vieja disputa que comenzaba a saldarse a favor del sector “colorado” fervientemente anticomunista y antiperonista, que reaparecía bajo el mote del profesionalismo prescindente. Los comunistas, en cambio, temían por el avance de los militares “integrados” los cuales parecían minar el funcionamiento de las instituciones democráticas desde “adentro” del gobierno. Militares como Numa Laplane –sucesor de Anaya desde mayo de 1975, eran denunciados por su aval al gobierno y a través de este, del accionar terrorista de las bandas paramilitares.

Por el contrario, la posición pública que desde entonces asumirán Videla y Viola, como militares “legalistas”, los convertía en potenciales aliados. La propuesta de “coalición cívico militar”, reflejaba entonces el deseo de conformar una alianza defensiva que los desplazaba al terreno del “posibilismo” y a tomar partido por la que consideraban la opción más moderada.

La caracterización del lopezrreguismo y sus aliados militares, y en el otro extremo de los sectores “duros” dispuestos a dar el golpe, como los “enemigos principales” por un lado, y por otro, la confianza en la decisión del sector videlista de subordinarse al poder civil, era lo que posibilitaba que desde las páginas de *Nuestra Palabra* pueda decirse que:

Desde hace algunos años el pueblo y las fuerzas armadas han sabido encontrar diversidad de formas y grados de coincidencia. Tal vez la más relevante por su forma y contenido haya sido la lucha contra la expresión fascizante del lopezrreguismo –en lo que se diera llamar tácito acuerdo cívico-militar-con las masas en la calle y el asentimiento militar a las luchas populares. A este proceso de reencuentro se suma la democratización y toma de conciencia que se sigue operando entre el personal militar.





Ante este estado de ánimo de las fuerzas armadas (...) los sectores gorilas tratan de reagrupar sus fuerzas y reubicar sus objetivos, contando con el sostén de la CIA. Su táctica consiste en desdibujar al enemigo poniendo en primer plano la lucha contra la subversión (...) con el propósito de (...) poner distancia al proceso de reencuentro pueblo-fuerzas armadas.⁹

Sin embargo, lejos estaba la realidad de aquella imagen construida por el partido. Como dicen los analistas y biógrafos de Videla, María Seoane y Vicente Muleiro,

“El militarismo supuestamente despolitizado, el profesionalismo ascético de Videla, con una foja de servicios intachable, consistía en la negación del sistema de político y de la sociedad civil como instancia superior o, siquiera, como interlocutora central del poder militar. Videla despreciaba a los “profesionistas integrados” que lo habían precedido en la jefatura del Ejército, porque esa postura reconocía la subordinación del poder militar al poder civil, aunque el poder militar tuviera la facultad de árbitro... Su no a la política no era un no al poder político del Ejército: era un no al sistema de partidos políticos que democratiza la política a través del voto.”¹⁰

Durante el crítico mes de agosto, acorralado, Numa Laplane propuso la “bordaberrización”, es decir una variante de gobierno cívico militar en la que la Presidente debía gobernar bajo la supervisión de las Fuerzas Armadas. El sector encabezado por Videla y Viola se opuso, consiguiendo entonces, el desplazamiento de Laplane y dejando el camino allanado para la asunción de Videla.

⁹ Nuestra Palabra. Segunda Época, año II, n° 114, 24 de septiembre de 1975, p. 7 en Cernadas, J. y Tarcus, H. (2007) “Las izquierdas argentinas y el golpe del 24 de marzo de 1976. Una selección documental”, Políticas de la Memoria, verano, N° 6/7, p. 33

¹⁰ Seoane, M; Muleiro, V. (2001), *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: bolsillo, p. 33

Durante aquellas jornadas Viola se transformaba en la pieza clave en las relaciones sostenidas con la civilidad reuniendo los consensos necesarios entre las distintas fuerzas políticas, especialmente en el peronismo para que terciaran a favor de Videla y contra Laplane.

En el transcurso de la licencia presidencial, siendo Ítalo Luder Presidente provisional firma el decreto 2772 que extendía el Operativo Independencia al resto del país.

Desde ese momento el golpe estaba decidido, solo debían esperar el momento indicado. El instante preciso dependía de la certeza de que la interrupción del orden constitucional no presentaría resistencias decisivas.

La “medición de fuerzas” sobrevendría en diciembre de 1975, cuando comandados por el brigadier Jesús Orlando Capellini, con base de operaciones en la VII Brigada Aérea en Morón, se rebelaba un grupo de oficiales aeronáuticos bajo la exigencia de que el gobierno dimita y que el Comandante en Jefe del Ejército, general Videla, se hiciera cargo del ejecutivo. La respuesta de la población fue pobre dejando en claro a los militares cual sería el escenario llegado el verdadero momento.

En esas jornadas Videla difundió un radiograma en donde expresaba: *“El suscripto no comparte la solución propuesta. No obstante, se reclamará a las instituciones responsables y en nombre de los supremos intereses de la República, que actúen rápidamente en función de las soluciones profundas y patrióticas que la situación exige.”*¹¹

¹¹ Clarín 20/12/75 en Guerrero, A, (2009) *El peronismo armado*. Buenos Aires: Norma p. 542





Este rechazo de Videla a la sublevación de Capellini, fue entonces interpretada por el PC (aunque no solo por él) invariablemente como la comprobación de que con el sector encabezado por aquel, era posible establecer algún tipo de negociación.

Hasta el 24 de marzo de 1976, los comunistas siguieron apostando a la conformación de un gobierno de coalición que resolviera institucionalmente la crisis política, aislando a los sectores “extremistas” tanto de la derecha como de la izquierda. Nada de ello sucedió.

La lucha por la “convergencia cívico militar” como alternativa al golpe

Los años sesenta y setenta fueron intensos desde el punto de vista del esfuerzo partidario para desarrollarse entre las Fuerzas Armadas. No solo habían conseguido desde 1962 montar una corriente propia, la Unión de Oficiales Democráticos Argentinos, Lautaro, conformada por militares de carrera, sino que el conjunto del partido de un modo u otro se vio envuelto en esta tarea.

Boletines, libros y biografías como las del periodista e historiador Plácido Grela que destacaban personalidades del mundo de la oficialidad, eran publicadas y dirigidas a la propaganda entre los militares, especialmente entre los oficiales. Estas publicaciones, perseguían por finalidad demostrar la existencia de una tradición progresista al interior de las Fuerzas Armadas cuyo origen se remontaba a las revoluciones de independencia y al ideario del General San Martín.

Por otro lado, algunos entrevistados recuerdan que los llamados Frentes de Masas de cada regional partidaria asignaba a ciertos cuadros la tarea de realizar un seguimiento político de determinados oficiales a quienes se debía visitar con regularidad.

Los propios conscriptos eran valiosas piezas en la intromisión en el mundo militar, tanto por la labor de propaganda política que pudieran realizar entre sus pares, como por la información que podían obtener desde adentro.

Toda esta “maquinaria” partidaria al servicio de influir en las Fuerzas Armadas, va a incrementar su actividad conforme la crisis política abierta con la muerte de Perón se intensifique. Los llamados a la unidad de las fuerzas civiles y militares constituyeron la piedra angular de los planteos del PC en los diversos ámbitos de participación, Se trataba de una propuesta defensiva: como hemos dicho, las soluciones revolucionarias a la crisis eran descartadas a falta de las condiciones “objetivas”. En cambio, preocupaba la evolución de la situación interna del gobierno peronista hegemonizado por la facción lopezrreguista y la posible derivación en un golpe por parte de sectores militares de derecha, al estilo Pinochet.

Un rasgo importante a destacar es que la política de “convergencia cívico militar” hasta el golpe militar, fue llevada adelante por el conjunto de la militancia partidaria, con un grado considerablemente alto de cohesión interna.

Aun con las contradicciones que aparecen en el recuerdo de los militantes (mucho más si se tiene en cuenta el repudio social ganado por la corporación militar en su conjunto desde 1983) existe una notable coincidencia en afirmar que durante 1975 no existían cuestionamientos a la línea oficial del partido.





Esta homogeneidad política refuerza la idea de que el llamado a los militares a intervenir en la crisis no era de un elemento aislado de la política del PC sino constitutivo de su programa. Un ejemplo lo brinda el testimonio de Thelma en ese entonces estudiante de la carrera de psicología en la Universidad de Mar del Plata

...Nosotros militamos absolutamente contra el golpe, diciendo que el golpe venía. Nosotros hacíamos particular hincapié en Pinochet. Había sido en el '73 el golpe de Estado chileno y nosotros decíamos que el golpe que venía era al estilo pinochetista (...)

P: ¿Y cómo procesaban los militantes la línea de la convergencia cívico militar?

R: A ver... no sé si hubo tanta discusión. De todas formas, yo la verdad es que no creo demasiado. No creo, no; en realidad no es real eso de que lo militar... [Quiere insinuar "de lo militar por un lado y lo político por otro"] la prueba está en que los militares salieron porque lo ordenan los civiles. Por lo tanto a mí, la verdad, lo cívico militar, no era algo que me jorbara, toda la historia me demostró que no son los militares que salen por su cuenta (...). Nosotros hicimos un trabajo con los militares. Nosotros íbamos a ver a los soldados, eh... a la salida de los cuarteles, íbamos a ver a los militares. En el verano íbamos a hacer volanteadas y a charlar, a charlar con ellos: que se viene el golpe, qué papel tienen que jugar ustedes...

P: ¿Y creían que efectivamente había un sector que podía oponerse?

R: Y creo que sí, creo que sí. Que había. Si me preguntas a mí personalmente, me costaba mucho todo lo que tuviera uniforme, me costaba... pero de todas formas yo tenía que salirme de eso y tenía que ver la política que se intentaba y la verdad yo pensaba que, o sea, nunca estuve convencida de que eso diera frutos, pero sí creía que era una... a ver... a veces creo que tiene que ver con que para cambiar la realidad uno se tiene que meter en el barro¹²

¹² Entrevista a Thelma, realizada por Natalia Casola. Capital Federal, 20 de octubre de 2009.

Por otro lado, y así como existía una corriente comunista de formación regular al interior de las FFAA, conformada por suboficiales y oficiales, también contaban con un trabajo sistemático sobre los conscriptos.

El PC nunca había asumido una posición abolicionista en relación al servicio militar obligatorio, al contrario, era defendido argumentando que *“Las leyes elaboradas por Richieri de servicio militar obligatorio y de organización del Ejército, representan primordialmente la democratización e independencia de las Fuerzas Armadas”*¹³

Asimismo siendo los conscriptos el sector más joven y -por su ligazón circunstancial con las fuerzas militares- menos formado ideológicamente de acuerdo a las concepciones castrenses, era visto como un sector ideal para el reclutamiento y la organización en base a demandas específicas.

Los militantes recibían la orden de no evadir el servicio militar, por el contrario, debía ser aprovechado como una instancia de entrenamiento. Con todo, al parecer, la contribución más valorada era la de la obtención de información sobre los movimientos de la oficialidad en los cuarteles.

A lo largo de 1975, la conscripción se transforma en un sector importante de “agitación” política con el propósito de crear un estado de ánimo colectivo entre los soldados, favorable a la oposición al golpe.

Este sector era abordado tanto interna como externamente: por un lado, se los esperaba a la salida de los cuarteles con contingentes de militantes de la zona más cercana, pero por otro, estas tareas eran encomendadas a los militantes que se encontraban realizando la

¹³ Grela, P. (1973) *Fuerzas Armadas y soberanía nacional*. Rosario: Litoral, p. 375.





conscripción. No obstante, al parecer, no se trataba de una tarea asignada a todos los varones en servicio. Según Fantu, responsable del Movimiento de Juventudes Políticas por el PC de Avellaneda, y convocado en 1975 para realizar el servicio militar obligatorio

...tenía que ver con el grado de confianza que tenía cada uno. Porque después durante la dictadura a mí me tocó hacer alguna tarea en el regimiento I y el seguimiento era tan estricto y la mano venía tan dura, que puedo deducir que eran tareas reservadas para gente con un grado de incorporación y un grado de conciencia distinto al del militante común.¹⁴

Fantu relata que el procedimiento usual era retirar al militante un tiempo antes de las tareas públicas con el propósito de alejarlo del seguimiento de los servicios, y prepararlo para realizar tareas dentro de las Fuerzas Armadas. Una vez adentro, y en la medida de las posibilidades, tendría la atención de un compañero entrenado en tareas ilegales. Las tareas podían consistir en difundir volantes y hacer agitación entre la tropa, pero fundamentalmente se valoraban las tareas de inteligencia.

Otro nivel de vínculo entre el partido y las Fuerzas Armadas lo ofrecían las reuniones concertadas por los Frentes de masas con la oficialidad, las cuales pasaron a formar parte de la agenda de actividades obligadas que las regionales debían incluir en sus planificaciones. Rubén, entonces militante de la FJC de Ituzaingó recuerda,

Yo he llevado materiales del partido a las bases, te estoy hablando antes del golpe de Estado, ¿no? Cuando estaba en la comisión de movimientos de masas. Movimiento de masas

¹⁴ Entrevista a Fantu, realizada por Natalia Casola. Buenos Aires, 5 de diciembre de 2009

[aclara] tiene que ver con las comisiones para todo tipo de movimientos, con las iglesias, con las Fuerzas Armadas, con los sindicatos, después se dividían en distintas secciones.

[Nosotros íbamos] a las cuatro bases de la Fuerza Aérea: Palomar, Morón, Moreno y Merlo. Llevábamos materiales y pedíamos una entrevista con alguna autoridad de la propia base. Le dejábamos los materiales y si nos recibía charlábamos. Antes del golpe de Estado ellos estaban muy interesados en los militares portugueses y les llamaba la atención también las reformas de Velazco Alvarado en Perú. En Portugal hubo hasta generales que eran comunistas... les interesaba estas cosas.

P: ¿Cuándo decís ellos, a quienes te referís?

R: A los tipos que entrevistábamos, eran todos altos cuadros de los oficiales (...)¹⁵

Como puede apreciarse, el trabajo con las fuerzas de seguridad y más específicamente con las Fuerzas Armadas involucraba a sectores amplios del partido, incluyendo a la propia base militante que a su vez creía en la potencialidad de las posiciones: aun hoy, Rubén asevera que los oficiales se encontraban genuinamente interesados en Portugal o en Perú, mientras que Thelma cree que existían militares con vocación de resistencia. En cualquier caso, lo que nuestros testimonios corroboran es que las posiciones elaboradas por el partido eran conocidas y aceptadas por el conjunto de la militancia. Posiblemente esta aceptación permita explicar la ausencia de disidencias visibles a partir de la dictadura.

¹⁵Entrevista a Rubén realizada por Natalia Casola. Buenos Aires, 17 de diciembre de 2009.





La experiencia de la Unidad Popular y su influencia en el PCA

Un aspecto poco analizado, pero fundamental, para una explicación sobre el origen de la adopción de la línea de “convergencia cívico militar” por parte del PC Argentino (a partir de ahora PCA), es el de la influencia ejercida por la experiencia chilena, y el balance realizado en torno a las razones que condujeron al fracaso del gobierno de la Unidad Popular en septiembre de 1973, del cual el PC Chileno (PCCH) había formado parte fundamental (junto a otras fuerzas de menor influencia como el Partido Radical, el Partido Socialista, y sectores democristianos).

En términos generales, el PCCH sostendría que la política seguida había sido esencialmente correcta y que la derrota de la Unidad Popular, circunstancial, de ningún modo ponía entredicho la estrategia de *“vía pacífica al socialismo”*. Se reivindicaba el empeño puesto por el partido en mantener niveles de alianzas amplias con la finalidad de contrarrestar los elementos “antinacionales”, rechazando en el camino, las salidas violentas que tradujeran la lucha de clases al terreno de la contienda física cuyos resultados eran inciertos, una “aventura”.

En cambio, para el PCCH, el peso de la derrota caía sobre el accionar “desestabilizante” de la “ultraizquierda” que había ayudando a desgastar al gobierno, dividiendo sus filas y entregando en los brazos enemigos a potenciales aliados.

Incluso resalta (determinando la orientación seguida por el PCCH hasta 1980) la confianza, aun después del golpe, en el papel que podían jugar los sectores leales de las Fuerzas Armadas en la organización de un contragolpe. Con el tiempo, y frente a la inacción de este sector, se iría imponiendo la idea de *“vacío histórico”* o autocrítica en relación a la “insuficiente” influencia alcanzada en este sector. La reflexión no recaía, entonces, sobre la estrategia política, los límites del planteo de

la revolución democrática y de la herramienta de frente popular, sino sobre errores “técnicos”, la escasa preparación militar propia o la influencia limitada sobre las Fuerzas Armadas¹⁶.

Con todo, en este marco, es comprensible que su contraparte en Argentina encontrase en Chile el ejemplo necesario de lo que podría suceder si no se lograba comprometer a las Fuerzas Armadas en dicho planteo. Si la derrota chilena podía ser explicada por el insuficiente trabajo entre las Fuerzas Armadas, la mejor manera de evitar la repetición de la experiencia de sus compatriotas era realizando un seguimiento estrecho de las internas militares, aprovechando las fisuras en función de intereses propios.

De igual manera, el segundo elemento de la autocrítica emprendida por el PCCH, la incapacidad para conseguir el acuerdo de la Democracia Cristiana, también funcionaba como una ratificación de la estrategia política principal, sirviendo a los argentinos en 1975 de argumento para profundizar la propuesta de “amplia coalición democrática” como alternativa al golpe.

En definitiva, como ya se ha anticipado, el principal factor que el PCCH encontraba como explicación de la derrota era el papel divisionista jugado por los sectores de la “ultraizquierda”: el “sectarismo” del Partido Socialista renuente a aceptar en las filas de la Unidad Popular a la DC, pero fundamentalmente el papel “ultraísta” del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Y, esta acusación sobre la izquierda servirá de igual manera a los comunistas argentinos, quienes denunciaban denodadamente el papel “provocador” y “funcional a la derecha” jugado por la izquierda revolucionaria en general. Paradójicamente, en ambos casos, la

¹⁶ Véase Corvalán, L. Informe al pleno de agosto de 1977, del Comité Central del Partido Comunista de Chile pp.11 y 12.





delimitación respecto de la izquierda (en cuanto a método, pero fundamentalmente en relación al alcance de las tareas revolucionarias que debían llevarse adelante) confluía con los discursos que desde la derecha civil y militar clamaban por el “orden” y la “pacificación” del país, en el caso argentino, incluso abriéndole paso.

En septiembre de 1974, la dirección clandestina del PCCH publica un documento titulado *“La ultraizquierda, caballo de Troya del imperialismo”*, en el cual se acusa abiertamente al MIR de converger objetivamente con los sectores golpistas.

Nuestra experiencia nos demuestra cuán caro paga el movimiento popular su debilitamiento interno cuando una parte de la pequeña burguesía deriva al “revolucionarismo”, al espontaneísmo de izquierda y en vez de acercarse a las posiciones del proletariado intentan una política de división y enfrentamiento respecto de los partidos obreros”... “Sí, el terrorismo a fuerza de ser inútil para el pueblo sirve a la reacción. Nada de eso ocurre con la lucha de masas real ¿No advierten acaso los miristas con qué cuidado la dictadura oculta las acciones de masas como paros, huelgas, actos, etc, que se desarrollan ya por docenas y con elevados niveles de combatividad en múltiples centros proletarios y de otras capas sociales?¹⁷

Con igual tono, *Nuestra Palabra*, órgano del PCA, editorializaba al respecto en septiembre de 1973, extrayendo conclusiones importantes para la Argentina,

Las acciones terroristas de la derecha, y también las de la ultraizquierda, impidieron en Chile ampliar el frente inicial. Esta última –en Chile como en Bolivia- contribuyó con su infantilismo extremista a debilitar al gobierno de la Unidad Popular, a alejar a vastos sectores de la clase media y a los elementos vacilantes de las Fuerzas Armadas confundidos por

¹⁷ Mario Zamorano, “La ultraizquierda, caballo de Troya del imperialismo” citado de: Archivo CEME “La desolación de los años de plomo (1973-1980)” <http://www.archivochile.com/entrada.html>

la derecha, a dar armas de propaganda a los saboteadores y golpistas que, bajo la batuta de la CIA y de la ITT y la ayuda de la dictadura brasileña, armaron e impulsaron a los militares traidores.¹⁸

En la misma dirección, advertía la editorial del 24 de octubre de 1973 titulada *“Ultraísmo y contrarrevolución”*, revelando que, en el fondo, lo que los oponía a la “ultraizquierda” no era solo los métodos de construcción y de lucha política sino dos maneras de entender la revolución.

...Hay muchas cosas que unifican a todas estas tendencias (ultraizquierdistas) a pesar de su aparente diversidad: su ideología pequeño burguesa... No comprenden que la actual etapa de la revolución en nuestro país no es socialista, sino que es democrática, agraria y antimperialista, la cual abrirá el camino al socialismo (...) Combaten como a “enemigos principales” a la burguesía nacional y a la pequeña burguesía, arrojándolas en manos del imperialismo yanqui, de los terratenientes y gorilas, como en Chile.

La misma actitud perniciosa asume frente a las Fuerzas Armadas y a la masa católica (...) No entienden los papeles diferentes, pero igualmente útiles, que juegan algunos militares... contribuyendo de ese modo a emblocarlos con la derecha golpista y proimperialista, exactamente como ha ocurrido en Chile.¹⁹

En consecuencia, no había elementos en el análisis de la frustración de la “vía chilena” que permitiera a los argentinos extraer conclusiones que reorientaran la actividad partidaria conforme la crisis política se agudizaba. Por el contrario, la derrota, afianza al PCA en su orientación política, resumida en la estrategia del Frente Democrático Nacional,

¹⁸ Nuestra Palabra, 2da Época, Año 1, N° 13, Buenos Aires, miércoles 19 de septiembre de 1973.

¹⁹ Nuestra Palabra, 2da Época, Año I N° 18, Buenos Aires, miércoles 24 de octubre de 1973.





favoreciendo la emergencia de la política de “convergencia cívico militar” a comienzos de 1975.

Para los comunistas argentinos, las lecciones a extraer de Chile era claras: había que evitar repetir la experiencia del país hermano bregando por la conformación de un bloque amplio y democrático que incorporara a las Fuerzas Armadas y neutralizara la acción tanto de la derecha -no casualmente denominada “pinochetista”- como de la “ultraizquierda”, instrumento “inconsciente” de la reacción.

No obstante, resulta interesante realizar una observación adicional en el sentido de mostrar que las conclusiones sobre el caso chileno al tiempo que facilitaban la emergencia de la línea de “convergencia cívico militar”, bloqueaba la posibilidad de un análisis “precavido” respecto de los sectores constitucionalistas o profesionalistas de las Fuerzas Armadas. Dicho de otro modo, llama la atención que la revelación de Pinochet como general golpista durante la jornada del propio golpe septembrino no haya alertado a los comunistas argentinos sobre los propósitos ocultos de los militares “profesionalistas”, supuestamente respetuosos de las instituciones democráticas como lo eran Videla o Viola en 1975.

Posiblemente, el mote de “traidor a la patria” haya colaborado en canalizar la explicación del viraje de Pinochet en términos individuales y no como el resultado de una institución que giraba de conjunto y se homogeneizaba detrás de las banderas del anticomunismo. La limitación al caso, o bien la negación a realizar una autocrítica que los condujera a una revisión más profunda de su estrategia, pudo entonces, haber neutralizado la emergencia de un cuestionamiento hacia las lecturas partidarias de las internas militares, reafirmando la confianza en contar con sectores que en situaciones liminares se colocasen detrás de los planteos de defensa de la democracia.

Conclusión

De conjunto, los datos señalados se encuentran orientados a demostrar que la convergencia cívico militar formaba parte constitutiva del programa político del PC moldeado por la concepción más amplia de Frente Democrático Nacional; es decir, si bien esta política, tal como fue propuesta en 1975, se corresponde con el análisis partidario acerca de la evolución de la coyuntura política, su aceptación por parte de la militancia y la puesta en acción de un dispositivo de vínculos con las Fuerzas Armadas con vistas a su concreción, reflejaba una actividad de largo aliento que permite distinguirla de otras variantes cívico militares propuestas por la mayoría de los partidos políticos mayoritarios.

Sin embargo, y al mismo tiempo, la apelación a la participación de los militares progresistas y moderados, en la creencia de que este último sector existía en la fracción “profesionalista” encabezada por Videla, confluyó con el resto del arco civil que solicitaba la intervención militar y la represión sobre un enemigo “subversivo” de características imprecisas.

En relación a las raíces programáticas se advirtió que el trabajo al interior de las Fuerzas Armadas se correspondía con la estrategia *etapista* de la revolución, según la cual, Argentina, en tanto país semicolonial, debía atravesar inevitablemente por un periodo de *revolución democrática*. De acuerdo con esta meta planteaban la democratización institucional, lo que no suponía transformar la estructura verticalista de mandos sino la orientación institucional que las guiaba en función de objetivos antiimperialistas que permitieran desarrollar las contradicciones entre los intereses de las potencias y los de la burguesía nacional. En este punto, fueron puestos en relieve las





contradicciones que esta concepción suponía así como sus derivaciones políticas:

En primer lugar, la supuesta progresividad de la burguesía nacional y de los oficiales democráticos, los condujo a desarrollar un modo de construcción política que llamamos “posibilista”. La elección en todos los casos del “enemigo principal” justificaba la alianza con sectores de dudosa vocación democrática. Fue lo ocurrido cuando la crisis entre “azules” y “colorados” estallara tomando partido por los primeros; fue lo igualmente acontecido en 1975 tanto en relación a la elección táctica de la fracción “profesionalista” frente a la “integracionista”, como en la búsqueda de aliados entre los partidos políticos que operaban a favor de una salida represiva a lo que consideraban el “caos”.

Esta vocación pragmática del comunismo local, engarzaba con una visión, alentada por Moscú desde el XX Congreso de 1956, en relación a las posibles vías de la revolución, habilitando (al menos potencialmente) el apoyo a un golpe militar si este era ejecutado por un sector progresista de las Fuerzas Armadas. Es decir que la defensa de la democracia no debe ser equiparada con una posición antimilitarista. Al contrario, la intervención militar en la política era alentada como un signo positivo si esta apuntaba a confluir con los intereses de la alianza antiimperialista. La paradoja, sin embargo, fue que esta concepción colaboró en la legitimación de la elevación de los niveles de autonomía militar que a la postre conducirá a la experiencia abierta el 24 de marzo de 1976.

Por último, fueron expuestos los motivos por los cuales el golpe de Estado en Chile en 1973 reforzaba los argumentos que permitieron la emergencia en Argentina de la línea de “convergencia cívico militar”.

Para el PCCH la derrota de la experiencia de la Unidad Popular no debía explicarse a partir de errores en la orientación general seguida bajo el gobierno de Allende. La política de alianzas amplias y de búsqueda de un entendimiento con la Democracia Cristiana había sido correcta. Del mismo modo se valoraba el papel de los uniformados leales en quienes se conservaba la esperanza de que se transformasen en la “vanguardia” de un frente de resistencia a la dictadura. Por el contrario, el peso de la condena recaía sobre el papel de la llamada “ultraizquierda”, especialmente el MIR contra el que se dirigían especialmente. En su visión, estas organizaciones, con su política de movilización y crítica, habían jugado el papel de instrumento de la derecha y de la reacción ayudando a debilitar al gobierno. Atendiendo a estos argumentos, puede entenderse que los comunistas argentinos viesan en Chile el espejo de lo que ocurriría si, al igual que ellos, no conseguían neutralizar la acción de la “ultraizquierda” o si fracasaban en concretar una alianza con el arco político, percibido como el único capaz de impedir la concreción de un golpe de naturaleza similar, un golpe como el que finalmente fue.





Bibliografía

CAMPIONE, Daniel, (1996) “Los comunistas argentinos. Bases para reconstruir su historia” en www.fisyp.org.ar

CODOVILLA, Vitorio, (1964), *Una trayectoria consecuente*. 2da edición. Tomo IV, Buenos Aires: Editorial Anteo

FAVA, Athos, (1983), *¿Qué es el Partido Comunista?* Buenos Aires: Sudamericana

FRANCO, Marina, (2009) “La “seguridad nacional” como política estatal en la Argentina de los años setenta” en *Antíteses*, vol. 2, nº 4, jul.-dic. p- 858 disponible en línea: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

GILBERT, Isidoro, (2007) *El Oro de Moscú*. 2da Edición, Buenos Aires: Sudamericana

----- (2009), *La Fede. Alistándose para la revolución*. Buenos Aires: Sudamericana,

GRELA, Plácido (1973), *Fuerzas Armadas y soberanía nacional*, Rosario: Ed. Litoral

GUERRERO, Alejandro (2009), *El peronismo armado*. Buenos Aires: Norma

LÓPEZ, Ernesto, (1994), *Ni la ceniza ni la gloria, Actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: UNQUI

HUNTINGTON, Samuel (1957) *The Soldier and the State: the theory and politics of civil-military relations*, Cambridge, Mass

SEOANE, María, MULEIRO, Vicente, (2001) *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: de bolsillo.

Apuntes para una definición del clasismo

Córdoba, 1969-1976

María Laura Ortiz *



Resumen

El presente trabajo se propone reflexionar sobre los significados asignados al clasismo, entendiendo a éste como un concepto polisémico que tuvo un peso muy relevante en el mundo sindical entre fines de los años '60 y hasta mediados de los '70 en Argentina y, específicamente, en la provincia de Córdoba. Pero también este artículo sugiere repensar sobre las construcciones discursivas que adjudicaron al clasismo significados socio-políticos, asociándolo con partidos políticos de izquierda y organizaciones armadas. Estas vinculaciones –que aún no han sido estudiadas en profundidad en el caso de Córdoba- sirvieron, en última instancia, para legitimar la represión al sector obrero de parte de las fuerzas estatales y paraestatales.

Palabras clave

Clasismo – clase obrera – sindicatos – identidad de clase – represión.

Notes for a definition of classism. Cordoba, 1969-1976.

Summary

Current work seeks to reflect on the meanings assigned to classism, understanding this to be a polysemous concept which had relevant weight in the world of trade unions from the late 60s to the mid 70s in Argentina, especially in the province of Cordoba. However, the article also proposes a rethinking of the discursive structures which assigned socio-political meanings to classism, associating it with leftist political parties and armed groups. These links, which in the case of Cordoba have yet to be studied in depth, served to legitimise the repression of the “working class” by state and para-state forces.

Key Words

Classism - working class - trade unions – class identity – repression.

* Aspirante al Doctorado en Historia-UBA – Becaria de CONICET en el Programa de Historia Oral- FFyL-UBA



Introducción

La mayor parte de las investigaciones sobre sindicalismo en Córdoba se refieren al clasismo en referencia al Sindicato de Trabajadores de FIAT Concord (SiTraC) y de FIAT Materfer (SiTraM), entre los años 1970 y 1971. Algunos definen como un “segundo clasismo” al que se desarrolló en el SMATA durante la dirigencia de René Salamanca, entre 1972 y 1974. Sin embargo, cuando hay que definir qué era el clasismo, cuáles eran las características que lo diferenciaban de otras corrientes del sindicalismo, qué grado de representatividad tuvo en la identidad de la clase obrera cordobesa; la mayoría de los trabajos terminan por aludir a una serie de ideas inconexas y poco claras. Pareciera que la mayor parte de los componentes de esa definición se están dando por sobreentendidos, como si formaran parte de una serie de connotaciones que sólo pueden tenerla aquellos que han vivido esas experiencias y sobre los que las nuevas generaciones de investigadores han indagado muy poco.

Es por ello que este trabajo pretende reflexionar sobre los significados asignados al clasismo, entendiendo a éste como un concepto polisémico que tuvo un peso muy relevante en el mundo sindical entre fines de los años '60 y hasta mediados de los '70 en Argentina y, específicamente, en la provincia de Córdoba. Pero también este artículo sugiere repensar sobre las construcciones discursivas que adjudicaron al clasismo significados socio-políticos, asociándolo con partidos políticos de izquierda y organizaciones armadas. Estas vinculaciones –que aún no han sido estudiadas en profundidad en el caso de Córdoba- colaboraron, en última instancia, para legitimar la represión al sector obrero de parte de las fuerzas estatales y paraestatales.

Córdoba, 1969-1976

Después del 29 de mayo de 1969 Córdoba no volvió a ser la misma, como así tampoco las representaciones que el resto del país tuvo sobre esta ciudad. No discutiremos aquí si el Cordobazo fue el punto final de una serie de luchas sociales que se venían manifestando desde 1956 ¹, o si, como plantean otros autores, fue el “mito” ² fundante de las luchas políticas que atravesaron a todo el país hasta marzo de 1976.

Lo cierto es que luego del Cordobazo se expandió el ciclo de protesta social –pasando de la resistencia a la confrontación-, estalló la rebelión popular y se acentuó la oposición al régimen dictatorial establecido desde 1966 ³. Estos nuevos repertorios de confrontación aceleraron la descomposición de la “Revolución Argentina”, pero también promovieron la subversión de los mecanismos formales de canalización de los conflictos, ya que cambiaron el verticalismo sindical tradicional por reclamos de autonomía y democratización sindical. En este punto es en el que Gordillo, retomando ideas de James, habla de la irrupción de las bases en las plantas fabriles ⁴ y de la expansión del ciclo de la

¹ Garzón Maceda, L. (1994). Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas. Estudios, N° 4, diciembre 1994, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, p. 26, Córdoba.

² Altamirano, C. (1994). Memoria del '69. Estudios, N° 4, diciembre de 1994, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, p. 12, Córdoba. Brennan, J. y Gordillo, M. (1994). Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo. Estudios, N° 4, diciembre de 1994, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 73-74, Córdoba.

³ Mónica Gordillo lo plantea en los siguientes términos: el Cordobazo fue el símbolo que representó la “agencia”, “posibilidad” e “identidad”. Estos conceptos aluden a la capacidad de los actores sociales de enmarcar culturalmente las posibilidades y limitaciones para la acción colectiva. Es en tal sentido que Gordillo afirma *“tan fundamental como la representación de una situación de injusticia es la convicción de que se la puede modificar a través de la acción”* (“agencia”), *en caso contrario la percepción de injusticia puede derivar en la resignación o en formas veladas de resistencia que no aparecen como disruptivas para el sistema*. Gordillo, M. (ed.) (2001). Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70. Córdoba: Ferreyra Editor, p. 33.

⁴ También James habla de la “Rebelión de las bases”, atribuida a una serie de transformaciones en el ámbito laboral. Uno de ellos fue la posibilidad de establecer





protesta,⁵ que favoreció el surgimiento de un nuevo tipo de sindicalismo en Córdoba: el clasismo.

Complementando esa mirada sobre el período 1969-1976, Werner y Aguirre hablan de “*etapa revolucionaria*” ya que se “*planteó la necesidad de la toma del poder por parte de la clase obrera y el pueblo oprimido*”. Esta etapa, abierta justamente con la semiinsurrección obrera y popular de Mayo del ‘69, estuvo caracterizada a nivel internacional, por una crisis capitalista global; que se tradujo en nuestro país en una crisis orgánica y estructural del capitalismo y una guerra civil de baja intensidad.⁶

Esa etapa revolucionaria se “desvió” a partir de 1972 –con el GAN y los proyectos de reapertura política para el peronismo- y hasta 1974, según Werner y Aguirre, a causa de la “*ilusión del retorno del peronismo al poder*”.⁷

sindicatos por empresa y otro, la suspensión de las convenciones colectivas; ambas medidas de los sucesivos gobiernos posteriores a 1955 y tendientes a quebrar la hegemonía peronista en los sindicatos. Sin embargo, estas medidas favorecieron una ampliación de la participación y compromiso de las bases en la defensa de los niveles salariales y las condiciones de trabajo, como así también en cuestiones más amplias como el establecimiento de niveles de productividad. A la vez, esto agudizó la crisis de la dirigencia sindical nacional. James, D, (2005). Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 299 y ss.

⁵ Gordillo define expansión del ciclo de la protesta a “*la fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerada en las formas de la confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, la revolución*”. Este concepto es tomado de Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento, la acción colectiva y la política, Madrid: Alianza, p. 264; por Gordillo, M., (2001). Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los ‘70, op cit, p. 29.

⁶ Werner, R. y Aguirre, F. (2009). Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. op. cit., pp. 33-36, 58.

⁷ Ibidem, p. 34.

Lo cierto es que durante el gobierno de Perón el sindicalismo debió enfrentarse a nuevos dilemas, en tanto el “enemigo” ya no era el Estado para amplios sectores del mundo trabajador que se reconocían como peronistas. Desde la muerte del líder y hasta el 24 de marzo de 1976 se intensificó la violencia y los enfrentamientos entre revolución y contrarrevolución contribuyeron a conformar una imagen de inestabilidad política, que sumados a la reducción de la arena política y al vacío de poder; legitimaron la Dictadura de 1976.⁸

De esta manera se fueron sofocando los espacios para la lucha sindical en los términos en que se venía planteando desde la CGT regional Córdoba y los sindicatos clasistas⁹. Espacios que terminaron finalmente de desaparecer con el reforzamiento de Perón a las burocráticas cúpulas sindicales con el Pacto Social¹⁰ y, sobre todo, con la intensificación de la violencia y la represión -tanto parlamentaria como extraparlamentaria-, apoyada por el sector ortodoxo del sindicalismo peronista. No obstante, durante el “Rodrigazo” se volvieron a abrir las posibilidades para la conflictividad sindical, que en el caso de Buenos Aires se manifestó en las Coordinadoras

⁸ Itzcovitz, V. (1985). El estilo de gobierno y crisis política (1973-1976). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

⁹ James, D. (2005). Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, op cit, pp. 323 y ss. Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social. Buenos Aires: Ed. De la Campana, pp. 205, 215, 238. Licht, S. (2009). Agustín Tosco (1930-1975). Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario. Buenos Aires: Ed. Biblos, p 206.

¹⁰ Además, la sanción de la nueva ley de Asociaciones Profesionales fortalecía la posición de la ortodoxia sindical, ya que se extendían los mandatos de la dirigencia de dos a cuatro años, se otorgaba a la CGT el poder de intervención a sus seccionales regionales, a las federaciones y a sus sindicatos miembros. De esta manera, la burocracia sindical tenía las herramientas necesarias para neutralizar las rebeliones antiburocráticas. Fue así como se intervino el SMATA de Córdoba dirigido por René Salamanca, se declaró ilegal el sindicato de Luz y Fuerza dirigido por Agustín Tosco, entre otros. Además, la sanción de la Ley de Seguridad Nacional dio al Ministerio de Trabajo el instrumento legal para reprimir las protestas obreras. De Riz, L. (2000). La política en suspenso, 1966/1976. Buenos Aires: Ed. Paidós, pp. 140,164.





Interfabriles con un profundo contenido clasista.¹¹ En Córdoba la Mesa de Gremios en Lucha¹² fue el bastión de la lucha obrera en el mismo período; sin embargo, desde el “Navarrazo” se habían dificultado las manifestaciones abiertas y públicas de resistencia de parte de la clase obrera.

En Córdoba, hablar del “Navarrazo” nos permite complejizar la mirada que el período 1973-1976 tiene para Buenos Aires y el resto del país. El “Navarrazo” fue un golpe policial (Navarro era el Jefe de la Policía local, de inspiración fascista) que derrocó al gobernador Ricardo Obregón Cano y al vicegobernador Atilio López,¹³ ambos del peronismo más progresista, electos democráticamente en septiembre de 1973.

Una de las primeras medidas de Navarro desde que usurpó el poder el 28 de febrero de 1974, fue encarcelar durante dos días a las autoridades provinciales, dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles. Para su tarea, contó con la colaboración del interventor del Partido Justicialista, Luis Longhi, la oposición anti-obregonista liderada por el dirigente peronista Julio Antún y la Juventud Peronista Sindical.

El período post-“Navarrazo” continuó el quiebre democrático en la provincia. En efecto, el presidente Juan D. Perón –con aprobación del Congreso- envió a Córdoba como interventor federal a Duilio

¹¹ Cfr. Colom, Y. y Salomone, A. (1998). Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976. Razón y Revolución, N° 4, otoño 1998, Buenos Aires, reedición electrónica en <http://www.razonyrevolucion.org>. Löbbe, H. (2006,2009). La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976. Buenos Aires: Ediciones RyR. Werner, R. y Aguirre, F. (2009). Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda, op cit.

¹² Cfr. Werner, R. y Aguirre, F. (2009) Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda, op cit., pp. 254-258.

¹³ Atilio López había sido dirigente de la UTA y había participado del Cordobazo en 1969, y terminó siendo uno de los tantos asesinados por la Triple A en septiembre de ese mismo año. De Riz, L. (2000). La política en suspenso, 1966/1976, op cit., pp. 150, 164.

Brunello. Pero fue su continuador, el Brigadier Raúl Lacabanne, quien profundizó la represión en Córdoba. Su principal objetivo fue la “limpieza ideológica”, que consistía en la eliminación de los “enemigos infiltrados” del gobierno provincial y de las instituciones políticas y sociales tales como sindicatos, partidos políticos, instituciones educativas, etc.¹⁴ Esta tarea fue llevada adelante por el Comando Libertadores de América, estructura clandestina del III Cuerpo de Ejército.¹⁵

Es decir que la configuración de la estructura política en Córdoba nos permite hablar de Terrorismo de Estado mucho antes de 1976, en el que un golpe de Estado policial derrocó el gobierno elegido democráticamente por las mayorías del pueblo; y las posteriores intervenciones militares se encargaron de terminar la tarea de “limpieza” del progresismo, el peronismo de izquierda y el marxismo de los espacios políticos, sindicales e institucionales.

¹⁴ Los tres interventores federales en Córdoba fueron: Duilio Brunello (que asumió el 12-03-1974), Raúl Lacabanne (desde el 07-09-1974 hasta el 19-09-1975) y Raúl Rodríguez Bercovich (desde 20-09-1975 hasta el Golpe del 24-03-1976). Brunello había ocupado la Secretaría de Promoción y Acción Social dependiente del Ministerio de Bienestar Social dirigido por José López Rega. No obstante, su principal apoyo político provenía del mismo Perón, por lo que, luego de su fallecimiento, Brunello no tardó en ser desplazado por alguien que provenía de las filas más reaccionarias del “clan” de López Rega: el “ultraverticalista” Brigadier Mayor (RE) Raúl O. Lacabanne. La alianza de Lacabanne con los sectores más reaccionarios de las fuerzas policiales y militares se puso en evidencia cuando indultó al Coronel Navarro, procesado por insubordinación a causa del derrocamiento de un gobierno electo democráticamente. El tercer interventor, Bercovich Rodríguez, lideraba el núcleo “Unidad y Lealtad” dentro del Partido Justicialista de Córdoba, que representaban al peronismo ortodoxo. Servetto, A. (2004). Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne. Estudios, N° 15, otoño 2004. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp.144-151. Córdoba. Servetto, A. (1998) De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976, Córdoba: Ferreyra editor.

¹⁵ Robles, A. (2009). La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973-1976). En Werner, R. y Aguirre, F. Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda, op cit, p. 477.





Las corrientes sindicales: Córdoba no se parece a Buenos Aires

Un año antes del Cordobazo, en el Congreso Normalizador de la CGT en La Falda (Córdoba) en 1968, se fracturó la Confederación General del Trabajo, formándose la CGT de los Argentinos (CGT-A), también conocida como CGT *Paseo Colón*. En esa ocasión se eligió a Raimundo Ongaro, representante del gremio de los gráficos de Buenos Aires, como secretario general de la CGT. Como Vandor desconoció los resultados, la GCT se dividió en dos y Vandor sostuvo el liderazgo en la CGT Azopardo.¹⁶

Luego de esta división de la CGT, en Córdoba se constituyó un Secretariado Provisorio de la CGT que adhirió a la CGT-A. En cambio el SMATA, dirigido en ese tiempo por Elpidio Torres, se separó de aquel Secretariado Provisorio, y formó otro que adhirió a la CGT Azopardo.¹⁷

Si bien no existía una equiparación cuantitativa en cuanto al número de afiliados -ya que la CGT-A tuvo menos gremios adheridos que la CGT Azopardo¹⁸-, si existió una igualdad de capacidades en la lucha por la representación hegemónica del mundo sindical. No obstante, esta división mostraba que el movimiento obrero argentino se encontraba fragmentado.

¹⁶ Según James, aquella división interna del movimiento obrero favoreció el establecimiento de un período de paz social que necesitaba Onganía para concentrarse en lo que llamó “tiempo económico” entre 1966 y 1969. James, D. (2005). Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, op cit., p. 292.

¹⁷ Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social. op cit, p. 58.

¹⁸ Fernandez, A. (1986). Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973), Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, vol. 2, p. 10. Altamirano, C. (2001). Bajo el signo de las masas (1943-1973). Buenos Aires: Ed. Ariel, p. 85. Cavarozzi, M. (1997). Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina. Buenos Aires: Ed. Ariel, p. 54.

Al margen de las dos CGT –pero no por fuera de ellas- en Córdoba, las “62 organizaciones peronistas” estaban divididas en dos grandes bloques: los “ortodoxos” y los “legalistas”. Los primeros recogían las viejas tradiciones peronistas, y se definían como facciosos, autoritarios, verticalistas y anticomunistas. Prometían fidelidad incondicional a Perón en contraposición a Vandor y las cúpulas sindicales nacionales radicadas en Buenos Aires. Su referente más destacado en Córdoba fue Alejo Simó, secretario general de la UOM y Mauricio Labat del gremio de los taxistas.

Por otro lado, los “legalistas” que controlaban la CGT Córdoba, primero con Elpidio Torres y luego con Atilio López. Este grupo era leal a Perón pero cuestionaba la verticalidad a ultranza. Para ejercer una mayor representatividad sindical, los “legalistas” habían radicalizado su discurso a tono con las posturas de los “independientes” y los “clasistas”.

Los “independientes” no eran peronistas y reivindicaban un sindicalismo democrático, antiburocrático y con amplia participación de las bases. Su referente principal en Córdoba era Agustín Tosco, del gremio de Luz y Fuerza.

Por último, los “alternativistas”, conformados por el Peronismo de Base, que intentaba proponer una alternativa a la burocracia sindical peronista ortodoxa pero manteniendo los contenidos del peronismo, vinculando a la doctrina peronista con un camino hacia la “patria socialista”.¹⁹

¹⁹ Todas estas caracterizaciones de los sectores del movimiento obrero cordobés han sido extraídas de: Servetto, A. (1998) De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976, op. cit., pp. 32, 34, 77. Gordillo, M. (2001). Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70, op cit., p. 40.





A diferencia de lo que pasaba en Buenos Aires, en Córdoba existía mayor fluidez entre los distintos nucleamientos sindicales. Como mencionamos más arriba, los “legalistas” impulsaban la participación de otros sectores sindicales no peronistas –sobre todo los “independientes”- en la CGT regional, mientras que los ortodoxos mantenían una postura más intransigente con los no peronistas. Aquella posición más abierta de los legalistas, posibilitó en 1970 integrar a la CGT regional Córdoba con distintos sectores: el secretario general fue un representante “legalista”, Atilio López de la UTA y el secretario adjunto fue Agustín Tosco de Luz y Fuerza.²⁰

Pero con la vuelta de Perón y el “Pacto Social”, las “62” debieron reunificarse por orden del General y Atilio López aceptó acercarse a los “ortodoxos”, sometiéndose a los dictámenes de la burocracia nacional.²¹ Esto significó el aislamiento del Movimiento Sindical Combativo (MSC), formado un tiempo antes por Tosco de Luz y Fuerza y Salamanca del SMATA. Fue a partir de allí, y sobre todo luego del Navarrazo, que este sector más combativo comenzó a sufrir la represión de los grupos paraestatales.²² Y también fue gracias a estos cambios que la ortodoxia cordobesa pudo recuperar la CGT de Córdoba.

En efecto, el mismo día del golpe de Navarro (el 28 de febrero de 1974) se realizó el Plenario normalizador de la CGT local en la ciudad de Alta Gracia²³. En ese plenario se desplazó a la conducción más combativa y se eligió una dirigencia perteneciente al peronismo ortodoxo: entre los que quedaron excluidos de la CGT local, estaban los sindicatos de Luz

²⁰ Gordillo, M. (2001). Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70, op cit, p. 38.

²¹ Ibidem, p. 42.

²² Servetto, A. (1998) De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976, op cit., p. 88.

²³ Servetto, A. (2004). Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne, op cit, pp.144-151.

y Fuerza, Empleados Públicos y el Sindicato de Motores Diesel Livianos (Perkins); mientras que el nuevo delegado de la CGT regional fue el molinero Bernabé Bárcena, quien obtuvo el reconocimiento inmediato de la CGT Nacional y del Ministro de Trabajo, Ricardo Otero. El MSC y el sector “legalista” desconocieron la CGT de Bárcena, la consideraron una “usurpación” a la CGT regional e, incluso, propusieron un paro que finalmente quedó sin efecto.²⁴

Luego de la desestructuración del MSC –y con Luz y Fuerza y el SMATA intervenidos-, la lucha obrera en Córdoba se articuló en torno a la Mesa de Gremios en Lucha. Gracias a esta Mesa, gremios, cuerpos de delegados y delegados de base pudieron impulsar paros activos que luego fueron adoptados por la CGT local, participaron en elecciones de paritarios en 1975 y, en lo político, demostraron su oposición a las políticas antipopulares del gobierno de Isabel y reclamaron por la vuelta a la legalidad democrática en Córdoba.²⁵ Sin embargo, las acciones de la Mesa de Gremios en Lucha eran difícil de organizar en aquel contexto cada vez más represivo.

De esta manera vemos que en Córdoba el sindicalismo tuvo otras especificidades respecto del resto del país. Al principio del período estudiado, la fluidez entre las fracciones del “legalismo” y los “independientes”, permitió la institucionalización en la CGT regional de posturas combativas y contestatarias. Pero a partir de la vuelta de Perón y la obligada verticalidad, el “legalismo” debió separarse del resto del movimiento, que no sólo incluía a los “independientes” sino también a los “clasistas” del SMATA agrupados en el MSC. Después del Navarrazo, y aunque se formó la Mesa de Gremios en Lucha, las posibilidades de organización y resistencia obrera se fueron diluyendo cada vez más, a la par que crecía la represión estatal y paraestatal.

²⁴ Werner, R. y Aguirre, F. (2009). Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda, op cit, p. 79.

²⁵ Ibidem, pp.249-258.





Las especificidades del clasismo cordobés

Propongo ahora que nos focalicemos sobre el clasismo, como una expresión dentro del sindicalismo argentino –y, específicamente el cordobés- entre fines de los años '60 y hasta mediados de los '70.

¿Qué era ser clasista? En el sentido más general, filosófico si se quiere, decirse clasista era asumir una posición de clase, adoptar una conciencia de clase, de los intereses propios; convertirse en “clase para sí”. Pero esta construcción de subjetividades no puede despegarse de la realidad objetiva. Ya en 1978, Edward P. Thompson, explicaba que ese recorrido intelectual-ideológico de formación de la “conciencia de clase” estaba dialécticamente relacionado con un proceso de luchas de clases –a partir del antagonismo de intereses que ésta pone de manifiesto- y va cristalizando en la conciencia de los sujetos su identidad de clase.²⁶

Esta construcción social y cultural debe entenderse como un proceso, a través del cual se van construyendo un conjunto de representaciones colectivas y comportamientos sociales correspondientes a dichas representaciones. A la vez, estas significaciones sociales se van hilvanando a partir de la estructura económica y social, es decir, a partir de la adscripción a una determinada clase social²⁷; pero también con un grado de relativa independencia de ella.²⁸

²⁶ Thompson, E. P. (1978,1984). La sociedad inglesa en el siglo XVIII: lucha de clases sin clases?. En Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona: Ed. Crítica, pp. 13-61.

²⁷ Arturo Fernandez retoma el concepto de clase social de Nikos Poulantzas, para quien una clase social son “conjuntos de agentes sociales determinados principalmente, pero no exclusivamente, por su lugar en el proceso de producción (económica), es decir en la esfera económica” y “significan en ‘un’ y ‘mismo’ movimiento contradicciones y luchas de clases y no se establecen en su oposición”. También las clases sociales “se definen en el conjunto de la división del trabajo que comprende las relaciones políticas e ideológicas” y en este sentido, concluye Fernandez “las clases no existen sino en la lucha de clases”. Fernandez, A. (1986a)

No obstante, hay que ser preciso a la hora de hablar de clase social o de representaciones colectivas de esas clases. Uno de los principales riesgos al utilizar esos conceptos es caer en simplificaciones y esquematizaciones que no se corresponden con la realidad histórica, ya que no es fácil identificar a “la clase social” y “su” ideología. Generalmente el espectro es complejo y variado en cuanto a posiciones socio-económicas y político-ideológicas. Aún así, no creo que por ello haya que desechar el análisis de clase, que sigue siendo vigente para este tipo de estudios históricos. Y también creo que, excepto algunos llamados de atención en ese sentido,²⁹ a la mayor parte de los trabajos reseñados se les han deslizado esos errores.

En la producción historiográfica nacional –y en los trabajos autobiográficos- no hay mucha claridad sobre las definiciones teóricas del clasismo, aunque si existen más trabajos sobre la lucha de clases³⁰ y los nuevos repertorios de confrontación del clasismo.

Autores como James, Brennan y Gordillo han señalado que los nuevos repertorios de confrontación de los sindicatos clasistas se caracterizaban por la acción directa, los paros activos, las tomas de fábrica con rehenes de la gerencia, etc.; y que fueron promotores de nuevos estallidos sociales, tales como el segundo Cordobazo o “Viborazo”³¹ en 1971. Sin embargo, estos autores analizan estas

Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, vol. 1, p. 26.

²⁸ Fernandez, A. (1986a) Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973). op. cit. pp. 15-21.

²⁹ Cfr. Löbbe, H. (2009). La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976, op cit, pp. 20-22.

³⁰ Cfr. Balvé, B. (et al). (1973,2005). Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO.

³¹ El nombre de “Viborazo” se puso en honor a una frase del entonces gobernador de Córdoba, José Camilo Uriburu. Este gobernador, designado por el presidente Levingston en febrero de 1971, había dicho que su misión era “*cortar la cabeza de la víbora comunista*”. De Riz, L. (2000). La política en suspenso, 1966/1976, op cit, p. 91.





nuevas prácticas sociales en sí mismas, sin abordarlas desde el vínculo que planteaban con las tomas de posición de clase.³²

Werner y Aguirre agregan que el principal factor dinamizador de la conciencia de clase fue acción colectiva y, específicamente, lo que ellos denominan “huelga salvaje”. Con ese concepto aluden a *“conflictos que rompen el marco de la legalidad burguesa, enfrentan a la organización sindical y a su burocracia dirigente y recurren a métodos de acción directa y a la autoorganización”*. Estas huelgas salvajes pusieron de manifiesto una tendencia subyacente: *“el surgimiento de un conflicto por el control de la producción (la lucha obrera contra la productividad y por la imposición de ritmos de trabajo) que, en su despliegue, dará lugar a nuevas formas organizativas de democracia industrial”*.³³ Sin lugar a dudas, la amplia participación de las bases, incluso en asambleas generales, fue la garantía para una democratización sindical que fue una característica del funcionamiento de gremios clasistas.³⁴

Ahora retomemos el eje de la construcción de la subjetividad obrera.

³² En los trabajos de Mónica Gordillo, no se habla de conciencia de clase. Por el contrario, Gordillo, prefiere la categoría de “conciencia sindical”, constituida *“a partir de determinadas prácticas reivindicativas y de percibir la relación laboral como viable sólo a través del sindicato con lo que esto implicaba como disciplina y acatamiento pero, a la vez, como refuerzo de la combatividad para conseguir las reivindicaciones”*. Para la construcción de ese concepto, Gordillo se basa en ideas de Alain Touraine, quien sostiene que más que conciencia de clase debería hablarse de “actitudes obreras”, ya que de esa manera se reconoce un cierto grado de libertad y no un *“reflejo mecánico de una determinada condición obrera en la conciencia”*. Siguiendo con esa lógica, el trabajo no era para los obreros algo negativo sino que se les presentaba como una posibilidad de mejoría en sus expectativas. Gordillo, M (1996). Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC, pp. 158 y ss.

³³ Werner, R. y Aguirre, F. (2009). Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda, op cit, pp. 86-87.

³⁴ Ortiz, S. (2010). Vanguardia comunista y el clasismo. En: AA.VV. La generación del '70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista, II Parte. Buenos Aires: Ed. Nuevos Tiempos, p. 39.

Para Daniel James ³⁵ el clasismo se definía por su contenido antiburocrático, a favor de la democracia interna y la amplia participación de las bases, el cuestionamiento de las condiciones de trabajo, su conciencia de lo irreconciliable entre sus intereses y los de los patrones y los sindicatos tradicionales y *“su capacidad para articular un vasto espectro de reivindicaciones sociales y políticas, sus aspiraciones a redefinir el papel del sindicalismo, y finalmente su capacidad de adoptar formas extremas de actividad”*.

Otros autores, como Moretti y Torraz, critican definiciones como las de James ya que, para ellos, el clasismo no fue sólo un *“movimiento social reivindicativo y democrático de base enraizado en los problemas del trabajo (...)”* sino que fue una expresión del *“doble poder en su enfrentamiento contra la patronal, la burocracia y el propio Estado”*³⁶. Pero al momento de definir con claridad qué era el clasismo, Moretti y Torraz incurren en una verdadera tautología: *“El clasismo (...) tendió a constituirse en un polo de reagrupamiento independiente, antiburocrático y clasista, de la vanguardia obrera”*.³⁷

Según la definición más general del clasismo, encontramos algunos obreros en Córdoba que se definían como clasistas a partir de la adopción de una concepción marxista de la sociedad.³⁸ Para Brennan, el clasismo fue *“un movimiento de sectores de la clase trabajadora que a comienzos de los ´70 adoptaron una ideología marxista de lucha de clases y se identificaron con un programa revolucionario que demandaba la abolición del capitalismo y el establecimiento del*

³⁵ Ibidem, pp. 307-308.

³⁶ Moretti, W. y Torraz, M. (2009). La experiencia del clasismo cordobés. En Werner, R. y Aguirre, F. Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda, op cit, p. 436.

³⁷ Ibidem, p. 430.

³⁸ Schmucler, H. (et al) (ed.) (2009). El obrerismo de pasado y presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM. La Plata: Ediciones Al Margen, p. 178.





socialismo en la Argentina".³⁹ Nótese que aquí Brennan menciona que algunos grupos de la clase trabajadora adoptaron el marxismo como ideología. Una idea similar plantea Daniel James, cuando dice que:

*"los grupos izquierdistas contribuyeron a aportar nexos entre la agitación en las fábricas y la comunidad que las rodeaba. Además, proporcionaron a muchos de los nuevos activistas obreros surgidos de esta movilización una identidad política más amplia, en un momento en que muchos de ellos buscaban una alternativa que no consistiera en la simple militancia sindical ni en un peronismo tradicional que estaba cada vez más a la defensiva. Militantes como René Salamanca, líder del SMATA en Córdoba, y Carlos Masera, figura destacada del SITRAC-SITRAM, adoptaron una explícita actitud marxista".*⁴⁰

Diferente es la definición que el mismo autor, en un trabajo conjunto con Gordillo, cuando aseguran que el clasismo es el término *"utilizado por los grupos de izquierda para indicar un programa de cambio revolucionario en alianza con la clase obrera"*, dando lugar a la organización de células revolucionarias en las fábricas gracias al accionar directo de militantes de esas organizaciones que ingresaban a las plantas –sobre todo a las automotrices Fiat e IKA-Renault- como trabajadores.⁴¹ Aquí la definición se vuelve contradictoria con la anterior, ya que pone al origen del clasismo por fuera de la clase obrera, ya que ésta es la "alianza" que necesita la izquierda para una revolución. La misma postura es la que sostiene Brennan en un trabajo anterior⁴², cuando asegura que el término "clasista" y sus principales

³⁹ Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. Desarrollo Económico, v. 32, N° 125 (abril-junio 1992), p. 15.

⁴⁰ James, D. (2005), Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, op cit., p. 303.

⁴¹ Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social, op cit., p. 117.

⁴² Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. op cit. p. 18.

postulados no se originaron en el seno de la clase obrera sino que circulaban desde fines de los años '60 en las filas de la nueva izquierda (PRT, PCR, VC).

Este autor señala además que el lema del SiTraC “Ni golpe ni elección, revolución”, ha dotado de una imagen ultraizquierdista al clasismo que posibilitó que algunos lo interpretasen “*no como un producto del movimiento obrero en absoluto sino de ideólogos de izquierda y aún infiltrados de algunas de las múltiples organizaciones revolucionarias existentes a comienzos de los '70*”.⁴³

Hasta aquí, parecen existir dos formas de concebir al clasismo, lo cual lo dota de sentidos diferentes.

Sin embargo, aunque hasta aquí la definición de clasismo se asocia a una postura marxista, estos autores sostienen una imagen de una dirigencia sindical clasista altamente politizada y unas bases -a las que definen como mayoritariamente peronistas- que si bien no compartían los mismos fundamentos ideológicos con sus dirigencias, se sentían representados por ellos porque eran “dirigencias honestas” y combativas.⁴⁴ Entiendo que esta definición es bastante unidireccional, ya que vacía de contenido a la acción del trabajador de base y lo recrea como un actor pasivo, pasible de ser manipulado por los militantes de izquierda. Pero además, este punto plantea algo que tampoco ha sido estudiado en profundidad y es la relación entre el clasismo y el peronismo.⁴⁵

⁴³ Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. op.cit, p. 15.

⁴⁴ James, D. (2005), Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, op cit., p. 304.

⁴⁵ Sobre este punto, Brennan asegura que el clasismo y la vertiente revolucionaria del peronismo tenían más vínculos ideológicos de los que muchos están dispuestos a reconocer. Dados los cambios que tuvieron lugar en el peronismo en aquellos años y especialmente después del Cordobazo, la distinción político-ideológica entre clasismo y peronismo se fundían a partir de ideas como el antiimperialismo y la lucha por el socialismo. Y termina diciendo: “*La clase obrera cordobesa aceptaba como parte de su identidad peronista muchas cosas que los clasistas pregonaban*”. Brennan, J.





Un reciente trabajo⁴⁶ sobre el SiTraC, cita una entrevista al dirigente del SiTraC, Carlos Masera, quien recuerda que la definición como clasistas surgió espontáneamente, como un recurso para no tener que definirse como partidario “*de alguna corriente (marxistas, trotskistas, chinos, etc.)*”. No obstante aquella indefinición reproducida en la frase de Masera, es probado que entre sus delegados había militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Vanguardia Comunista (VC), Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Peronismo de Base (PB)⁴⁷; y que todas esas corrientes dejaron su impronta en la experiencia del SiTraC.

Una idea bastante difundida, aunque bastante implícita en la mayoría de los trabajos, es la noción de que los dirigentes clasistas otorgaron a los sindicatos clasistas una proyección política, que fueron más amplias que las meras disputas laborales, y que llegaron –en algunos casos, como el SiTraC y SiTraM- a proyectar un programa político orientado al socialismo. Pero también, a partir de esta idea, algunos autores –como Werner y Aguirre- plantean que si la proyección política estuvo a cargo de los militantes de partidos de izquierda, entonces su fracaso también debe recaer sobre estos activistas y sus dirigentes partidarios.

Lo cierto es que la influencia que ejerció la militancia marxista en las luchas obreras es un punto aún no estudiado en profundidad. No obstante, en esta línea de investigación, hay dos trabajos que pueden rescatarse. Por un lado, el escrito casi autobiográfico de Sergio Ortiz⁴⁸ en el que rescata los aportes de Vanguardia Comunista en la experiencia del SiTraC y SiTraM. El autor, militante en aquellos años

(1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. op.cit, p. 17.

⁴⁶ Malecki, J. (2009) Intelectuales y obreros en la Córdoba de los 60-70. Una aproximación a las experiencias de Pasado y Presente y SiTraC-SiTraM. En Schmucler, H.; Malecki, J. y Gordillo, M. (ed.). El obrerismo de pasado y presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM. La Plata: Ediciones Al Margen, p. 52.

⁴⁷ Cfr. Schmucler (2009:211-232).

⁴⁸ Ortiz, S. Vanguardia comunista y el clasismo. En: AA.VV. La generación del ‘70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista, II Parte. op. cit.

de Vanguardia Comunista, presenta un escrito crítico sobre la participación de VC –y, en menor medida, otras organizaciones de izquierda- en los sindicatos de FIAT Córdoba. A partir de sus propios recuerdos y de otros escritos anteriores sobre el tema, Ortiz rescata de la experiencia del SiTraC-SiTraM la importancia de los intelectuales revolucionarios en la disputa por el poder contra la burocracia y la burguesía.

El otro trabajo que aporta en esta línea de investigación, más académico que el anterior, es el de Héctor Löbbe, aunque acotado a la Coordinadora Interfabril de Zona Norte del Gran Buenos Aires.⁴⁹ Un aspecto central en su trabajo es la explicitación de los vínculos entre los sindicatos y las organizaciones de izquierda, las que se abocaron a la construcción de células fabriles alrededor de 1972. Según este autor, no hubo tendencias unidireccionales sino una mutua convergencia por varios motivos, a saber:

*“1º) debido al acercamiento a esas organizaciones de los nuevos activistas fabriles, que sentían la necesidad de encontrar un encuadramiento político que respondiera a las nuevas condiciones de combatividad obrera y al creciente abandono de su rol de conducción por parte de las direcciones peronistas “ortodoxas”, 2º) por el replanteo de la definición político-ideológica que estaban llevando a cabo dirigentes y activistas dentro de las filas obreras y 3º) por la orientación hacia las fábricas o proletarianización de sus cuadros que impulsaban con distinta fuerza y éxito las distintas organizaciones de izquierda, en especial las marxistas”.*⁵⁰

⁴⁹ Otro aporte en esa línea de investigación, aunque si analizar casos concretos, es el que hizo Santella, A. (2003). Los setentas y el movimiento clasista en Argentina. Una crítica a la tesis de Cangiano. *Razón y Revolución*, N° 11, invierno de 2003, pp. 57-71.

⁵⁰ Entre las organizaciones de izquierda a las que se refiere, Löbbe incluye a un gran abanico de fuerzas, desde el marxismo y trotskismo hasta el peronismo de base y las organizaciones armadas. Löbbe (2006,2009). La guerrilla fabril: clase obrera e





Sobre este punto, el trabajo de Löbbe complejiza las relaciones entre las estructuras políticas de las corrientes de la nueva izquierda y las organizaciones sindicales o de bases fabriles. De hecho, las relaciones presentaron variadas formas según los lugares y los personajes involucrados. Un vínculo complejo y con diversos grados de flexibilidad se estableció entre las conducciones políticas y los activistas, que se movían con un grado de relativa autonomía, aplicando las directivas políticas a las condiciones reales de la fábrica. De esta manera Löbbe descarta la idea de que los activistas eran “autómatas teledirigidos” por sus conducciones.⁵¹

Otro de los vínculos que tampoco ha sido abordado en profundidad es la relación entre el clasismo y el “Sindicalismo de Liberación”, por ejemplo, durante la existencia del MSC. En los discursos de Tosco está muy presente su posición de clase, la importancia de concientizar a los trabajadores e incluso, la idea del camino hacia el socialismo. Sus planteos, de clara orientación marxista, han llevado a algunos autores⁵² a sostener que el clasismo y el sindicalismo de liberación eran lo mismo. Aunque no eran lo mismo, ya que los mismos protagonistas se diferenciaban a partir de sus formas de nominarse; si tenían diferencias sobre el rol que asignarían al sindicato respecto de su función en el proceso revolucionario y, por consiguiente, del rol que ocuparía un partido revolucionario en el mencionado proceso histórico.

izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976, op cit, pp. 36-37.

⁵¹ Ibidem, p. 178. Una mirada similar plantea Lorenz, F. (2007). No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase. Lucha Armada en la Argentina, Año 3, N° 8, Buenos Aires, pp. 54-64.

⁵² Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. op.cit. James, D. (2005), Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, op cit.

En un trabajo recopilado por Schmucler⁵³ se hace referencia a que el clasismo, por definición, concebía la necesidad de la construcción de un partido político de la clase obrera, cuya función era la toma del poder político. Sin embargo, Brennan⁵⁴ asegura que nunca existió un consenso acerca de la necesidad de formar un partido revolucionario. Entiendo que esta falta de consenso se debe a la variedad de teorías revolucionarias que actuaron dentro del espectro del clasismo (marxismo-leninismo, trotskismo, maoísmo, peronismo, etc.) cada uno sosteniendo una idea diferente sobre cómo debía ser el cambio revolucionario. Sin embargo, este es un tema que aún no ha sido profundizado.

Pensar en el clasismo en los términos en que fue planteado en este trabajo, nos obliga a afinar la mirada. En primer lugar, a pensar que “el” clasismo no fue uno sólo sino que el concepto abarca una diversidad de sentidos. Pero además, y esto es algo que realmente me preocupa, si sostenemos que los clasistas eran los dirigentes y no las bases obreras, entonces, las definiciones de sindicatos clasistas se reduce a la arena de la dirigencia. Es por ello que mi propuesta parte de otros fundamentos. Pretendo analizar a los trabajadores clasistas, eso ya implica una toma de distancia respecto de los autores mencionados que examinan a los sindicatos clasistas. Aunque por momentos hay que enfocarse en la estructura sindical, ya que era el ámbito por excelencia de accionar social de estos sujetos, en realidad me interesan más los sujetos que las estructuras; o mejor dicho, los sujetos interactuando en las estructuras sociales.

⁵³ Schmucler, H. (et al) (ed.). El obrerismo de pasado y presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM, op cit, p. 178.

⁵⁴ Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del ‘sindicalismo de liberación’ en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. op.cit., p. 15.





De esta manera, pensar el clasismo es pensar en obreros que tienen conciencia de su clase, en el sentido más marxista del término. Y pensar en marxismo no tiene que asociarse directamente a organizaciones partidarias marxistas, a pesar de ellas tuvieron su injerencia en el desarrollo del clasismo cordobés. Pero no sólo las organizaciones marxistas la tuvieron: no hay por qué descartar a priori a los trabajadores de las bases peronistas. Aunque en los trabajos previos quedan, en términos ideológicos, dicotómicamente opuestos a las dirigencias clasistas; me parece una obviedad decir que también existió para esos grupos, como también para otros sectores del peronismo de izquierda, una vinculación entre el peronismo y la conciencia de la clase obrera.

Bibliografía

Altamirano, C. (1994). Memoria del '69. Estudios, N° 4, diciembre de 1994. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 9-13. Córdoba.

Altamirano, C. (2001). Bajo el signo de las masas (1943-1973). Buenos Aires: Ed. Ariel.

Balvé, B. (et al) (1973,2005). Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO.

Brennan, J. (1992). El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria automotriz cordobesa, 1970-75. Desarrollo Económico, v. 32, N° 125 (abril-junio 1992), Pp. 3-22.

Brennan, J. y Gordillo, M. (1994). Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo. Estudios, N° 4, diciembre de 1994. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 51-74. Córdoba.

Brennan, J. y Gordillo, M. (2008) Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social. Buenos Aires: Ed. De la Campana.

Cavarozzi, M. (1997). Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina. Buenos Aires: Ed Ariel.

Colom, Y. y Salomone, A. (1998). Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976. Razón y Revolución, N° 4, otoño 1998, Buenos Aires, reedición electrónica en <http://www.razonyrevolucion.org>

De Riz, L. (2000). La política en suspenso, 1966/1976. Buenos Aires: Ed. Paidós.





Fernandez, A. (1986a). Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, vol. 1.

Fernandez, A. (1986b). Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, vol. 2.

Garzón Maceda, L. (1994). Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas. Estudios N° 4, diciembre 1994, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 25-34. Córdoba.

Gordillo, M. (1996). Córdoba en los ´60: la experiencia del sindicalismo combativo. Córdoba: Dirección general de publicaciones de la UNC.

Gordillo, M. (ed) (2001). Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los ´70. Córdoba: Ferreyra Editor.

Itzcovitz, V. (1985). El estilo de gobierno y crisis política (1973-1976). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

James, D. (2005). Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Licht, S. (2009). Agustín Tosco (1930-1975). Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Löbbecke, H. (2006,2009). La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires: 1975-1976. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Malecki, J. (2009). Intelectuales y obreros en la Córdoba de los 60-70. Una aproximación a las experiencias de Pasado y Presente y SiTraC-SiTraM. En Schmucler, H.; Malecki, J. y Gordillo, M. (ed.). El obrerismo de pasado y presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM. (Pp. 31-65). La Plata: Ediciones Al Margen.

Moretti, W. y Torraz, M. (2009). La experiencia del clasismo cordobés. En Werner, R. y Aguirre, F. Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. (pp. 425-444). Buenos Aires: Ediciones IPS.

Ortiz, S. (2010). Vanguardia comunista y el clasismo. En: AA.VV. La generación del '70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista, II Parte. (Pp. 37-61). Buenos Aires: Ed. Nuevos Tiempos.

Robles, A. (2009). La Triple A y la política represiva del gobierno peronista (1973-1976). En Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. (Pp. 445-486). Buenos Aires: Ediciones IPS.

Santella, A. (2003). Los setentas y el movimiento clasista en Argentina. Una crítica a la tesis de Cangiano. Razón y Revolución, N° 11, invierno de 2003, pp. 57-71. Buenos Aires.

Servetto, A. (1998). De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada, 1973-1976. Córdoba: Ferreyra editor.

Servetto, A. (2004). Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne. Estudios, N° 15, otoño 2004, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 143-156. Córdoba.

Thompson, E. P. (1978,1984), La sociedad inglesa en el siglo XVIII: lucha de clases sin clases?. En Tradición, revuelta y conciencia de clase. (Pp. 13-61). Barcelona: Ed. Crítica.

Werner, R. y Aguirre, F. (2009). Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Buenos Aires: Ediciones IPS.





Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada.

Marcelo Raimundo *

Resumen

Este trabajo se propone realizar una reconstrucción de la prolongada huelga petrolera de 1968, con el fin de explorar su significación en relación al periodo de conflictividad obrera que se abre en los años '70. La utilización de fuentes locales permitirá explorar la combinación de rasgos correspondientes a la etapa previa con aspectos que caracterizarán a la época por venir.

Palabras clave

Huelga – Trabajadores petroleros – Revolución Argentina – Clase obrera – Historia Local

Anticipating the seventies: the oil strike of SUPE Ensenada.

Summary

This paper intends to make a reconstruction of the long oil strike of 1968, to explore its significance in relation to the period of labor unrest that opens in the '70s. The use of local sources for exploring the combination of traits corresponding to the previous stage with aspects that characterize the time to come.

Key Words

Strike - Oil Workers - Revolution Argentina - Working Class - Local History

* IdIHCS – CISH – UNLP

Durante los primeros años del gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía, la movilización obrera del Gran La Plata estuvo fuertemente marcada por la acción de los gremios estatales, que agrupaban no sólo a los trabajadores de la administración pública sino también a los vinculados con sectores de la industria y servicios. De esta manera el gran conflicto sindical desatado en la empresa petrolera YPF de Ensenada entre septiembre y noviembre de 1968 puede ser considerado como un acontecimiento particular que emergió de dicho marco, aunque presentando una dinámica propia tanto en sus proporciones como en su modalidad.

Sin embargo, Dawyd ha señalado en un reciente trabajo que esta huelga expresó una nueva etapa en las relaciones laborales, en comparación a la situación instaurada por la política laboral de la Revolución Argentina¹. Así, este conflicto aparece como un punto de inflexión en la dinámica sindical de la etapa, que marca el renacer de las luchas obreras y que deja su impacto en las distintas tendencias del movimiento obrero de la época.

Tomando dicho análisis como punto de referencia, este artículo procurará sumar algunas observaciones surgidas a partir del análisis de documentos locales, con la finalidad de resaltar cierta singularidad que tiñe este acontecimiento: en él, aparecen y se combinan rasgos propios de las luchas obreras previas con formas que caracterizarán a los conflictos laborales que tomarían relieve en un futuro próximo.

¹ Dawyd, D. (2008). "Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada". Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política UNGS, Buenos Aires. Esta afirmación es basada en datos extraídos del Boletín de Documentación e Información Laboral (DIL), que resaltan la particularidad sin precedentes en cuanto a disciplina y duración de la huelga en relación a los conflictos laborales desde principios de 1967. En los historiadores militantes se habló de ello, incluso tempranamente de "una etapa de pasividad, que se rompe con la huelga petrolera de 1968", en Echague, C. (1971). Las grandes huelgas. CEAL. Buenos Aires., p.105.





Por un lado, este conflicto presenta tanto un discurso de corte obrerista como conductas que poseen un alto ingrediente ‘romántico’². Asimismo, se encuentra presente el recurso a alianzas de tipo corporativo y formas de acción pasiva, ya que la medida principal es el abandono del lugar de trabajo. Por otra parte, es a la vez una huelga con componentes antiburocráticos, con momentos de violencia directa, y que también asume características de paro sectorial con contenido político, en cuanto iba contra políticas de estado procurando representar intereses generales.

Situada en estos puntos de análisis, la reconstrucción histórica de la huelga del SUPE Ensenada será confeccionada a partir de reconocer a lo largo de su desarrollo, la permanencia de lo viejo y la expresión de nuevos aspectos en la confrontación. Y en este sentido, poner la mirada sobre la realidad local y su encuentro con procesos que se consideran de carácter nacional, se presenta como un fructífero camino para pensar acerca de fenómenos que terminan estando atravesados por distintas significaciones a la hora de ponerle su lugar en la historia.

Contexto de fuerzas

La información circulante en septiembre de 1968 mostraba una burguesía industrial muy satisfecha por las políticas laborales de la ‘Revolución Argentina’. En su memoria anual, la UIA (Unión Industrial Argentina) reconocía los sacrificios salariales realizados por los trabajadores y señalaba a la par la adecuada reacción del gobierno militar ante las acciones directas sindicales motivadas a su entender por finalidades políticas. En palabras de los industriales, al hacer

² Esto puede observarse en el lenguaje utilizado (véase p.ej. la cita 29), como también en que muchas de las acciones obreras eran evaluadas en términos de respetar o representar ciertos valores.

cumplir rigurosamente la ley por medio de las suspensiones de personerías gremiales, los sindicalistas revisaron sus procedimientos, “las huelgas ilegítimas prácticamente desaparecieron, y los verdaderos conflictos de trabajo disminuyeron en forma tal que pasaron desapercibidos” (sic)³. De manera similar, en el discurso de la cena del Día de la Industria organizada por la Cámara Metalúrgica platense, el presidente de la entidad festejaba que la paz social había llegado: “En el sector industrial son lejanos los días en que prolongados conflictos paralizaban las fábricas, inquietaban los ánimos e interrumpían el ritmo del país. Hoy vemos con optimismo que los días perdidos por paros son mínimos y motivados generalmente, por hechos aislados, restableciéndose en forma rápida, el equilibrio que lleva la relación laboral a su cauce normal”⁴. En el plano sindical, la Confederación General del Trabajo (CGT) local estaba inmovilizada y presa de una profunda crisis interna desde fines de 1965, limitándose simplemente a dar comunicados contra alza del costo de vida, el congelamiento salarial y los despidos en masa⁵. La CGT de los Argentinos (CGTA) platense sólo hacía eco de protestas de carácter estudiantil por aquellos días, organizando un acto para conmemorar el asesinato del estudiante Pampillón⁶. Recién hacia fines de mes se puede ver en su agenda el tratamiento del plan de acción votado por su Comité Central

³ El Día, 2 de septiembre de 1968.

⁴ El Día, 7 de septiembre de 1968.

⁵ El Día, 14 de septiembre de 1968.

⁶ En relación a la constitución de la CGT de los Argentinos a nivel local se puede verificar la ausencia de gremios importantes de este conglomerado como es el caso de Gráficos, la Fraternidad, UTA y FOETRA. El SUPE Ensenada (Sindicato Unidos Petroleros del Estado) aparece ligado a ella sólo en los momentos de registrarse la huelga. Según registros de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires), sus plenarios locales nunca contaron con gran apoyo numérico ni lograron movilizar a las bases obreras, por lo que la convocatoria de la CGTA se fue orientando a los partidos políticos proscriptos y hacia el movimiento estudiantil, pero encontrando un relativo eco en ellos. Esto provocó que las medidas de lucha encaradas a nivel nacional de la central fueran reformateadas a nivel local, no pasando de débiles movilizaciones o puntuales actos relámpagos. Respecto a la adhesión de agrupaciones sindicales, que a nivel nacional representaron un número importante, en la zona platense sólo se pueden verificar 9: de taxistas, metalúrgicos, gráficos, textil, telepostal, gastronómicos, panaderos y dos de la construcción.





Confederal (CCC) y el análisis de la situación de los petroleros locales. Por su parte, el SUPE nacional dirigido por el entonces participacionista Adolfo Cavalli estaba sumido en una fuerte disputa interna, y dicho jerarca siendo presionado a realizar un congreso nacional por distintas filiales locales opositoras, que buscaban desplazarlo, “para poner a la organización en el verdadero camino que quieren las bases: luchar por la dignidad nacional y obrera”⁷.

Razones (manifiestas) de la huelga

Los motivos inmediatos que llevaron declarar una prolongada huelga de 2 meses en la destilería petrolera más grande de Sudamérica por aquellos años, si bien eran ya conocidos por los trabajadores, tomaron estado público cuando el administrador general de YPF, dio un comunicado donde anunciaba el aumento de la jornada de trabajo de 6 a 8 horas diarias, para la mayoría de los obreros de la planta. Amparada en razones de carácter económico-industrial y de paridad de trato con el personal del resto de las destilerías de YPF, la medida tiraba por la borda una reivindicación lograda hacía 20 años por razones de insalubridad. El funcionario dio a conocer los distintos reacomodamientos de personal que se producirían según las secciones afectadas y aseguró que el personal ‘disponible’ sería redistribuido por la administración de la destilería, por lo que no habría despidos. Su mensaje terminaba de forma amenazante: “A este respecto deseo advertir al personal que no se deje inducir por la campaña que se viene realizando desde tiempo atrás, tratando de llevarlo a una situación de conflicto, propósitos en que se hallan empeñados algunos -quiero creer- por ignorancia o error de concepto respecto a los verdaderos alcances de la medida u otros por simple irresponsabilidad, todos los

⁷ El Día, 23 de septiembre de 1968.

cuales no han medido las consecuencias irreparables que su actitud pueda provocar”⁸. En realidad la empresa YPF estaba dando pasos firmes en la aplicación de las normas de racionalización que el régimen dictatorial estaba llevando adelante en todas las esferas de la administración pública⁹. La modificación del régimen laboral de la destilería fue anunciada en la mañana del 25 de septiembre de 1968 y se sumaba a otro motivo de disconformidad para el personal de YPF: en el caso de la flota de buques una reciente ley sobre jubilaciones afectaría a los trabajadores de la Marina Mercante, llevando la posibilidad de retirarse a los 45 años de edad y 25 de servicios, a 60 y 30 años respectivamente.

Ambas arremetidas contra derechos laborales adquiridos hacía mucho tiempo, se toparon con una férrea oposición de las dirigencias sindicales de los gremios locales que formaban el SUPE: los obreros y empleados de la destilería, los del taller naval y los de la flota¹⁰. Los representantes sindicales habían logrado llevar recientemente sus demandas al congreso del SUPE nacional y encontrado un masivo apoyo en los más de 3000 concurrentes a una asamblea realizada el 20 de septiembre. En estos y otros ámbitos se había delineada la decisión de realizar un paro por tiempo indeterminado inmediatamente a que se hicieran efectivas las medidas. Los líderes de cada sindicato,

⁸ El Día, 24 de septiembre de 1968.

⁹ Puede verse en El Día del 19 de septiembre, un comunicado de FEGBA (Federación de Gremios Estatales de Buenos Aires) sobre el proyecto de reforma de estatuto donde entre otras cuestiones se procuran reemplazar las categorías por un clasificador de cargos, la implantación de licencias por días corridos, la merma de días correspondientes en algunas de ellas, e inhabilitaciones al ingreso de personal en dependencias públicas por cuestiones ligadas al “conflicto con el estado”.

¹⁰ Para tener una dimensión del impacto que provocaba la ampliación horaria, se puede ver en el folio 121 del Legajo ‘Huelgas y Conflictos Petroleros’ (DIPBA) con fecha 19 de Agosto, el ‘Comunicado N°1’ firmados por todas las agrupaciones sindicales de la destilería (Verde, Gris, Azul y Celeste y Blanco; respondían a militantes peronistas, radicales y comunistas) donde se manifiesta que “consideran el horario de 6 horas como la máxima conquista gremial lograda hasta el presente y por su profundo contenido social, humano, no puede admitirse su pérdida como un hecho más o menos intrascendente, sino como el desmoronamiento total de las bases principales de las relaciones entre la Empresa y sus Agentes”.





Cominotti (Destilería), Santucho (Taller Naval) y Berón (Flota), aseguraron que “no podían permanecer indiferentes a medidas que equivalen a un inhumano sometimiento del gremio”¹¹. A sabiendas que enfrentarían una fuerte reacción del gobierno militar, rápidamente constituyeron el ‘Comité de Huelga’ y dejaron en claro que el paro sólo sería levantado por resolución de los mismos organismos que lo decretaron, mostrando con esto los ribetes de disputa al interior del SUPE nacional.

Se lanza la lucha

Hacia media mañana comenzó el retiro masivo de personal de la planta de Ensenada y “las instalaciones de la gran planta industrial quedaron desiertas y –cosa sin precedente- fueron extinguiéndose los humos de las chimeneas, porque esta vez no sólo cesaba la habitual consagración laboriosa, sino que habían dejado de funcionar los mecanismos”¹². Simultáneamente, la tripulación de los buques en operación en el puerto local también abandonaron en forma total sus tareas y lo mismo hicieron los trabajadores del Taller Naval. Si bien la zona era custodiada por la Prefectura Naval, un gran despliegue policial que se aprestó a cuidar el orden; durante la tarde ya sólo permanecían en las instalaciones el personal superior no sindicalizado. En cuanto a los trabajadores afectados por la huelga, la cifra sería entre los 4400 y 7000, variando la misma según las fuentes. Si bien todo se desarrolló en calma, rápidamente recayó sobre los huelguistas una acusación de sabotaje sobre la usina eléctrica, que fue lo que

¹¹ El Día, 26 de septiembre de 1968.

¹² El Día, 26 de septiembre de 1968. Según se afirmaba, era la primera vez que la destilería dejaba de funcionar en forma total, ya que en otras ocasiones se aseguraba un funcionamiento mínimo de instalaciones claves ligadas al proceso continuo de procesamiento de petróleo. Así fue entonces, que dejó de ser visible la gran y familiar llama que flameaba de la chimenea del cracking catalítico, una imagen cotidiana para los habitantes de la región del Gran La Plata.

causó la detención del proceso productivo en plena elaboración. El jefe administrativo de la destilería responsabilizó a los dirigentes gremiales por los perjuicios ya “que el elemento catalizador que se utiliza en dicha planta es adquirido a alto precio en el exterior, y que su enfriamiento, además de irrogar una fuerte pérdida en sí, dejará obstruidas las cañerías”¹³. Además, denunciaba todos los problemas de abastecimiento que se ocasionarían, ya que el petróleo fiscal cubría el 60% de la demanda del mercado nacional y la destilería local procesaba un 60% de este total, por lo que afectaría en un 30% a 35% la provisión del país. Ante los hechos, YPF emitió un par de solicitudes complementarias: una donde aseguraba que el problema de insalubridad hace tiempo estaba zanjado, que no habría despidos y exhortando por última vez a reintegrarse al trabajo; la otra, donde se intimaba al personal bajo amenazas de cesantías.

Al día siguiente, la Prefectura tomó el control de la planta con 250 efectivos, y durante todo el día la policía provincial patrulló la ciudad de Ensenada con fuerzas de infantería, caballería y patrulleros a modo de virtual militarización para evitar los piquetes de huelga, aunque en realidad estos no parecían necesarios ya que el paro era rotundo. El administrador de YPF en tanto, enfatizó que la falta de responsabilidad no sería tolerada y que los trabajadores del taller naval, muelles y flota no eran alcanzados por la racionalización horaria “y sólo por la acción de elementos subversivos se plegó al paro”¹⁴. Dejó además planteada la posible intervención de los sindicatos y la movilización militar de los huelguistas, remarcando que la ampliación en el horario era ‘irreversible’. Luego de confirmar que la intimación fue discutida por el presidente Onganía y el secretario de Trabajo San Sebastián, confió en que la situación se normalizaría en un par de días, aunque las fuentes

¹³ El Día, 26 de septiembre de 1968. El cracking catalítico tiene una función clave en la fabricación de combustibles livianos de consumo masivo.

¹⁴ El Día, 27 de septiembre de 1968.





periodísticas recordaron que recomponer las instalaciones afectadas tomaría como mínimo un mes según los datos circulantes.

La CGT de los Argentinos platense, dio su apoyo inmediatamente al paro. El comité de huelga, dio una conferencia de prensa en el Sindicato de Sanidad (sede de aquella central) en la que aseguraba que nunca quisieron llegar a una medida así de extrema, “pero que, ante la insensibilidad de la empresa, no había otro camino (...) la crisis no sólo se debe al problema de los horarios de trabajo, sino a un conjunto de medidas ‘antiobreras’ que terminaron por inducir a la clase trabajadora a tomar ‘medidas heroicas’”¹⁵. Se aseguró además, que la solución a diversos problemas que afectan a los petroleros se venía exigiendo hace dos años y que la huelga sería mantenida hasta sus últimas consecuencias, incluso con la intervención del sindicato. Mientras tanto comenzaban a llegar la adhesión de distintas organizaciones locales y se efectuó un acto relámpago en el centro platense. La comisión directiva del SUPE Ensenada en una solicitada refutó distintas acusaciones vertidas por la patronal, entre ellas: que la asamblea del 20 de septiembre sólo se encargó de ratificar lo resuelto en la del 27 de agosto sobre la inmediata concreción de un paro ante las medidas rumoreadas; que las medidas de insalubridad no sólo no habían mermado sino que se habían incrementado con la puesta en marcha de nuevas instalaciones; que negar las cesantías era incoherente con la consabida política de racionalización estatal; y que el sabotaje de la usina eléctrica era falso, pues dicha fuente de energía venía teniendo fallas desde su ampliación. Frente a la descalificación desatada por el gobierno, los sindicalistas afirmaron “Se nos acusa de ‘saboteadores’ y pensamos que también se nos puede endilgar cualquier otro adjetivo, pero la opinión pública puede tener la completa seguridad que no somos ni uno ni lo otro. Esta lucha es de neto corte

¹⁵ El Día, 27 de septiembre de 1968.

gremial y como tal la hemos encarado”¹⁶. Rápidamente comenzó a notarse un desabastecimiento de combustibles en la zona platense. Aunque el gobierno lo atribuyó a maniobras especulativas, en realidad la cuestión estaba relacionada con la falta de empleados para la carga de los camiones cisterna y a que los conductores de estos temían represalias en el camino. Sin embargo, la falta de naftas se fue superando con el correr de los días y el problema dejó de inquietar a los automovilistas de la región. Lo que progresiva y sostenidamente se fue manifestando es una retracción del comercio y del tránsito, principalmente en la localidad de Ensenada.

Al tercer día de la huelga, se conoció la decisión de la Secretaría de Trabajo de cancelar las personerías gremiales de SUPE Ensenada y del Sindicato Flota Petrolera del Estado, por no acatar la intimación a levantar el cese de tareas¹⁷. Entre los considerandos de las resoluciones se desatacaban el haber declarado un conflicto abierto sin someterse a las normas que regulan los diferendos de trabajo, la paralización de un servicio público esencial y la puesta en riesgo la seguridad pública en la zona. Ninguna de estas manifestaciones hizo eco en los huelguistas, y se confirmaba que sólo había en funciones 158 empleados, entre administrativos y jerárquicos. La prensa entretanto deslizó la existencia de ‘un cambio de clima en Berisso y Ensenada’ ligado a la circulación de amenazas a quienes quieran retornar a sus labores. La cuestión pareció confirmarse con sendos atentados con explosivos en los domicilios de empleados de YPF.

¹⁶ El Día, 27 de septiembre de 1968. La disputa por el carácter de la huelga (laboral o política) sería una constante en el desarrollo de los acontecimientos. Desde la empresa y el gobierno ambos sentidos fueron utilizados indistintamente para descalificar a los huelguistas.

¹⁷ El Día, 28 de septiembre de 1968. El Sindicato Taller Naval no fue afectado por la medida pues no poseía personería gremial.





Los últimos días de septiembre los huelguistas comenzaron a enfrentar un nuevo escenario por varios motivos. Por una parte, la empresa logró poner en funcionamiento parcial algunos procesos de la planta para elaborar fuel-oil y asfalto. Por otra, y de mayor importancia, la junta directiva central extraordinaria de la Federación de SUPE, luego de largas deliberaciones y de una votación ganada por 12 a 11 votos, circunscribió la situación de conflicto a la zona de los 3 sindicatos locales, aunque se declaró en sesión permanente para responder ante posible represión. Esto significó un duro golpe para ya que extinguió la posibilidad de extender orgánicamente el conflicto dentro de la rama petrolera¹⁸. Los líderes locales de todas maneras exigieron la actuación de la junta directiva pues ya consideraban la cancelación de personerías como una represión, aunque dicha solicitud no prosperó. Mientras tanto, la policía aumentaba la vigilancia y patrullaje en Ensenada y Berisso, y los dirigentes sindicales entraron en una situación de semiclandestinidad dejando de frecuentar los locales sindicales y sus domicilios. La posible movilización militar de los trabajadores volvía nuevamente a tomar fuerza, ya que si bien habían sido traídos empleados de otras instalaciones de YPF, de un sondeo realizado en otras destilerías sobre un eventual traslado laboral hacia La Plata habría dado resultados negativos. Paralelamente, aumentaban diariamente las expresiones de solidaridad y apoyo de distintos sindicatos, corrientes gremiales y agrupaciones estudiantiles.

¹⁸ El Día, 29 de septiembre de 1968. Un informe policial de 1970 sobre la huelga (Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, sin folio) señalaba a este hecho como uno de los factores claves de la escalada del conflicto: "Posiblemente esta decisión haya contribuido a endurecer posiciones. Los dirigentes locales en apariencia fueron enfrentados a la alternativa de desandar el camino de la huelga luego de vibrantes promesas a 6500 trabajadores o someterse mansamente a los dictados del entonces moderado Adolfo Cavalli"

Consolidación del conflicto

El mes de octubre comenzó con noticias alentadoras. La empresa, que había aumentado la presión laboral sobre los empleados jerárquicos que asistían a la planta tuvo un revés: “(E)ncargados y jefes recibieron orden de trabajar en funciones ajenas a su especialidad, a lo que se negaron, por lo que la empresa adoptó de inmediato sanciones con algunos de ellos e intimó al resto a que realizara las labores dispuestas. Ante el giro que tomaron las cosas, decidieron entonces plegarse al paro al terminar la jornada”¹⁹. Unos días después similar actitud tomaron muchos de los capitanes y oficiales de los buques de la flota petrolera, por lo que aumentó la cantidad de buques inactivos y varados en el puerto de la destilería, llegando a sumar 18 unidades. Las filiales del SUPE Mendoza y Avellaneda lanzaron su apoyo con quites de colaboración, y se rumoreaba que en Comodoro Rivadavia debían descartar el petróleo extraído por ser imposible su embarque. La CGT de los Argentinos dio señales de mayor compromiso con una declaración de su CCC apoyando la huelga y resolviendo llevar a cabo una jornada de defensa del petróleo nacional en solidaridad con el conflicto y por “todas la reivindicaciones del movimiento obrero”²⁰. Durante su visita a la zona, el dirigente Ricardo De Luca habló de que la empresa había provocado el paro y entregó la suma de \$100.000 producto de la venta de bonos solidarios, que también habían comenzado a circular en la región. Unos días después, tanto la CGT de los Argentinos local, como el SOMU (Marítimos) y el Centro de Capitanes y Oficiales anunciaron la realización de paros en solidaridad, pero nunca llegaron a efectivizarse.

¹⁹ El Día, 1 de octubre de 1968.

²⁰ El Día, 3 de octubre de 1968. Si bien se discutió sobre un posible paro nacional, no se llegó a un consenso unánime al respecto. Un acto local de la CGTA para el 4 de octubre fue suspendido por lluvia. Unos días antes, esta central dio un comunicado en el que denunció que la reducción del problema al tema horario era falso y que se buscaba despedir a 1700 trabajadores, un número muy cercano al que realmente resultó.





Por su parte, el gobierno aumentó la ofensiva sobre los trabajadores con las primeras oleadas de cesantías (50, 94 y casi 100 más respectivamente), afirmando que no habría posible acuerdo sin el levantamiento del paro²¹. Creció en 450 el número de los efectivos de la Prefectura que custodiaban el establecimiento y a la vez esta dependencia militar emitió citaciones a más de cien tripulantes de la flota, por lo que los abogados de la CGT de los Argentinos local realizaron un amparo en vista de que podía ser una maniobra previa a su detención. Si bien el gobierno militar se empeñaba en argumentar la racionalización de la empresa por cuestiones meramente de eficiencia, desmintiendo una política de privatización de empresas estatales: “Lo que se está estudiando, desde hace tiempo, son las modalidades que se darán a las empresas para fortificar su desarrollo y agilizar su funcionamiento, pero manteniendo, en todos los casos, el estado el más absoluto control y dominio de las mismas”²². En realidad, esta era la forma de presentar una de las denuncias que hacían los trabajadores de SUPE, su transformación en empresas mixtas con capitales privados, con el estado como accionista mayoritario. El fantasma de la movilización seguía rondando, aunque de manera contradictoria: mientras algunos sectores del gobierno la esgrimían amparados en la Ley de Defensa Civil, voceros del Ministerio del Interior la relativizaban “ya que se tenía como recurso más efectivo la importación de combustible”²³.

Mientras tanto seguían produciéndose actos relámpagos y ataques a los domicilios de algunos empleados en actividad. El comité de huelga comenzó a desarrollar sus actividades en la sede del sindicato SOYEMEP (Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de

²¹ El Comité de Huelga denunció que “las cesantías dispuestas comprenden a todos los servidores ‘con fojas intachables y, por coincidencia, opositores a la conducción del señor Adolfo Cavalli’”, El Día, 7 de octubre de 1968.

²² El Día, 10 de octubre de 1968.

²³ El Día, 6 de octubre de 1968. Este recurso ciertamente resultó más efectivo, ya que afectó la posición estratégica de los trabajadores petroleros en la economía nacional.

Educación de la Provincia), por donde desfilaban cientos de activistas y huelguistas diariamente, y era lugar de entrega de canastas de alimentos a las familias afectadas por el paro. Entre las nuevas adhesiones a los huelguistas, llegó la de los curas párrocos de Ensenada (una señal de la intervención de la iglesia en el conflicto) y el apoyo de muchos médicos que atendieron gratuitamente a los trabajadores afectados por la paralización de la obra social.



Honra sin sindicatos

El 10 de octubre, se abre una nueva etapa en el conflicto. Ese día, en medio nuevamente de rumores de movilización militar son intervenidos los dos gremios que tenían su personería gremial cancelada y clausurados sus locales: “Poco a poco, un cúmulo de versiones fue ganando la calle y la presencia de carros de asalto, tropas de infantería, un camión Neptuno, y caballería, hombres de la sección perros y además, el acentuamiento del rigor en la vigilancia ejercida por la Prefectura Nacional Marítima en la zona de la destilería y el puerto no hizo sino confirmar la posibilidad de novedades trascendentales. Esas mismas medidas se extendieron a la mutual de SUPE”²⁴. Uno de los integrantes del comité de huelga declaró que ello no los intimidaba pues “la justicia es nuestro escudo y la voluntad de todos los compañeros nuestra arma”²⁵. Un aparato represivo similar se armó en La Plata para evitar el acto que realizaría la CGT de los Argentinos en apoyo a la huelga. Sin embargo, hacia la noche irrumpió en la zona céntrica un grupo de 200 manifestantes que se enfrentó con explosivos a la policía. Un par de días después, el interventor intentó dejar sin efecto la huelga y emplazó a los trabajadores a retomar al trabajo. El

²⁴ El Día, 11 de octubre de 1968. Con esto, los líderes de la huelga pasaban para el gobierno a la ilegalidad y por tanto no serían reconocidos como parte negociadora. La intervención fue dictada por el Poder Ejecutivo y quedó en manos de un dirigente del grupo de Cavalli.

²⁵ El Día, 11 de octubre de 1968.



llamado cayó en oídos sordos y sólo retornaron 2 obreros. En tanto, los gremios petroleros locales, sacaron una solicitada recordando cuáles son los órganos legítimos de toma de decisiones y desconociendo cualquier otra instancia: la asamblea para destilería y taller naval y el cuerpo de delegados para la flota²⁶. El gobierno recrudeció nuevamente la vigilancia policial; la empresa por varios días publicó en diarios ofrecimientos laborales para incorporarse a la flota y la destilería, y a través de una solicitada embistió contra los huelguistas acusándolos de politizar el conflicto para lograr apoyo en su reivindicación horaria propia.

Buscando una salida

A esta altura del conflicto, aparece por primera vez el comité de huelga dando una señal clara de los términos de una posible negociación: la única posibilidad de retorno es que se retrotraiga la situación al 24 de septiembre. Tal fue la consigna sostenida por los secretarios generales de SUPE Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Mendoza, que llegaron a Buenos Aires para hacer gestiones extraoficiales con aval del comité de huelga. Pero las autoridades nacionales ponían como condición que en la mesa de negociación estuviera Cavalli, lo que finalmente trabó las tratativas. Luego de unos días la comitiva abandonó la capital para realizar asambleas en sus respectivos lugares de origen. Entremedio, se anunció otra mediación oficiosa para acercar a las partes a la búsqueda de una solución, pero el secretario de Trabajo San Sebastián duramente se ocupó de negar la existencia de la misma: “No veo la necesidad de mediadores oficiosos sobre algo por lo que no se puede mediar”²⁷.

²⁶ El Día, 13 de octubre de 1968. En días posteriores el comité de huelga denunció a grupos ligados al interventor que visitaban a huelguistas con el fin de hostigarlos.

²⁷ El Día, 18 de octubre de 1968. Si bien al principio la identidad del supuesto mediador se mantuvo en secreto, luego se supo que se trató del Arzobispo de La Plata Monseñor Antonio Plaza, cuyos oficios fueron reconocidos por el comité de huelga más allá de no haber sido solicitados

Pruebas de fuerza

El 15 de octubre fue el día en que la CGT de los Argentinos tenía programada su 'Jornada de Defensa del Petróleo Nacional'. Fue una jornada agitada, que comenzó con 4 atentados con petardos y bombas incendiarias contra los domicilios de distintos funcionarios de YPF. Un vastísimo operativo policial se desplegó desde la tarde por todo el centro platense y se bloquearon todas las paradas de colectivos de la calle principal. Hacia la noche, la protesta se inició de todas maneras - con más 350 integrantes- a unas cuadras de aquella arteria, y arrojando panfletos y molotovs los participantes se encolumnaron detrás de una bandera argentina, construyeron barricadas con materiales de obras en construcción de la zona y realizaron hogueras con tachos de basura. A la llegada de la policía, se dispersaron rápidamente luego de que fueran atacados con gases lacrimógenos, aunque los incidentes perduraron unos veinte minutos y hubo algunos detenidos. Al rato, la policía rodeó con varios carros de asalto el sindicato SOYEMEP (sede del comité de huelga) e increpó a los periodistas que documentaban la detención de una persona. La noche siguiente, cerca del lugar de los hechos, un grupo de personas cortó el paso y atacó con varias bombas molotov un micrómnibus que llevaba a un contingente de ingenieros hacia la planta. En los días que siguieron, 200 trabajadores de la flota reunidos en el local de la CGT de los Argentinos ratificaron su adhesión a la huelga refutando las versiones de una supuesta vuelta a las tareas vertidas por la empresa, comenzó un paro por tiempo indeterminado el personal de los sindicatos intervenidos. También se anunció la constitución de la Comisión Petrolera Femenina de Solidaridad con la Huelga, formada por esposas, familiares y novias de los trabajadores petroleros, que estableció sus funciones en el sindicato de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) de Ensenada. Un homenaje a la madre programado en una plaza de Berisso por dicha comisión fue





desconcentrado por la policía y una de sus líderes fue detenida, “llevada a la Brigada Femenina, donde se la hizo vestir ropas de reclusa y obligada a realizar trabajos que en toda dependencia carcelaria tiene finalidad reeducativa”²⁸, según denunció el comité de huelga.

Contraataque de la burocracia y la empresa

El secretariado nacional del SUPE intentó recuperar protagonismo a través de dos solicitadas que ‘aconsejaban’ el retorno a las tareas, buscando rebatir los argumentos de los huelguistas y dividirlos reforzando la idea de que existían finalidades extragremiales en el conflicto a través de duros términos: “habiéndose superado etapas de engañosas mediaciones, al ser públicamente rechazadas las mismas y fechas especiales en que los responsables directos de este evento, en planificación conjunta con elementos comunistas y sus idiotas útiles de la ‘CGT de Paseo Colón’ habían señalado para inflamar al país y producir profundos cambios estructurales, sin que el Pueblo en general se diera por enterado de sus afanes y slogans trasnochados” (sic)²⁹. Simultáneamente, la empresa en otra solicitada anunciaba que si bien los despidos realizados hasta el momento eran consecuencia de perjuicios ocasionados por algunos de los huelguistas (léase los activistas) y no por la normalización horaria, a partir de la semana que entraba se comenzaría con la incorporación de nuevo personal y quienes no se reintegraran perderían definitivamente sus puestos de trabajo. Así, la jornada del lunes 21 fue esperada con expectativa, pero aquellas advertencias no tuvieron el efecto deseado. Sólo se reincorporaron 4 obreros y los sindicatos señalaban orgullosos: “Lo que ellos jamás comprenderán es que la moral de los petroleros, la moral

²⁸ El Día, 21 de octubre de 1968.

²⁹ El Día, 20 de octubre de 1968.

de la clase obrera, hace aflorar los sentimientos más puros y generosos del ser humano. En nuestras conciencias se fueron acumulando todos los vejámenes sufridos contra nuestro sagrado derecho a una vida digna, a gozar los frutos de la riqueza social, el derecho a defender nuestro presente, el futuro de nuestros hijos, nuestro derecho a decir NO! a quienes quieren convertirnos en esclavos asalariados, NO! a quienes hipotecan nuestra libertad y ponen bandera de remate a YPF” (sic)³⁰. Ese mismo día, estalló una bomba frente al local de SUPE en la Capital Federal; el comité de huelga repudió enérgicamente dicho atentado, que a su parecer afectaba la seriedad con que se venía dando la medida de fuerza.



Solidaridades claves: fracaso y contraofensiva

El 22 de octubre se produjo una novedad que parecía abrir una nueva etapa en el conflicto petrolero: la comisión directiva de la filial del SUPE Mendoza anunciaba un paro total de 72 horas a partir del 28. Con esto, entraba por primera vez en juego la extensión del conflicto local hacia la esfera nacional. Los sindicatos locales expresaron que la medida desautorizaba la circunscripción del conflicto que intentó el secretariado nacional, y obligaría “al gobierno a meditar con el fin de tratar una solución que concilie los intereses del gremio”³¹. Mientras, se aguardaba con interés los resultados de las asambleas de Santa Cruz y Comodoro Rivadavia³². Esta última votó una medida similar a la de los petroleros cuyanos. Pero los sucesos terminaron tomando otros carriles. El SUPE Mendoza en su asamblea revocó la huelga -incitada

³⁰ Comunicado de huelga n° 24, 21 de octubre de 1968, Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, sin folio.

³¹ El Día, 23 de octubre de 1968.

³² Estas tres filiales del SUPE y la de Ensenada, eran las principales opositoras a Cavalli pues tenían una importante representación en el congreso de la federación petrolera (por la cantidad de delegados), pero eran minoría en la junta directiva central.



por la misma conducción que la había impulsado-, y en Comodoro Rivadavia la medida le costó la intervención al sindicato y demostró su impotencia de sostener un paro por tiempo indeterminado como respuesta a la misma. La huelga de Santa Cruz tomó sólo ribetes parciales y en Salta no se llegó a juntar quórum para realizar una asamblea. Desde el gobierno, tomó cartas el CONASE (Consejo Nacional de Seguridad), que anunció que se encargaría de convocar al trabajo mediante el envío de cédulas y a la vez se hizo pública la decisión de reducir la diferencia existente en el cambio de las edades jubilatorias para los embarcados, una de las cuestiones en conflicto. La empresa en la última semana de octubre se volcó decididamente a las nuevas contrataciones y anunció que el primer día hubo 584 anotados y llegando a casi mil el segundo. A la vez se produjeron 100 nuevas cesantías y creció el número de detenidos vinculados al paro tanto en la zona platense como en distintos puntos del país donde activistas sindicales habían viajado en busca de apoyo.

El comité de huelga comenzó a enfrentar serias dificultades para operar. Fue desalojado dos veces durante una semana de los espacios que le brindaban albergue y un lugar de contacto con los trabajadores y activistas: SOYEMEP y la CGT de los Argentinos. Luego, durante su viaje a Mendoza, fueron detenidos por algunos días Cominotti y Berón³³. En dicho lapso fueron reemplazados por el comité de huelga 'nº2', que aprovechó la ocasión para denunciar a Cavalli dando a conocer un documento que registraba sus palabras en una reunión previa al conflicto de la Junta Directiva Central del SUPE el día 4 de septiembre: "Los compañeros de la destilería de La Plata no pueden hacer un retiro de colaboración. Tendrán que ir directamente al paro, desencadenando la situación mayor, no la intermedia de un retiro de

³³ Posteriormente se comprobó que su presencia en aquella ciudad había sido delatada por el secretario general del SUPE local, que por ello perdió su cargo en la dirección de la CGT de los Argentinos mendocina

colaboración. El gremio mientras está en negociaciones no toma medidas, pero cuando la otra parte toma medidas el gremio reacciona, no con una medida de retiro de colaboración, sino abocándose al evento de mayor gravedad, es decir, la paralización de tareas”³⁴.

Participantes clandestinos

En el marco de la permanente la violencia contra los rompehuelgas, un hecho estremeció a la población platense: en el radio céntrico explotó una bomba dentro de un auto, que provocó heridas de consideración a sus dos pasajeros. Uno de ellos era un joven contador, que entre sus pertenencias portaba “una libreta con anotaciones comprometedoras y un croquis en el que estaban señalados algunos de los domicilios en los que últimamente estallaron artefactos explosivos”; la información policial lo señaló como perteneciente a una célula de extrema izquierda.³⁵

Del otro bando, hizo su aparición un nuevo y sospechoso actor que a través de distintas solicitadas buscó minar la confianza de los huelguistas en la conducción sindical. En una de aquellas, titulada ‘Terminar con la mentira’, se utilizaban expresiones del siguiente tenor: “Los enemigos, los traidores, son los que sabiendo la verdad de su fracaso, siguen confundiendo a las masas para cegarlas y no hacerlas ver la luz que los guiará a la solución (...) ¿Es lícito creer en individuos que blasonan de haber pasado, en su juventud por los claustros de colegios católicos y hoy trepidan en andar del brazo con los comunistas y ser sus sumisos instrumentos? ¿Puede todavía albergarse una esperanza, cuando todas las respuestas han sido NO para el tema jornada Destilería La Plata? ¿Puede confiarse en los que

³⁴ El Día, 27 de octubre de 1968.

³⁵ El Día, 27 de octubre de 1968. La activa participación del PRT – La Verdad a través de sus obreros y estudiantes obreros es confirmada por Castillo, C. (2010) El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972), Cuestiones de Sociología, 8. En prensa.





ya nada tienen que perder y han hecho del terror y la ‘camorra’ sus argumentos persuasivos de la decisión que imponen sobre la voluntad de los más? (...) Dejen de tener miedo; Rompan la mentira; Retornen al trabajo” (sic)³⁶.

Retorno y rearme

A finales de mes, las esperanzas de que el conflicto se mantuviera en el interior del país fueron decayendo rápidamente ya que las bases opositoras a la conducción del SUPE Mendoza no lograron revertir la decisión tomada -e inclusive llegó a levantarse el quite de colaboración- y la huelga de Comodoro Rivadavia fue llamada a finalizar desde la misma dirección desplazada por la intervención. Así, a principios de noviembre y luego de casi 40 días de huelga, el foco del conflicto volvió a la zona platense. A lo largo de las primeras tres semanas de ese mes, los sindicatos petroleros de Ensenada sostuvieron decididamente la huelga, aunque procurando distintos medios para abrir un negociación. El 1 de noviembre, en el local de FOECYT (Correos y Telégrafos) en un día de copiosa lluvia ante 600 asistentes el dirigente Berón aseguraba: “hemos tomado contacto con altas esferas del gobierno y quizá antes del día lunes próximo podamos anunciar novedades”³⁷. Hubo constantes versiones encontradas sobre si existían o no negociaciones reales; mientras el gobierno y la empresa manifestaban su dureza con los cesantes y el levantamiento de la huelga. Las cesantías continuaron y en los primeros diez días del mes se produjeron más de 200, y contando a los trabajadores declarados prescindibles, los despedidos llegaban casi a 700.

36 La publicación estaba firmada por “Núcleos de hombres y mujeres que trabajan en YPF en la zona de conflicto; Comisión de Esposas de Trabajadores de YPF; Ateneo de Jóvenes de la Zona”, El Día, 26 de octubre de 1968.

37 El Día, 2 de noviembre de 1968. En la reunión estaba presente el secretario ejecutivo de la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana.

Fueron días donde el comité de huelga tuvo dos frentes fuertes a cubrir: uno, mantener autoridad como conducción del movimiento, y otro, sostener la fuerza moral de los huelguistas. Aunque hasta la segunda mitad del mes no se realizaron asambleas, el contacto con las bases era constante, como se podía ver en las frecuentes reuniones informativas -siempre con gran cantidad de asistentes- y en el movimiento de los dirigentes sindicales: “(I)ntegrantes del comité de huelga recorrieron ayer diversos puntos donde los trabajadores suelen reunirse para discutir las alternativas del conflicto. Asimismo, visitaron a numerosos obreros que han sido dejados cesantes y, según se dijo, encontraron en ellos una magnífica disposición de ánimo, al igual que en los nombrados en primer término”³⁸. Todo ello se daba en un marco donde se incrementaba la faz represiva, aunque muchas de detenciones fueron breves gracias a la acción de abogados platenses ligados a la CGT de los Argentinos.

Con la cabeza en alto

Las permanentes afirmaciones de que existían negociaciones en marcha, se vieron bruscamente desvirtuadas hacia mediados de mes cuando la empresa envió un ultimátum a los huelguistas para que se vuelvan al trabajo el día 18 de noviembre. El secretario de Trabajo señaló con un dejo de cinismo: “(N)i el gobierno ni YPF tienen deseos de dejarlos en la calle (...) Pero si este personal no vuelve el día lunes, última fecha fijada por YPF, la empresa procederá entonces en forma definitiva a hacer funcionar la destilería con los trabajadores que realmente necesita, que no es justamente la cantidad que existía hasta ahora”³⁹. Durante aquellas jornadas circularon constantemente

³⁸ El Día, 10 de noviembre de 1968.

³⁹ El Día, 15 de noviembre de 1968.





rumores de la realización de una asamblea para levantar la medida, por ello unos de los integrantes del comité de huelga se encargó de aclarar “que en el momento en que hubiera situaciones que debatir el organismo iba a convocar de inmediato, con la debida antelación y precisión, la realización de la asamblea”⁴⁰. Al parecer, se estaba esperando una importante respuesta en el marco de negociaciones secretas; cualquiera fuera su resultado, la asamblea sería convocada.

Y así sucedió. El domingo 17 de noviembre de 1968, se realizaron las correspondientes asambleas en medio de lo que la prensa platense describía como un clima optimista: “existe una fuerte corriente de opinión favorable al retorno de tareas entre los trabajadores, máxime luego de la exhortación que la empresa fiscal hizo por carta a cada uno de los huelguistas”⁴¹. Sin embargo la realidad iba a ser otra: en todas las instancias decisorias por unanimidad se votó la continuación del paro por tiempo indeterminado. Los encuentros realizados en Club San Martín de Ensenada estuvieron rodeados por carros de asalto, carros Neptuno y perros, y la policía palpó de armas a los que ingresaron al cónclave. En el caso de los obreros de la Destilería, “(u)nos 4000 hombres integraban el acto y cuando el miembro del comité de huelga del intervenido SUPE de Ensenada, señor Raúl Cominotti, junto con otros allegados a la conducción, subió al estrado, una ovación lo recibió”⁴². Cuando el mencionado tomó la palabra sentenció: “Ustedes decidirán con calma, con sensatez y de cualquier manera podrán decir luego con la cabeza bien alta y con legítimo orgullo que son petroleros de Ensenada (...) (H)emos estado permanentemente en busca de una solución pero no hemos sido escuchados. No tenemos nada que ofrecerles -agregó- ni tenemos a dónde recurrir. Se nos exige que

⁴⁰ El Día, 15 de noviembre de 1968.

⁴¹ El Día, 17 de noviembre de 1968. En rigor, estas fueron las únicas asambleas realizadas a lo largo del este prolongado conflicto.

⁴² El Día, 18 de noviembre de 1968.

volvamos incondicionalmente al trabajo”⁴³. Hubo una larga lista de oradores y sólo uno mocionó por levantar la medida, el resto lo hizo por continuar: “Cuando el secretario leyó la moción que dispone continuar el paro, la asamblea estalló en prolongados vivos y aplausos a ese temperamento y prácticamente por aclamación quedó sancionada (...) los asambleístas que estaban en el salón y los muchos que no habían podido ingresar por estar colmada la capacidad entonaron vibrantemente el Himno Nacional”⁴⁴. Al finalizar, Cominotti “fue prácticamente arrebatado del palco por los afiliados y lo llevaron en andas hasta la puerta del edificio”⁴⁵. A la asamblea del Taller Naval asistieron más de 700 trabajadores y todas las mociones fueron por mantener el paro, más allá de la insistencia para que se expresaran las posibles oposiciones: “Que no se diga mañana que esto fue una trampa, una coacción y no dejamos de hablar a los que pensarán distinto”⁴⁶. La reunión de Flota (en el local de la CGTA central) contó con 24 de sus 27 miembros y casi 600 afiliados, dándose similares connotaciones que en los otros ámbitos. A pesar de las amenazas de la empresa y el gobierno, ese lunes sólo volvieron al trabajo 85 obreros. De todas maneras, el ministro del área energética destacó que se estaba produciendo sobre el 80% de lo normal, por lo que -poniendo nuevamente presión a los huelguistas- destacó que ello se lograba “con un personal muy reducido, lo que quiere decir que con estas incorporaciones llegaremos al total normal con una dotación sensiblemente menor”⁴⁷.

⁴³ El Día, 18 de noviembre de 1968.

⁴⁴ El Día, 18 de noviembre de 1968. Aparte de las mociones relacionadas con el paro, hubo una solicitando la expulsión de la asamblea del anterior secretario del SUPE local, que fue aprobada por aclamación.

⁴⁵ El Día, 18 de noviembre de 1968.

⁴⁶ El Día, 18 de noviembre de 1968.

⁴⁷ El Día, 19 de noviembre de 1968.





La moral en disputa

Más allá del fervor manifestado en las asambleas era evidente que la moral de muchos de los huelguistas se estaba resquebrajando, por lo que los más convencidos desplegaron al día siguiente distintos piquetes en lugares clave. A primera horas de la mañana hubo enfrentamientos entre trabajadores en la estación del ferrocarril platense, lo que provocó la detención de varias personas. La prensa informó que similar fue “el panorama en la zona de la destilería, donde diversos núcleos de obreros caminaban por la zona con el propósito de evitar que se produjera el reingreso de algunos contingentes de trabajadores”⁴⁸; también hubo incidentes en Berisso. A lo largo de la jornada la vigilancia fue en aumento, alcanzando varios puntos de la ciudad de La Plata y en total se detuvo a 51 piqueteros. El comité de huelga disintió con las cantidades de reingresantes que informaba la empresa, y a la vez recalcó que seguían dispuestos al diálogo y a aceptar cualquier mediación, esta vez con la única condición que los reconozcan como representativos. El día 20 aumentó la ofensiva empresarial con 403 nuevas cesantías, la remisión de nuevos telegramas -esta vez a personal altamente calificado de importantes sectores de la planta- y el anuncio de la puesta en marcha del catalítico⁴⁹. Paralelamente, afiliados al sindicato de la flota luego de asistir al local de la CGT de los Argentinos porteña se dirigieron a la oficina de personal embarcado, cobraron los haberes atrasados y suscribieron un nuevo contrato de trabajo. Retornaron luego al local, “rompieron los contratos y prosiguieron la huelga”⁵⁰. La policía y la prefectura siguieron esos días con sus tareas anti-piquetes y conduciendo en patrulleros a los trabajadores que habían decidido

⁴⁸ El Día, 19 de noviembre de 1968.

⁴⁹ Tanto el comité de huelga como la comisión femenina emplazaron una campaña pública de denuncia por el peligro que significaba para la población la puesta en marcha de aquella instalación por personal sin experiencia e improvisado. El único acto relámpago realizado en Ensenada también estuvo asociado a dicho motivo.

⁵⁰ El Día, 21 de noviembre de 1968.

volver a sus tareas. Los enigmáticos autores de la solicitada arriba mencionada, volvieron al ruedo intentando golpear sobre la convicción de su irremplazabilidad que tenían la mayoría de los huelguistas en vistas de las tareas especializadas que desarrollaban y que había sido el soporte principal del tesón que pusieron en la lucha: “Piensa que ya no hay secreto que desentrañar en la Destilería La Plata y, por lo tanto, no hay imprescindibles y que quien crea lo contrario se engaña a sí mismo (...) Hoy es el momento, es la oportunidad. Si no sabes aprovecharla, mañana no le echas la culpa a nadie. Tú decides ahora, y lo que resuelvas hará tu felicidad o tu desgracia. Que Dios te ilumine”⁵¹.

Final abrupto

El viernes 22 se produjeron casi 400 nuevas cesantías, y eran oficialmente ya 1061 para el 23; ese día la empresa habló de 690 reingresos, sumando ya más de 1200 los trabajadores en funciones. Simultáneamente, la federación nacional de SUPE intervenía el sindicato del Taller Naval. En tanto, el comité de huelga se veía envuelto en una vorágine de actividades para enfrentar el evidente desgranamiento de la medida: anunciaban alentadoramente una supuesta reunión de obispos en su apoyo, realizaron una reunión que deliberó de manera secreta en la CGT de los Argentinos local -que contó sólo con la presencia de 14 sindicatos y unos 60 asistentes- y antes de eso se habló frente a un numeroso grupo de obreros, donde muchos de ellos criticaron la actitud de los que retornaron al trabajo y “señalaron la necesidad de que se adopte una actitud firme con ellos”⁵². Se produjeron por la noche nuevos actos relámpagos, esta vez en la Plaza San Martín -ubicada frente a la casa del gobierno provincial- donde un importante grupo de petroleros hicieron explotar

⁵¹ El Día, 22 de noviembre de 1968.

⁵² El Día, 23 de noviembre de 1968.





fuerter petardos allí, en el correo central y a metros del diario El Día. Al día siguiente el comité de huelga -luego de varias y extensas reuniones- a través de un comunicado convocó a las asambleas y al congreso de delegados para el martes 26 de noviembre, quizás queriendo manejar una vez más el tiempo de la lucha, como ya lo habían hecho exitosamente durante los 60 días del conflicto considerado el “más prolongado registrado en el país en los últimos años”⁵³; pero esta vez, sin posibilidad de éxito.

Durante el sábado 23 y el domingo 24, se terminó de ‘normalizar’ el funcionamiento de la planta y el taller naval de YPF Ensenada, informándose que había trabajado 2260 obreros sobre 5300; la empresa reconoció aproximadamente 1500 despedidos. Ante los tajantes hechos, los líderes sindicales elevaron un telegrama al presidente de la nación: “Reconozca con honor la justicia de nuestros reclamos. Reconozca con honor la bandera nacional que encabeza nuestra huelga. 2000 cesantes y sus familias están a las puertas de su ‘tiempo social’. Provea usted personalmente solución al conflicto petrolero. Firmado, Cominotti, Berón, Santucho, ciudadanos argentinos”⁵⁴. Llegado el 26, las asambleas no pudieron realizarse a raíz de una prohibición policial; finalmente nunca fueron convocadas. La huelga se levantó en una conferencia de prensa durante la noche por una resolución ad-referéndum del comité de huelga. Allí se leyó un informe donde fue criticado fuertemente el secretariado nacional por circunscribir el conflicto e intentar romper la huelga. También fueron fustigados sus supuestos aliados, los gremios de Mendoza, Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Vespucio; pero se agradeció el apoyo de Ongaro y la CGT de los Argentinos. Acusaron a la empresa y al gobierno de provocadores, al fabricar las razones de la huelga y terminaron afirmando: “Después de agotar todos los recursos e instancias ante el evidente atropello que se consumaba fue necesario dar respuesta y librar esta batalla. Aún cuando su resultado haya sido temporariamente adverso no ha sido con nuestra complacencia ni con nuestra sumisión que se nos ha arrebatado la fuente de trabajo y

⁵³ El Día, 22 de noviembre de 1968.

⁵⁴ El Día, 24 de noviembre de 1968.

nuestros derechos (...) las reservas morales y patrióticas del país se hallan en las sufridas filas de la clase trabajadora”⁵⁵. Finalmente, se dio por disuelto el comité de huelga. A partir de ahí, comenzaba la lucha por la reincorporación de los despedidos, que llevaría alrededor de cuatro años y tendría un alcance parcial.

La intención de este recorrido ha sido entonces -y más allá de considerar si esta huelga fue o no un punto de inflexión en las tendencias de las luchas laborales del momento- rescatar algunas de sus peculiaridades. Presentar así su singularidad, que suponemos propia de todo conflicto si se observan escalas más localizadas de acción, tiene la finalidad de hacer aparecer al conflicto petrolero de YPF Ensenada como un *híbrido* entre lo viejo y lo nuevo.

Esta huelga puede ser considerada una experiencia antiburocrática, en vista de la oposición a la dirigencia central del SUPE, que de fondo reflejaba la tensión entre dos estilos sindicales. Esto se ve claramente en la propaganda circulante: “LOS SILLONES YA NO MANDAN. Esa era otra época; se acabaron los jefes gremiales, las bases forman resoluciones como lo hicieron en Ensenada, sólo ellas de ahora en más marcan el camino de la lucha. FIRMES CON DIGNIDAD Y SIN MIEDO. YA HEMOS TRIUNFADO. Comité Zonal de Huelga, Destilería, Flota, Taller Naval” (sic)⁵⁶. Además, gran parte del apoyo que encontraron los líderes locales se basó en que eran valorados como ‘honestos’. Por otra parte, existen distintas opiniones sobre el rol que le cupo CGT de los Argentinos -o incluso al sindicalismo combativo- en esta historia. De las distintas fuentes consultadas y del trabajo de Dawyd, surge una imagen de la dirigencia local como ejecutora de los planes de Ongaro, y de éste comprometido con una lucha en que supuestamente se jugaba su liderazgo y el de la central que presidía. Dawyd señala que en relación con la política, la CGT de los Argentinos promulgaba una alianza con la línea nacionalista de las fuerzas armadas y en el plano local se puede observar también una fuerte presencia de la iglesia

⁵⁵ El Día, 27 de noviembre de 1968.

⁵⁶ Volante, Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, sin folio.





(tanto de los párrocos locales como de la jerarquía); no hay que olvidar aquí que fue conocida como la “Huelga Santa”. La izquierda trotskista, en cambio, desconoció la actividad de la CGT de los Argentinos, como se puede observar en Schneider⁵⁷. Por lo que en este análisis se pudo ver, hay una historia propia del conflicto (el tema horario, único en la rama), que se articula con toda una ofensiva gubernamental hacia el trabajo estatal y un movimiento de oposición antidictatorial en estructuración. Esto le da un tono de complejidad a la huelga: su suerte estaba firmemente atada, más que a las cuantiosas solidaridades reales que recibió, a las de un puñado de comunidades petroleras del interior. Sin embargo, la consigna de la lucha era difícil apoyar por el resto de las seccionales, ya que la planta de Ensenada gozaba de un privilegio horario único en la rama petrolera estatal.

En cuanto a la forma de la huelga, fue de carácter pasivo y disciplinado a nivel masa y no tuvo las características de paro activo y/o con ocupación o movilización, que justamente será el tono de las luchas significativas de los próximos años. Tampoco se hizo muy explícito el apoyo de las comunidades más implicadas (Ensenada y Berisso) en virtud de la dimensión del conflicto. Sin embargo, a la vez estuvo cargada de una sistemática violencia, desplegada por grupos activistas sindicales y políticos (organizaciones de izquierda, estudiantes). Fue también una huelga plagada de rumores, y en torno a determinados símbolos se dio una tenaz batalla, como fue el caso de los ‘imprescindibles’ mencionados, o alrededor de los metros cúbicos que se producían y los buques que trabajaban por día. Una de las disputas más llamativas fue la entablada por la llama del ‘fosforo’ de la destilería: “Lo que ocurre es, simplemente, que se hizo andar la chimenea quemando basuras y maderas, y luego conectando una cañería por medio de la cual Gas del Estado provee el fluido. Con ello sigue funcionando la chimenea AUNQUE LA DESTILERIA ESTE PARALIZADA” (sic)⁵⁸. Todo apuntaba a minar la firme moral que sostuvo a miles de trabajadores durante dos meses de huelga, en el

⁵⁷ Schneider, A. (2006). Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973). Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

⁵⁸ Comunicado del comité de huelga, Legajo Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, folio 315, 1 de octubre de 1968.

marco de una militarización de la planta y las ciudades que la rodean. Esta combinación de pasividad y combatividad, si se quiere, puede ser vista como otro rasgo peculiar del conflicto.

Estos aspectos del conflicto se podrían vincular hipotéticamente con las edades de los activistas sindicales. Si se toman aquellas, se puede observar que de los detenidos durante la huelga por distintos motivos y de los detenidos en los piquetes de fines de noviembre, el 89% y 72% respectivamente tenían entre 30 y 50 años, un grupo de edad muy distinto al que caracterizará a la próxima camada sindical combativa⁵⁹. Pero entonces, al menos habría que resolver la pregunta de por qué se jugaron de esta manera, ¿no deberían ser más conservadores?

Bibliografía

Castillo, C. (2010) *El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la Carne y la Lista Gris (1967-1972)*. Cuestiones de Sociología, 8 .En prensa.

Dawyd, D. (2008). *Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada*. Ponencia presentada en III Jornada de Economía Política, UNGS, Buenos Aires.

Echague, C. (1971). *Las grandes huelgas*. Buenos Aires: CEAL. p.105.

El Día. Septiembre a noviembre 1968

Schneider, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

⁵⁹ El 22% de los detenidos (27 casos) tenía más de 50 años, Huelgas y Conflictos Petroleros, DIPBA, sin folio.





Entre la guerra revolucionaria y el "luche y vuelve": El PRT-ERP frente al GAN y el problema del peronismo ¹ Luis E. Wainer ² y Gretel S. Nájera ³

Resumen

El presente trabajo se propone aportar al debate sobre la relación entre política y violencia en la Argentina post Cordobazo, desde la perspectiva de una organización política-militar como el PRT-ERP durante el período de la apertura política propiciada por el llamado al Gran Acuerdo Nacional (GAN) y las elecciones de 1973. El mismo intenta dar cuenta del contexto en el cual el PRT y el conjunto de las organizaciones políticas experimentarían una serie de tensiones en relación a la pretensión de actuar dentro de un marco legal del cual, a priori, desconfiaban. En ese sentido, importa analizar la permanente tensión entre lucha armada y "trabajo de masas", a los efectos de traer a escena las discusiones históricas del partido a lo largo de toda su actuación, las cuales, en la coyuntura mencionada, recobrarían un sentido particular.

Palabras clave

PRT-ERP, GAN, violencia política, trabajo de masas, lucha armada.

Between the revolutionary war and the "fight and comes back": The PRT-ERP versus the GAN and the problem of peronism.

Summary

The aim of this piece is to contribute to the debate about the politics – violence relation in Argentina after the 'Cordobazo,' from the perspective of a political-military organization, the PRT-ERP during the political opening period given by the 'Gran Acuerdo Nacional (GAN)' and the 1973 elections. This text tries to account for the context in which the PRT and the group of political organizations will go through a series of tensions in relation to the expectation of acting within a legal frame, which was, at first, not trusted. In that way, it is important to analyze the permanent tension between lucha armada and the 'mass work,' in order to be able to account for the historical arguments of the party throughout all its development, which, in the situation mentioned, will be given a particular meaning.

Key Words

PRT-ERP, GAN, politic violence, mass work, lucha armada.

¹ Este trabajo es una versión corregida y ampliada de la presentación realizada en las 5ª Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigación Gino Germani, FSOC-UBA, noviembre de 2009.

² Mag. en Ciencias Sociales, FAHCE-UNLP (en curso), Lic. en Sociología, FSOC-UBA.
Correo electrónico: lewainer@yahoo.com.ar

³ Lic. en Sociología, FSOC-UBA. Correo electrónico: gretelnajera@gmail.com

1. Introducción

Es la intención de este trabajo —antes que indagar sobre las siempre múltiples causas de la derrota política de una organización político-militar como fue el PRT-ERP— encontrar las relaciones entre las situaciones históricas y un imaginario de radicalización que les permitía a sus actores, recrearse una trama de representaciones que operaban sobre sus propias vivencias y de este modo, no les permitía concebir la política sino sujeta a la conspiración, la clandestinidad, el descreimiento en la legalidad institucional, y el recurso a la violencia como un método de la acción política; a los fines de ver cómo se va construyendo todo un proceso de formación de identidades —entre la acción, las ideas y el discurso—. Creemos que es esta una forma de traer a primera escena el sentido propio de las luchas como una manera de no privar a sus actores del proyecto político que defendían.

Si bien diferentes trabajos han analizado vastos elementos que permiten acercarnos a la complejidad del período mencionado, creemos necesario situarnos sobre los flancos abiertos entre la experiencia y su representación, y entre las formas difusas en que se relacionan las ideas y los modos de acción. Por tal motivo es propósito de este artículo intentar reconstruir la trayectoria del PRT-ERP, no solo desde el punto de análisis expresado en los documentos de la organización, sino también, revisando la bibliografía que se ha propuesto discutirlos y, en comparación, con algunos testimonios de aquellos actores (de la organización o ajenos a la misma) que, de un tiempo a esta parte, comenzaron a contar sus experiencias. Como dijera Oscar Terán, los sucesos de las vidas humanas no pueden adosarse a ningún sistema previo sino que deben ser considerados en relación con individuos y grupos particulares en situaciones históricas igualmente específicas.⁴

⁴ Terán, O., (2006). La década del 70. La violencia de las ideas. Lucha armada en la Argentina nº 5, pp. 20-28. Buenos Aires.





Será a partir de esta relación entre la experiencia y su representación, que intentaremos ubicar gran parte de las disputas internas y los modos de interpretar un período complejo que, a priori, no nos permite realizar grandes afirmaciones en cuanto a las maneras en que la organización entendía los hechos. Decimos esto porque, a nuestro juicio, gran parte de las acciones y valoraciones desarrolladas por el PRT-ERP entre 1970 y 1973 no pueden entenderse sin comprender previamente una enorme y permanente tensión y confusión acerca del cauce de los hechos, y su lugar en los mismos; siendo que, aquello que las representaciones que los hombres tienen de sus propias acciones son ya en sí, parte de su devenir histórico.⁵

2. Disputas y escisiones en los orígenes del PRT

Si bien los orígenes del PRT no se encuentran puntualmente imbricados con la crisis que sufre tanto el PS como el PC —sus posteriores fragmentaciones y el alejamiento de sus sectores juveniles más radicalizados— entendemos que este fenómeno epocal atraviesa al conjunto de la izquierda e influye en sus concepciones identitarias y sus modos de acción.

Resulta importante mencionar que en 1967, el PRT había experimentado una fuerte disputa entre las líneas lideradas por Nahuel Moreno y por Mario Roberto Santucho: mientras la primera postulaba una concepción cercana al *internacionalismo trotskista*, la segunda mostraba una fuerte adhesión al proceso cubano y al *guevarismo* (esta última era compartida por el grueso de las organizaciones armadas).⁶ Para organizaciones como el PRT, la

⁵ Hacemos referencia a lo que Terán dijera, reinterpretando a Marx, acerca de que aquello que los hombres *creen que están haciendo* también contribuye, de alguna manera, a hacer la historia que están haciendo.

⁶ Weisz, E. (2004). El PRT-ERP: nueva izquierda e izquierda tradicional. Estudios críticos sobre historia reciente, los '60 y '70 en la Argentina. Parte 1. Cuadernos de trabajo n° 30. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. Eduardo Weisz argumenta que en la

complejidad radicaría en una ecuación que contemplaba en su interior *vanguardia política y trabajo de masas* al mismo tiempo que clandestinidad y frentes legales. Este hecho, a su vez, importa fundamentalmente por las relaciones con los sectores populares y el riesgo de aislamiento, datos éstos que marcarían el pulso tenso y difuso en aquellas organizaciones que, optando por la vía armada no debían perder de vista una disputa que, a partir del llamado al GAN, ya no podía dirimirse exclusivamente en términos militares.

En el año 1967, se habían producido en Tucumán serios incidentes y el gobierno había dispuesto el cierre de dieciséis ingenios azucareros, lo cual generó fuertes manifestaciones y protestas que dejaron como saldo unos cuantos heridos y la muerte de Hilda Guerrero de Molina⁷. El ímpetu y empuje de las manifestaciones y la organización obrera fueron leídos desde la organización de Santucho como sintomáticos del estado de la *guerra revolucionaria*. Frente a esta situación, se planteó la acción armada como estrategia contra la dictadura de Onganía. Enrique Gorriarán Merlo ha señalado: *"Antes se hablaba, pero en el sentido de que un revolucionario tiene que considerar todos los métodos de lucha, de acuerdo con las circunstancias. Se decía en términos generales, pero esta vez era en términos concretos. La primera vez que nos referimos a eso fue en Rosario, en enero del 67 (...) Nuestra reacción fue favorable, más bien pensábamos en cómo hacerlo, porque no teníamos dudas teóricas, pero tampoco teníamos la menor idea de cómo llevar la idea a la práctica"*.⁸

identidad del PRT, residen elementos tanto de la izquierda tradicional como de la "nueva izquierda", sosteniendo que las marcas de origen del *morenismo* han tenido un importante peso en la interpretación que hace el partido de la apertura política.

⁷ Hilda Guerrero de Molina fue una trabajadora de uno de los ingenios azucareros, muerta por la represión del onganiato en Tucumán. Su nombre fue llevado como bandera por el PRT, colocándolo incluso en uno de los comandos del ERP.

⁸ Gorriarán Merlo, E. (2003). Memorias. Buenos Aires: Ed. Planeta, p.49





En *Lecciones sobre la Argentina*, Nahuel Moreno opone a la lectura del PRT *El Combatiente* la lectura del PRT *La Verdad*, sobre los sucesos de Tucumán, haciendo especial énfasis en la mirada sobre las masas. Si bien para Moreno, este momento es el de enfrentar al régimen movilizándolo a las masas con ocupación de fábricas y facultades, como un paso necesario y correcto en la educación y organización de las mismas para la lucha contra la represión; ve en cambio en las acciones de *El Combatiente* el impulso a las acciones clandestinas: *“Los actos públicos y concentraciones masivas deberán realizarse allí donde tengamos la fuerza militar capaz de resistir a las fuerzas de represión del régimen. Mientras tanto, debemos fortalecernos en miles de escaramuzas y acciones clandestinas que a su vez irán debilitando al mismo. El terreno favorable, la sorpresa, serán los mejores amigos para que la vanguardia consciente, apoyándose cada vez más en el pueblo trabajador, supere a la represión de la dictadura militar sirviente de los monopolios extranjeros”*.⁹

Estas disputas, culminaron con la ruptura de ambas líneas en el IV Congreso del partido en febrero de 1968, en donde la mayoría apoyó a la línea de Santucho, y entonces a la necesidad de desarrollar una estrategia militar.¹⁰ Si bien el PRT *La Verdad* (Nahuel Moreno) cuestionará a la línea de Santucho (PRT *El combatiente*) por su “actitud guerrillera”, reclamando la necesidad de no aislarse de la lucha de masas, a su vez planteará —luego, ante la apertura política— una cerrada “autonomía de clase”, criticando radicalmente el armado de frentes populares, cuestión que, entendemos, complejiza aun más las tensiones partidarias.

⁹ Revista *El Combatiente*, 21 de mayo de 1969.

¹⁰ Marchesi, A. (2008), Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977), en II Jornadas Académicas: Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas, Buenos Aires: CEHP-UNSAM.

2.1 Guerrillerismo y espontaneísmo

Llegado a este punto, importa traer a la escena una discusión que es determinante entre la línea de Santucho y la de Nahuel Moreno, en la cual se tornan primordiales las acusaciones vertidas desde la línea de Moreno sobre *desvío guerrillero, aislacionismo, propagandismo* (*"El morenismo inventó ese término en el que quería señalar como errónea toda actividad política no dependiente del sindicalismo concreto"*¹¹), haciendo referencia a una posición que llevaría a partir del foco en la lucha armada al aislamiento en relación a las masas. Por su parte en el V Congreso del PRT (El Combatiente) se deslizarán despiadadas críticas hacia el *morenismo* resaltando una concepción *sindicalista pequeñoburguesa* que *"soñaba con una revolución 'antiséptica', sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos, triunfante en base a habilidad política. Esta ingenua y aristocrática pretensión empañó durante años al Partido y es la causante de la ausencia total de moral de combate, de la alergia a los riesgos más mínimos, característica de la mayoría de los dirigentes del morenismo"*¹²; esto entendido como estrechamente ligado al *espontaneísmo*, suponiendo que las masas espontáneamente se orientarían hacia el programa del Partido, aceptando de esta manera su liderazgo.

*"La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario, comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidas por una huelga general, culminaría en una insurrección de masas para cuya victoria al menor costo posible y con garantía de revolución profunda era necesaria la dirección del Partido Proletario Revolucionario. (...) Todo el Partido debe gravarse con letras de fuego el principio revolucionario de que no se puede destruir al capitalismo sin "audacia y más audacia", que una de las características más esenciales de un revolucionario es su decisión, que un revolucionario es un hombre de acción".*¹³

¹¹ Sobre el propagandismo, Resoluciones del V Congreso y Resoluciones posteriores. Publicación del PRT, 1971.

¹² Resoluciones del V Congreso y Resoluciones posteriores. Publicación del PRT, 1971.

¹³ Ibidem.





No debemos perder de vista que la unión entre PO y FRIP en el año 1963, de donde surgen los inicios del PRT, se arma sobre viejas tensiones irresueltas ya que sus tradiciones políticas eran disímiles. El PRT-*El Combatiente* estará cada vez más alejado de las concepciones del movimiento regional e indigenista (FRIP). Ese movimiento nacionalista y antiimperialista (que tomaba distancia de posiciones internacionalistas y trotskistas, y sobre todo del los PC), veía al marxismo occidental como aquel que se alejaba de la posibilidad de comprender la especificidad latinoamericana. Luego de la ruptura del '68, PRT-*El Combatiente* tomará la forma de una organización de tipo leninista con muchos referentes provenientes de la tradición marxista: vale remarcar que la organización contará con cuadros con una experiencia de años en las filas del trotskismo —principalmente porque 16 de los 25 miembros del Comité Central del PRT original, terminarán formando parte de la nueva organización conducida por Santucho— lo que muestra más aún, un espacio de próximas tensiones y rupturas entre el IV Congreso de 1968, y el V, en julio de 1970.

A partir de las Resoluciones del Comité Central de 1970 se puede ver cómo la búsqueda se centra en realizar el más amplio esfuerzo en leer la *realidad de la manera más adecuada*, esto es: armar una estructura militar *eficaz y sólida*, lo cual implica agregar a los tipos de acciones propagandísticas aquellas destinadas a obtener fondos y armamentos. Se plantea así la necesidad inmediata de organizar al Partido como *una organización verdaderamente proletaria y de combate*. La misma se estrecha en la lectura de la coyuntura como momento revolucionario: “*Esta situación crítica de la economía, que golpea duramente a las masas populares, se une al aislamiento del gobierno y al estado de ánimo de las masas para configurar una situación crítica. El país es de nuevo un polvorín pronto a estallar a la primera chispa. Debemos prepararnos para esta posibilidad, ponernos en estado de alerta y organizar nuestras pequeñas fuerzas para actuar ordenada y eficazmente en eventuales movilizaciones de masas*”.¹⁴

¹⁴ Resoluciones del Comité Central, 1970.

El año 1970 es importante contextualizarlo a partir de la lectura que declaraba que, luego del cordobazo, y a partir de la toma de las armas, debía pasarse de una "situación revolucionaria" a una de "crisis revolucionaria", momento definitivo que conduciría hacia la toma del poder. En las resoluciones del V Congreso se afirmaba que *"la guerra revolucionaria se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra en un proceso dialéctico (...) el objetivo militar de la lucha es secundario frente a los objetivos políticos"*.¹⁵

La lectura entonces de la ruptura se hacía en términos de *lucha de clases al interior del partido*: *"El IV Congreso de nuestro Partido (marzo de 1968) fue la culminación de un proceso de construcción revolucionaria muy embrionario que dio como fruto una pequeña organización revolucionaria en vías de proletarianización, liberada en lo fundamental de la presión dominante de las clases hostiles, no proletarias"*.¹⁶

Después de la escisión, el PRT-EC quedará como la sección oficial en Argentina de la Cuarta Internacional trotskista dirigida por Ernest Mandel, la cual, a partir de la revolución cubana, empezaría a reivindicar la guerrilla. En palabras de Eduardo Weisz, *"el partido que emerge de la ruptura plantea explícitamente la concepción trotskista de la revolución permanente, es sección oficial de la Cuarta Internacional en la Argentina y, fundamentalmente, es una organización resuelta a comenzar la lucha armada, lo que en pocos meses concretarían"*.¹⁷

Sin embargo, entre marzo y julio del año '71, habiéndose ya distendido el proceso de lucha radicalizada en Europa, la *Cuarta* comenzará a cuestionar el creciente militarismo que se estaría desarrollando en las filas del PRT-ERP.

¹⁵ De Santis, D. (Comp.) (1998), A vencer o morir. PRT-ERP. Buenos Aires: Eudeba.

¹⁶ Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970.

¹⁷ Weisz, E., (2004). El PRT-ERP: nueva izquierda e izquierda tradicional. Estudios críticos sobre historia reciente, los '60 y '70 en la Argentina. Op. Cit.





Empezará de esta manera un proceso de distanciamiento y críticas, en donde el partido comenzará a ahondar en la idea de construir otro tipo de organización internacional. Lo que Mattini¹⁸ denominará como proceso de *destrotskyización*, es lo que sucederá una vez que Santucho, luego de la fuga de Rawson, viaje a Cuba y se acerque más aún al proceso cubano y sus dirigentes. Desde aquel momento, se empezará decididamente a concretar el deterioro en la relación con la *Cuarta*, dado que, ya a partir del proceso de fraccionamiento al interior del partido, la relación era insostenible. A esto hay que sumarle la muerte de dos importantes dirigentes de origen trotskista como Pujals y Bonet, y los primeros pasos (en Cuba), como dijimos, en la creación de la futura Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) —organización que nucleará a otras de Sudamérica como el MIR chileno, los *tupamaros* uruguayos y el ELN boliviano, a partir de la idea de una nueva organización internacional—. En agosto de 1973 se publicará en las páginas del *El Combatiente*, un documento donde se deja sentada la ruptura con la internacional trotskista, y donde, entre otras cosas, se critica a Trotsky por no haber atendido al proceso revolucionario que se había abierto en los países coloniales y dependientes: *“León Trotsky, aferrado a las tradiciones revolucionarias del marxismo en Europa, no advirtió todo el profundo sentido de la definición de Lenin, acerca de que ‘la cadena imperialista se rompe por su eslabón más débil’ y no sacó todas las consecuencias de su propia teoría de la Revolución Permanente. No comprendió, en suma, que el eje de la revolución mundial se había desplazado a los países coloniales y dependientes”*.¹⁹

¹⁸ Mattini, L. (2008). Hombres y mujeres del PRT-ERP. Buenos Aires: De La Campana.

¹⁹ Santucho, M. R. (1973), Por qué nos separamos de la IV Internacional, en Santis, D. (Comp.) (1998), A vencer o morir. PRT-ERP. Op. Cit.

3. El Gran Acuerdo Nacional y la apertura política

Luego de su asunción el 26 de marzo de 1971, el General Lanusse realizó el llamado al *Gran Acuerdo Nacional entre los argentinos* proclamando que el mismo no incluía solamente a los partidos políticos, sino que significaría por sobre todas las cosas crear un clima de paz social a los efectos de buscar una acción común como garantía de un mejor nivel de vida para la comunidad. En la misma proclama además de hacer mención a que existía un sector del "liberalismo derechista" que era duramente antiperonista y que en nombre de la democracia se encontraba dispuesto a no admitir que los ciudadanos voten, se haría mención a que en las organizaciones armadas existía un *extremismo antidemocrático* que se oponía a las elecciones²⁰. Es así como el GAN anunciaría la convocatoria a elecciones nacionales sin proscripciones para el 11 de marzo de 1973.

En las resoluciones del Comité Central del PRT (1970) aparecen planteadas las lecturas que el Partido realiza respecto a la coyuntura nacional y latinoamericana; en este sentido, en el período que se extiende entre el Cordobazo y el posterior Viborazo, la situación aparece calificada como *insostenible*; con una mirada sobre el gobierno como *prisionero de sus contradicciones*; y fundamentalmente, con los focos puestos sobre Latinoamérica permitiendo delinear un panorama más amplio al momento de comprender las posturas de las organizaciones armadas frente al ya próximo GAN una vez asumido Lanusse. En el mismo documento el optimismo por las condiciones está fundamentado en el triunfo de Allende en Chile, la todavía existencia del gobierno nacionalista peruano, la crisis en Uruguay y la derrota de Miranda en Bolivia. A su vez, asumen la vitalidad del peronismo, como problema que *irrita* a la dictadura por *no haberlo podido aplastar en los últimos quince años*.

²⁰ Lanusse, A. (1977) *Mi Testimonio*, Buenos Aires: Ed. Lasserre





Poco tiempo después de ese documento, en 1971, una nueva movilización conmueve a la ya golpeada Revolución Argentina. Los hechos conocidos como Rosariazo y Viborazo son la punta de lanza de un proceso intenso de protesta social y agitación política que llevaron primero a la designación de Lanusse como reemplazo estratégico de Levingston, y luego a la necesidad de convocar al Gran Acuerdo Nacional. Cavarozzi²¹ analiza en términos de ampliación de demandas el período que se abre a partir del Cordobazo; por el intento de Onganía y luego de Levingston en imprimirle un carácter más *nacionalista y movilizador* a la Revolución Argentina. En estos términos los cuestionamientos que se agregaban a la crisis social y a las manifestaciones antiautoritarias tenían que ver con tres ejes centrales: por una parte, los referidos a las políticas económicas; por otra, el paso de la exigencia de la *liberalización política del régimen* a la *plena democratización con elecciones sin proscripciones ni condicionamientos* y, por último, el planteo de promoción de insurrección popular armada, que no provenía exclusivamente de partidos como el PRT sino, además, de la incipiente guerrilla peronista.

De este modo, mientras la efervescencia era creciente, la política fue adquiriendo un carácter más pautado, y pese a que los actores en oposición al gobierno tenían intereses diferentes, todos se encaminaron a intentar capitalizar la crisis abierta a partir de 1969 para lograr objetivos propios. Cavarozzi lee en este punto una táctica gubernamental que tendió a *reabsorber la crisis* o, en otros términos, a *conjurar la crisis social* y, en este sentido, aún los agentes definidos como más revolucionarios se situaron de algún modo frente a las acciones legales con lógicas orientadas a la conquista del poder político.

²¹ Cavarozzi, M. (2006) Autoritarismo y Democracia, Buenos Aires: Ariel.

Entonces, si el GAN era el *imperativo de la hora presente y la condición básica para el pleno restablecimiento de una democracia representativa, eficiente y estable*²², la hora de las organizaciones armadas, y sobre todo del PRT-ERP, sería aquella que no le permitiría evitar atravesar la senda de viejas y nuevas tensiones, ahora reactualizadas, y una vez más puestas en discusión. Como explicaría María Cristina Tortti²³, los grupos armados que pretendieron desarrollarse al margen del "imaginario del populismo", serían los primeros en quedar políticamente aislados cuando el peronismo todo se aglutinó tras la consigna de *luche y vuelve*. Esa doble pertenencia que caracterizaba a parte de la *nueva izquierda* (izquierda revolucionaria y reconocimiento del liderazgo de Perón), le permitió *revolucionar* al movimiento popular y, al mismo tiempo, extraer de allí buena parte de su legitimidad social y política. Si bien diversas interpretaciones se han suscitado sobre el verdadero éxito del GAN (sobre todo por el crecimiento que, de todos modos, las organizaciones armadas tuvieron entre su lanzamiento y 1974-75) creemos que, en el mediano plazo este permitió ir preparando —vuelta de Perón mediante— la iniciativa de la ofensiva por parte de las Fuerzas Armadas.

Ahora bien, una vez puesto en marcha el GAN, la situación marcaba un nuevo orden de dificultades que, entre ellas, planteaba el desafío de evitar el aislamiento. Si el peronismo revolucionario se encontraba atrapado entre dos lógicas —una vez que Perón reconociera la virtud del llamado eleccionario— mucho más aun las organizaciones como el PRT-ERP, que, si bien no desconocían el contenido popular frente a la vuelta del peronismo, se enuncian definitivamente por fuera de ese marco ideológico.

²² Lanusse, A. (1977). Mi Testimonio, op. Cit

²³ Tortti, M. C. (2000). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider A.. De la revolución libertadora al menemismo (135-160). Buenos Aires: Imago Mundi.





Si pensamos que en un contexto dictatorial, los partidos armados capitalizaron de mejor manera la dinámica del conflicto y un momento de protesta social radicalizado, compartido por actores que no veían con buenos ojos la democracia liberal, con el llamado al GAN, y el posterior triunfo del peronismo, esta situación se tornaba algo más compleja: una vez la dictadura en retirada, la nueva puja tendría otra lógica, subsumida además al pulso marcado por las disputas al interior del movimiento peronista.

Es importante no perder de vista en el marco de este escenario qué ocurría con las otras organizaciones armadas; dado que las condiciones de posibilidad decisorias abarcaban también a las discusiones que se daban al interior del resto de las organizaciones. En este sentido, hacia 1971, ya hay cuatro organizaciones que comienzan a emprender un proceso definitivo de unificación: *Las Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP), creadas en 1968 con el objetivo de establecer una guerrilla rural —con lazos con parte de la CGT de los Argentinos y desde ahí con la creación del Peronismo de Base (PB)—; las *Fuerzas Armadas Revolucionarias* (FAR), cuya primer acción se sitúa en 1966 y con una base de sustentación teórica marxista; la agrupación *Descamisados*, menos numerosa pero fuerte en impronta de acción y; *Montoneros*, que logra entre 1973 y 1974 aglomerar a las tres antes mencionadas. Richard Gillespie, en su ya célebre trabajo sobre Montoneros²⁴ plantea que la disputa estaba dada en tanto responder si los guerrilleros debían procurar la celebración de las elecciones en tanto éstas redundaran en su provecho personal o continuar su lucha armada a pesar de todo.

²⁴ Gillespie, Richard (2002): *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Lucas Lanusse señala en uno de sus trabajos sobre Montoneros²⁵ la precariedad de la organización hacia 1971, y en esta dirección, la imposibilidad práctica de debatir en profundidad temas espinosos. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 1972, habría comenzado para la organización en la cual la JP Regionales, el "Luche y vuelve" de la campaña electoral, la sumergieron en un crecimiento vertiginoso, que la convirtieron en referencia para una gran cantidad de jóvenes. Para ese entonces, y desde hacía aproximadamente un año, la idea de Montoneros era que en cada región pudiera conformarse una dirección, que luego se transformara en una Conducción Nacional que arme la cabeza de una gran organización nacional.

Tal como mencionamos párrafos arriba, la estrategia de la dictadura de encauzar la crisis social hacia un terreno político pautado dejaba a todas las organizaciones frente a grandes tensiones. Si bien las organizaciones de filiación peronista tenían un norte en la recaptura de la escena por parte de Perón a partir de "La hora del Pueblo"; las lógicas seguían encaminadas a la conquista del poder político.

En los sucesivos análisis sobre las condiciones de la derrota revolucionaria, se ha hecho hincapié tanto en el tema del aislamiento de las organizaciones como en el factor del militarismo. O, en todo caso, sobre la relación entre ambos. Si bien para el PRT-ERP, la apertura política intentaba hacer a un lado las ambiciones de las organizaciones revolucionarias —cercarlas para aislarlas—, al mismo tiempo las ponía de cara ante la necesidad de participar de las mismas para no quedar al margen de un momento político y social que despertaba un fuerte entusiasmo en los sectores populares.

²⁵ Lanusse, L. (2007). Caer y volver a levantarse: La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972, Manuscrito no publicado, en UNSAM, Buenos Aires, Argentina





3.1 Frente a las elecciones: participar o romper

Autores como María Seoane han criticado el hecho de no abandonar las armas ante la apertura política argumentando que en una sociedad compleja como la Argentina no pueden descartarse las numerosas trincheras del orden social, ni desaprovechar las posibilidades que brindaba la democracia.²⁶ En ese sentido, sin embargo, el planteo del PRT-ERP acerca de *romper las elecciones*, no excluía la participación en las mismas; esto se condice con la fundamentación leninista de actuar en el contexto electoral atendiendo las condiciones del momento en que se produce la lucha. El Comité Ejecutivo del PRT-ERP de abril de 1971 se planteaba que *“Negar las elecciones, mantener ante ellas una actitud pasiva, no significa ninguna respuesta real al problema. Si bien es cierto que nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son solo una farsa (...) debemos también combinar esta actividad [política-militar] con las posibilidades legales del proceso eleccionario (...) no debemos excluir la posibilidad de un intento de participación”*.²⁷

De ese modo, *alternativa de guerra revolucionaria* y *alternativa eleccionaria* marcaban el grado de discusión que se daba al interior del partido. La organización lanzó los *Comités de Base*, como organismos legales para preparar su posible participación electoral que, de alguna manera, pondrían una vez más sobre el tapete viejas rencillas con el morenismo en cuanto a los modos de acercarse a las masas, en los barrios, en las fábricas, en los sindicatos y en las comisiones internas.

“En cada barrio, en cada población es necesario organizar Comités de Base contra la farsa electoral que con un programa democrático, antidictatorial y antiimperialista, canalicen la inquietud política de las masas, organicen al pueblo para que haga oír su voz (...) Que a partir de los Comités de Base las masas elijan sus propios candidatos, elijan en los barrios y pueblos los mejores compañeros para representarlos”.²⁸

²⁶ Seoane, M. (1992). Todo o nada. Buenos Aires: Planeta.

²⁷ Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1971. PRT-ERP. [El agregado es nuestro].

²⁸ Revista *El Combatiente* n° 70, 30 de julio de 1972.

Pero si bien los Comités de Base propiciaban que las masas a través de estos puedan elegir sus propios candidatos, al mismo tiempo, se propondrían desarrollar *"la educación práctica de las masas en la violencia y en los métodos clandestinos (...) tratar de introducir la autodefensa colectiva (...) explicar a la gente la necesidad de cuidar la clandestinidad, de proteger a los luchadores antidictatoriales (...) en especial a los guerrilleros"*.²⁹

Antes de las elecciones de marzo, el PRT se encontraba con sus principales cuadros en la cárcel, lo que generaba cierta debilidad, aún cuando la decisión de participar en las elecciones había sido tomada. Agustín Tosco era el hombre que el PRT quería como cara visible para los próximos sufragios. Sin embargo, éste le explicaría a Santucho que no creía conveniente enfrentarse a Perón porque de esa forma dividía al movimiento obrero. La decisión de Tosco una vez más colocaba al partido frente a la situación del delicado riesgo de aislamiento. Es interesante ver, en relación a la necesidad de *romper o participar* que para el partido las elecciones nunca dejarían de ser una *farsa burguesa*, aún cuando en las tensiones del momento se realizara la fracasada intentona de postular un candidato. Es de destacar que la *vieja* crítica de aislacionismo postulada por Moreno vuelve a tomar sentido frente a la percepción de que las masas son identitariamente peronistas. Pese a esto, la participación en las elecciones nunca formó parte del corpus teórico del núcleo duro del PRT-ERP, y actualizó la tensión con el morenismo en un posterior fraccionamiento a partir de la candidatura de Cámpora.³⁰

²⁹ Ibidem.

³⁰ Entre los años 1972 y 1973 el PRT-ERP formó parte del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), el cual se conformó sobre la base de la experiencia de los Comités de Base. La intención fue convertir a los Comités de Base en organismos del nuevo FAS. Si bien la experiencia de los Comités de Base, como instancia legal para la participación electoral, no arrojó importantes resultados frente a la posibilidad de participación en las elecciones de marzo, la creación del FAS —de cara a las elecciones de septiembre— intentó rescatar trabajos de los Comités como los de la zona de Zarate que habían logrado una importante participación en el orden municipal. Aunque este trabajo no aborda la





Vale la pena mencionar un ejemplo que nos muestra la distancia existente entre las bases y el Comité Central luego de la vuelta de los principales líderes en noviembre de 1972. En la *Regional Chaco* del PRT-ERP, a partir de llegada de cuadros enviados por el Comité y reconocidos a nivel nacional, surgirán algunas diferencias que nos permiten colocar en un nuevo escenario, tensiones ya conocidas. El siguiente dialogo propuesto por *La Voluntad*³¹, nos sirve para ilustrar tales diferencias: “Chaco es muy familiar, acá nos conocemos todos. Somos las mismas caras que venimos desde el 69, y acá la gente apoya a Cámpora, no puede ser que nuestra táctica electoral sea que los revolucionarios vamos a poner la boleta con los héroes de Trelew (...) acá no conviene hacer operaciones militares fuertes. Acá todos saben quién es quién, y los servicios tienen fichado a todo el mundo. Si operamos duro, se va a desatar una repre (sic) bárbara”.³²

experiencia del FAS por considerar que su actuación más importante se da frente a las elecciones de septiembre y luego durante fines de 1973 y 1974, resulta pertinente mencionar que el FAS fue una experiencia fundamental para el PRT-ERP puesto que logró reunir una cantidad de grupos políticos con un programa antiimperialista y socialista. Su crecimiento y sus congresos tuvieron impacto sobre todo en el interior del país; sin embargo, durante su corta existencia nunca llegó a consolidarse en el nivel nacional ni como una instancia frentista. Los dirigentes del FAS a nivel nacional fueron: Armando Jaime, Oscar Montenegro, Simón Arroyo, Silvio Frondizi, Alicia Eguren, Gregorio Flores y Manuel Gaggero. Algunas de las organizaciones que participaron del FAS fueron: PRT-ERP, Frente Revolucionario Peronista, Partido Comunista Marxista Leninista, Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco, Liga Socialista y Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Entre sus dirigentes, Flores y Montenegro eran dirigentes obreros del PRT-ERP, mientras que Jaime, Arroyo y Gaggero pertenecían al FRP, Alicia Eguren pertenecía al PB, y Silvio Frondizi al Grupo Praxis. Sobre este punto, Véase Pozzi, P. “Por qué el ERP no dejará de combatir. El PRT-ERP y la cuestión de la democracia”, en Camarero, H., Pozzi, P. Schneider, A. (2003) *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Bs.As.: Imago Mundi.

³¹ María Cristina Tortti, en su breve revisión sobre el estado del arte de los fenómenos estudiados ha mencionado a *La voluntad* junto a otros trabajos recientes, como construcciones narrativas cercanas a la biografía o al relato testimonial; a su vez los autores de dicho trabajo han aclarado que los relatos son ciertos y han sido chequeados cuidadosamente aun siendo que los diálogos son producto de un trabajo de reconstrucción narrativa.

³² Anguita E. y Caparrós M. (2006). *La voluntad*. Buenos Aires: Planeta, p. 701.

En este punto es interesante revisar brevemente la discusión que las FAR habían mantenido con el PRT-ERP sobre la lectura del momento histórico de la apertura política. En un intercambio que se sucede a partir de un reportaje a las FAR en el año 1971, el PRT-ERP emite un comunicado en abril de ese mismo año, en el que se posiciona respecto al peronismo de modo tajante: *“el problema se plantea así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna tercera ideología, además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases)”*.³³

La importancia de la discusión reside en no perder de vista que todas las organizaciones armadas veían de un modo u otro la necesidad de unificarse³⁴; la experiencia de las FAR³⁵ se produce como emergente de una lectura marxista-leninista enmarcada en el imaginario peronista; por lo cual la discusión con el PRT-ERP se realiza desde un marco teórico denso que otras agrupaciones (Montoneros, FAP) no permitían dar. A su vez, lo interesante de esta discusión radica entonces en el hecho que en la misma, de alguna manera, se posa toda una tensión delicada que las excede; esto es: FAR y ERP tienen en sus manos la posibilidad de desentramar los límites de la comprensión política y los modos más adecuados para la acción. Una encrucijada que, sin ir más lejos, el PRT-ERP había conocido en varias ocasiones de su historia, y que le había llevado a experimentar unas cuantas rupturas, y que colocaba sobre la escena los modos de entender la relación compleja entre teoría y práctica política.

³³ Responde el ERP, Crítica al reportaje a las FAR. 1971. Militancia Peronista para la Liberación, N° 4

³⁴ Ollier, M. (1986). El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973). Buenos Aires: CEAL.

³⁵ Sobre las FAR se puede consultar el trabajo de González Canosa, M (2008). Los antecedentes de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias”, acerca del itinerario político-ideológico de uno de sus grupos fundadores, en III Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. Buenos Aires: CISH - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP.





La respuesta de Carlos Olmedo, principal dirigente de las FAR, no se hace esperar y pone en escena la experiencia obrera particular de la Argentina, oponiendo al *universalismo internacionalista* la caracterización del factor nacional; *“En una palabra: su actitud de ignorar el peronismo, no es más que una versión en pequeño de su actitud de ignorar la historia nacional, y esto es perfectamente coherente con su posición política de fondo, (...) Resulta claro entonces que el factor nacional solo aportará la fachada exterior, la caparazón de un contenido que le es ajeno, será receptáculo de un contenido internacional, producido en el transcurrir de la historia de la sociedad universal”*.³⁶

Una vez más las tensiones se presentan en torno a *qué hacer con el peronismo*; aún cuando ambas agrupaciones se disputen la lectura en clave marxista-leninista. Olmedo, agrega: *“En lo que respecta al marxismo, sólo cabe anotar que el conocimiento de la ciencia social se demuestra con la práctica social, en la lucha revolucionaria. Podría ser más o menos intelectual, pero en materia de posiciones hay una sola: estar junto al pueblo, compartir su experiencia política paso a paso. Y la política para el pueblo tiene nombre: peronismo”*.³⁷ A su vez, la oposición taxativa del PRT-ERP se expresará diciendo que: *“no es el peronismo el más adecuado para acaudillar a la clase desposeída, desde el momento que se está buscando la vuelta de su líder para que calme los ímpetus revolucionarios de las masas”*.³⁸

Como en la discusión con el *morenismo*, el PRT-ERP acusaba a las FAR de creer que la clase obrera realizará sus intereses históricos *espontáneamente*. En cierto modo, el lugar desde donde el PRT-ERP se encuentra posicionado, coloca en un mismo espectro a sus *adversarios políticos*, pensándolos no en cuanto a enemigos sino en tanto disputantes de un discurso y en un mismo espacio de construcción de poder.

³⁶ FAR: Una respuesta al documento del ERP (1971). Militancia Peronista para la Liberación Nacional N° 4

³⁷ FAR: Una respuesta al documento del ERP (1971). Militancia Peronista para la Liberación Nacional N° 4

³⁸ Responde el ERP, Crítica al reportaje a las FAR. 1971. Militancia Peronista para la Liberación, N° 4.

4. El ERP 22 apoya a Cámpora: Una nueva escisión frente a las elecciones

En el contexto de las elecciones de marzo de 1973, y a colación de las discusiones entre *boicot* o *participación*, y las tensiones que de ello se han desprendido, el PRT-ERP sufrirá una nueva fractura importante, que reactualizará toda una serie de problemas no resueltos. Surgirá de aquí el *ERP 22 de Agosto*, el cual propondrá *acompañar la experiencia del movimiento obrero peronista* y entonces la candidatura de Héctor Cámpora, cuestionando el llamado al voto en blanco del PRT-ERP; observando que en la *herramienta imperfecta [pero real]* que el pueblo forjó para derrotar a la dictadura, existía “*un solo camino para la toma del poder: la guerra del pueblo. Una sola opción para votar el 11: el FreJuLi*”.³⁹

Hay dos tensiones centrales en la apertura del *ERP 22*, por un lado, el problema en cuanto el lugar marginal que el partido le estaba concediendo a los Comités de Base y los trabajos de masas y, a su vez, la inevitable mirada sobre la vuelta del peronismo y su líder, que atraviesa, como hemos visto, no sólo al PRT sino a las propias organizaciones que compartían el ideario peronista.

Tal como mencionáramos al inicio del trabajo, es nuestra pretensión poder ampliar el estudio de la trayectoria del PRT-ERP frente al GAN y las elecciones de 1973, no solo a través de los documentos sino en constante relación con las representaciones de los hechos que se sugieren desde los testimonios de algunos de sus militantes. En ese sentido, y en relación al problema que va a desencadenar luego en la escisión de *El 22*, Oscar Ventricci,⁴⁰ menciona que la línea de formar Comités de Base ‘estaba bajada’ desde la

³⁹ “Al pueblo”, Comunicado del ERP 22 de Agosto. Diario *Crónica*, 8 de marzo de 1973. *El agregado es nuestro*.

⁴⁰ Weisz, E. (2005). *ERP-22 de Agosto: Fracción Pro-Cámpora en el PRT-ERP*. Lucha Armada N° 2 (pp. 26-45). Buenos Aires. Oscar Ventricci fue un militante del PRT-ERP en la Regional Capital, que frente a la escisión pasó a formar parte del ERP-22, y a quien en el año 2002 Eduardo Weisz entrevistó, fuente de donde proviene la información mencionada.





dirección del partido, aunque, en esos años, los espacios de reuniones políticas se habían reducido significativamente casi al punto de desaparecer. De esta manera, ese tipo de limitaciones generó que no se lograra centralizar las experiencias ni profundizar la línea de los Comités de Base.

“Había mucha gente afuera, muchas bajas, mucha gente presa, por lo tanto hubo un bajón en la elaboración política. Nosotros en zona Norte y Capital queríamos trabajar sobre los obreros industriales. (...) Teníamos el FATRAC, que era impresionante como fuente de difusión, de captación, de información, de apoyo logístico. (...) Lo destrozaron al trabajo. No tenían experiencia política (...) Quisieron aplicar un plan de proletarización forzada, los quisieron sacar a combatir a la calle sin prepararlos políticamente. Robi mismo se dio cuenta de eso, perdíamos el apoyo que teníamos en varios sectores a partir de tipos muy grosos. (...). Estaba muy golpeada la regional y vinieron estos compañeros a instalarse a Buenos Aires. (...) En Capital había trabajos pero la mayoría lo transformaron en comandos militares. Quedó muy desarticulado. (...) Había muchos cuestionamientos de los compañeros.”⁴¹

Sin embargo, el problema metodológico o de desarticulación no era el eje central de las disputas internas, sino que la discusión se centraba indudablemente en torno al peronismo. Tal como mencionáramos en un apartado anterior, Montoneros tenía ya para el segundo semestre de 1972 un gran apoyo y popularidad por motivos que exceden este análisis, pero que repercuten en las discusiones en torno a las organizaciones armadas. En la Revista *Liberación por la patria socialista* n° 23, —revista muy cercana al ERP-22 aunque no definida como su órgano de difusión— se relata la *Operación Poniatowski* (secuestro de Héctor Ricardo García, propietario del diario *Crónica*), pero para introducir en las condiciones de posibilidad del secuestro, la crónica comienza diciendo *“Marzo 1973. El país se prepara para derrotar electoralmente a la dictadura militar. Pero las posiciones de*

⁴¹ Weisz, E. (2005). ERP-22 de Agosto: Fracción Pro-Cámpora en el PRT-ERP, op. Cit.

las organizaciones revolucionarias frente a las elecciones no son unánimes. La que ahora se denomina "organización extremista declarada ilegal" llama a votar en blanco. Un sector de la misma se separa en el entendimiento de que es necesario apoyar al FreJuLi utilizándolo para derrotar a la dictadura. Este sector que se denominará 22 de Agosto se plantea la necesidad de publicitar ante todo el pueblo ese apoyo y de hacerlo a través de una operación militar."



5. Algunas consideraciones finales

El episodio de *El 22* nos permite pensar una vez más, la relación tensa que en el período se daba entre trabajo de masas y lucha armada: al igual que el conflicto que hemos mencionado en torno a la *Regional Chaco*, aquí también vemos la distancia entre el trabajo de las bases del partido y el Comité Central. Vale la pena mencionar entonces —a los efectos de ilustrar la situación de emergencia de esta última fractura— que será la *Regional Buenos Aires* del PRT, donde se había hecho fuerte el trabajo de masas desarrollados por los Comités de Base, aquella que prácticamente en su totalidad se escindirá del partido y formará el *ERP 22*. Desde la Regional se venía planteando hacer más fuerte este tipo de intervenciones por sobre las de índole militar.

La fracción dejaría en claro, en esa misma discusión, que su lugar en la disputa no era sino un posicionamiento crítico al afirmar que *"El 22 sabe, como lo saben todos los trabajadores, que Solano Lima, Rucci, Calabró, Odena y otros tristes personajes que figuran en las listas del FREJULI, no son ni serán jamás sus representantes. Antes bien, son los enemigos del pueblo, metidos en el seno del movimiento popular. Pero la columna vertebral del peronismo es la clase obrera y el pueblo, son los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de quienes el 22 se siente hermano porque juntos hemos combatido, y juntos hemos derramado la sangre de los mejores hijos de este pueblo"*.⁴²

⁴² "Al pueblo", Comunicado del ERP 22 de Agosto. Diario *Crónica*, 8 de marzo de 1973.



Todo ello entonces nos permite pensar hasta dónde realmente esa discusión estaba saldada en el PRT y hasta dónde el movimiento peronista siguió atravesando al devenir de la organización. Si tenemos en cuenta que desde el llamado al GAN se abre toda una secuencia de hechos —que disputan de una u otra manera el relato y la resignificación de parte de la historia argentina contemporánea, colocando sobre la misma tensión viejas y nuevas disputas irresueltas del propio partido— no podemos ver sino una organización como el PRT-ERP, desbordada políticamente ante una coyuntura mucho más cambiante que su propia capacidad de absorción y adaptación a los cambios. El fantasma del aislacionismo, que también recorre las discusiones fundantes del PRT; se presenta con mayor fuerza frente al llamado al GAN y a la necesidad de tomar una postura frente al regreso de Perón. Sin dudas, es parte de la misma gran tensión, que se vincula con la necesidad de entender el proceso particular argentino y la conformación identitaria de las masas obreras ligadas al peronismo.

Independientemente de las afirmaciones de los autores citados, que de alguna manera están analizando cómo las organizaciones armadas en general han resuelto la tensión que les implicaba el *cambio de escenario formal de combate*, nos ha importado ver en la experiencia del PRT-ERP, de la misma manera que lo hemos hecho con todas las crisis y rupturas del PRT desde sus orígenes, cuáles son las discusiones que producen en su interior. Porque como también dijimos, en ellas encontramos las claves para comprender la complejidad de un momento político que los enfrentaba ante sus propias limitaciones; y, de esta manera, quizá podremos observar la distancia entre las concepciones políticas y la capacidad de llevarlas a la práctica. Como vimos, el episodio del ERP 22 que resultaría llamativo si uno lo observara de forma aislada o a partir de acusaciones en una u otra de las direcciones posibles, no lo es si lo encuadramos en viejas tensiones que, evidentemente, nunca terminan de saldarse, más aún cuando la complejidad de la dinámica histórica irremediabilmente reedita viejas rencillas que permanecen abiertas y que forman parte de su conformación identitaria.

Bibliografía

- "Al pueblo" (1973). Comunicado del ERP 22 de Agosto. Diario Crónica, 8 de marzo.
- "Responde el ERP" (1971). Crítica al reportaje a las FAR en Militancia Peronista para la Liberación, N° 4
- "FAR: Una respuesta al documento del ERP" (1971) en Militancia Peronista para la Liberación Nacional N° 4
- Anguita E. y Caparrós, M. (2006). "La voluntad", Buenos Aires: Planeta.
- De Santis, D. (Comp.) (1998). A vencer o morir. PRT-ERP. Buenos Aires: Eudeba.
- Gillespie, R. (1982, 2002). Soldados de Perón, Buenos Aires: Sudamericana.
- Gorriarán Merlo, E. (2003) Memorias, Buenos Aires: Planeta.
- Lanusse, A. (1977) Mi Testimonio, Buenos Aires: Lasserre.
- Lanusse, L. (2007) "Caer y volver a levantarse: La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972" presentado en la Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los años 70 en la UNSAM, 2007; publicado en www.historiapolitica.com
- Marchesi, A. (2008). "Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)", presentado en II Jornadas Académicas: Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas, Buenos Aires: CEHP-UNSAM.
- Mattini, L. (2008) Hombres y mujeres del PRT-ERP, Buenos Aires: De la Campana.
- Ollier, M. (1986) El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973) Buenos Aires: CEAL.
- Pozzi, P. (2003), "Por qué el ERP no dejará de combatir. El PRT-ERP y la cuestión de la democracia", en Camarero, H., Pozzi, P. Schneider, A., De la Revolución Libertadora al menemismo, Buenos Aires: Imago Mundi.





- Resoluciones del V Congreso y Resoluciones posteriores. Publicación del PRT, 1971.
- Revista *El Combatiente* n° 70, 30 de julio de 1972.
- Revista *El Combatiente*, 21 de mayo de 1969.
- Santucho, Mario Roberto (1973): Por qué nos separamos de la IV Internacional, agosto. Publicación del PRT.
- Seoane, M. (1992) Todo o nada, Buenos Aires: Planeta.
- Terán, O. (2005) "La década del 70. La violencia de las ideas", en Lucha armada en la Argentina, n° 5. Buenos Aires
- Tortti, M. C. (2000). "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider A., De la revolución libertadora al menemismo, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Weisz, E. (2004). "El PRT-ERP: nueva izquierda e izquierda tradicional, Estudios críticos sobre historia reciente, los '60 y '70 en la Argentina", parte 1. *Cuadernos de trabajo* n° 30, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Abandono de la contemplación

Apuntes para la historia

de la Universidad Nacional del Sur

Fernández Stacco, Edgardo.

Editorial Universitaria Rioplatense.

Buenos Aires, septiembre de 2009, 487 páginas

Por Pablo Augusto Bonavena



Edgardo Fernández Stacco tiene una dilatada trayectoria en el mundo universitario, especialmente en la Universidad Nacional Sur (UNS). Comenzó sus estudios superiores allá por 1954 en el Instituto Tecnológico, el antecedente inmediato de la UNS.

Recorrió sus aulas como alumno y militante estudiantil, para luego prolongar su permanencia como docente e investigador. Fue presidente de la Federación Universitaria del Sur en 1959; fundó el Centro de Egresados Reformistas y ocupó varios cargos de gestión entre 1973 y 1974, hasta su exilio en Venezuela donde trabajó en la Universidad de Mérida. Su trayectoria académica y política lo llevó a lugares muy distintos como la Universidad de Varsovia o la Universidad del Comahue. Alternó la actividad como profesor con la participación gremial en la Asociación Docente de la UNS.

Gran parte de estas vivencias fueron volcadas en su libro, en una obra donde el matemático y el militante se transforma, creo que con un interesante resultado, en historiador y archivista. Toda esa rica experiencia de vida universitaria y política se ve reflejada en el producto que generó un viejo anhelo. En efecto, el autor confiesa en la introducción del libro que la idea de escribir sobre lo ocurrido en la UNS lo persiguió desde sus inicios como estudiante. Así fue como desde su participación en el Centro de Estudiantes de Química e Ingeniería fue



guardando los distintos materiales y publicaciones que producía el movimiento estudiantil; también acopió recortes de diarios y variada información institucional, tarea de archivista que se vio favorecida por su apego militante al manejo del mimeógrafo.

Para entrar en la obra, es menester hacer un primer comentario. El título del libro refleja de manera parcial su contenido. Por un lado, efectivamente, es un trabajo que nos invita a abandonar la contemplación de lo que pasa en la universidad y en la sociedad, cuestionando la naturalización de la realidad, con la presentación en sus páginas de un verdadero programa de izquierda para la fundamentación de las prácticas políticas, académicas y gremiales del mundo universitario. Pero por otro lado, reúne mucho más que apuntes. Aquí el título se quedó corto. En efecto, la pluma del autor nos presenta una elaborada y pormenorizada reconstrucción del desarrollo de la UNS y de sus actores. Parte desde sus primeros pasos, hace más de 50 años, cuando la población de Bahía Blanca se movilizaba apoyando a los estudiantes para lograr la instalación de una universidad en la ciudad, hasta la actualidad donde los reclamos de los universitarios no despiertan grandes adhesiones, cambio de actitud que el autor resalta en más de un pasaje del libro.

En el largo recorrido que nos propone Fernández Stacco es destacable el minucioso relato de las primeras etapas de la UNS; describe y documenta todas las circunstancias vividas en torno a su creación. No tiene desperdicios el tratamiento de la situación vivida en la universidad durante el primer peronismo. Es muy interesante la rememoración de iniciativas como la creación de las cátedras de Formación Política y de Defensa Nacional. Genera mucha inquietud, por otra parte, las referencias a la política de la Confederación Gremial Universitaria (CGU) y el manejo que hizo de las becas estudiantiles.

También hay muchos detalles sobre los vaivenes y luchas para la conformación definitiva de la UNS durante la llamada “Revolución Libertadora”, meta que se lograría definitivamente en enero de 1956. En esta etapa se recrea el desarrollo organizativo del movimiento estudiantil, sus planes de lucha, su tradición reformista, su reivindicación de la representación paritaria por claustro en el gobierno universitario y sus enfrentamientos con el ministro Dell’Oro Maini. Por estos años sitúa el comienzo de la investigación científica, destacándose el Seminario de Ezequiel Martínez Estrada sobre “Sociología de la Llanura”. Desde aquí se van planteando problemas como la penetración imperialista en la universidad, los intentos de subordinarla a las fundaciones o empresas privadas, las pugnas con los sectores católicos.

La “noche de los bastones largos” también tiene su lugar, especialmente la resistencia estudiantil que generó el avasallamiento de los principios reformistas y la actitud cómplice del rector Aziz Ur Rahman.

Varias páginas más adelante se asignan un lugar importante a las repercusiones locales del “cordobazo” y a muchos otros hechos de gran trascendencia política. El autor brinda precisiones sobre la represión durante la “Revolución Argentina”, pero también sobre las luchas y avances del estudiantado. Contrasta los nuevos aires en la UNS cuando llega el gobierno de Cámpora con la “depuración ideológica” impulsada por Perón y su partido, destacando el especial entusiasmo que puso el intendente local Eugenio Martínez con esa meta. Se reivindican experiencias como la creación de la CTRA y se recuerdan personajes y episodios en torno a la Triple A. Fernández Stacco afirma que en la UNS se adelantó al “proceso militar” con la intervención de Remus Tetu, pues allí comenzó el desmantelamiento de la universidad y el ejercicio del terrorismo estatal, que cobrara varias vidas como la de David Watu Cilleruelo.





El autor nos señala que luego de la dictadura volvían los sueños, se creyó que la UNS cambiaría de manera decisiva; sin embargo, efectúa un importante balance del camino transitado en la nueva etapa constitucional para demostrar que las cosas no resultaron como se pensaba cuando la dictadura entraba en franca retirada; afirma que nunca “volvió la universidad alegre y participativa de otros tiempos”. Nos sugiere que la universidad mercantilizada sobrevive en el marco de la derrota del proyecto fundacional. Frente a ese panorama el libro no muestra conformismo ni pasividad, sino que propone cambiar las cosas.

Finalmente, debemos destacar que la obra está acompañada de un excelente prólogo, muy elaborado, de Adriana Rodríguez y de un CD con documentos y fotografías de gran valor en sí mismo, pero que potencian los argumentos del libro.

Los niños del Cordobazo

González, Juan Ignacio.

Editorial Espartaco Córdoba.

Córdoba, noviembre de 2009, 264 páginas

Por Pablo Augusto Bonavena



Hay un gran consenso entre analistas e investigadores de diferentes orientaciones teóricas y políticas para caracterizar al año 1969 como un hito de gran trascendencia en nuestra historia reciente. En efecto, a partir de los grandes hechos de masas de ese año (correntinazo, rosariazo, cordobazo, cañadazo, rosariazo) protagonizados centralmente por el movimiento obrero y estudiantil, se inició un proceso de ascenso de la conflictividad social que puso en jaque no sólo a la dictadura (la Revolución Argentina) sino que alarmó al conjunto de la burguesía local. Las secuelas de esos combates callejeros de masas tendrían gran trascendencia social y política. Entre el estudiantado estos sucesos promovieron una sostenida recomposición del movimiento estudiantil, que luego de la tenaz lucha contra la intervención a las universidades nacionales en 1966 a partir del decreto 16.912, había sufrido un notable retraimiento. Si bien encontramos señales de esa recuperación en mayo y junio del '68, especialmente en torno al lanzamiento de la CGT de los Argentinos y del cincuenta aniversario de la Reforma de 1918, fue con el cordobazo que se dio un salto cualitativo.

El movimiento estudiantil universitario creció de manera sostenida y fue notable su politización; el mismo fenómeno, obviamente en otra escala, se vivió entre los estudiantes secundarios pero con una peculiaridad. Si bien su desarrollo fue mucho más acotado, demostró una propensión a



la radicalidad mayor que la de sus pares universitarios. No obstante, varios temas ideológicos y alineamientos políticos acercaron a estudiantes universitarios y secundarios, pero fue la lucha contra los obstáculos para entrar a la universidad, impuestas por los exámenes de ingreso, un punto común de encuentro, de composición de fuerzas y de mutua potenciación. Los combates contra el "limitacionismo", así denominaban los estudiantes las trabas para acceder a los estudios superiores, comenzaron a unir los movimientos estudiantiles de los diferentes niveles educativos a principios del '69. Desde allí, y hasta la asunción de Cámpora al gobierno, todos los inicios de año fueron momentos de grandes enfrentamientos contra la política restrictiva de la dictadura. Sería precisamente durante el gobierno camporista el momento en que el movimiento estudiantil secundario lograría su máximo desarrollo, en el marco de las famosas tomas en junio de 1973, especialmente en Rosario y Mendoza. En la ciudad santafecina, por ejemplo, los estudiantes llegaron a ocupar todos los establecimientos, tanto los estatales como los privados, incluidos los católicos.

En el período abierto en el '69, insisto, se potenciaron las experiencias preexistentes y nacieron varias nuevas agrupaciones. Algunas de ellas fueron promovidas por los partidos políticos de izquierda o revolucionarios, otras expresaban un proceso más puro de auto-organización del estudiantado, con independencia de las organizaciones políticas. Un par de agrupamientos de este perfil, en Buenos Aires y Rosario, incluso ensayaron practicar la lucha armada con independencia de las guerrillas o tutela de mayores.

Dentro de este proceso, es acertado denominar al nuevo activismo estudiantil secundario los "niños del cordobazo", tal como propone el

libro de Juan Ignacio González; también podrían denominarse los “hijos del cordobazo”. La obra documenta muy bien el impacto de tal acontecimiento y sus proyecciones entre el alumnado de los colegios, procurando recuperar el “compromiso adolescente” de quienes fundaron una agrupación con ese perfil autónomo entre los estudiantes secundarios de Córdoba: la Línea de Acción Revolucionaria (LAR).

El objetivo del libro es “retratar” esta experiencia brindándole la palabra a quienes la forjaron. La obra está dividida en dos partes que tienen en común su estructuración en torno a testimonios de protagonistas de aquella organización con disímiles niveles de compromiso, obtenidos a través de “entrevistas de corte antropológico”, según las propias palabras del autor.

Con el correr de las páginas nos vamos enterando de que la cuna de la LAR fue el Colegio Monserrat para expandir luego su presencia e influencia, principalmente, a los colegios Carbó, Manuel Belgrano, Dean Funes y varios establecimientos nocturnos, incluso llegó hasta la universidad. Se detallan, además, diferentes aspectos de la vida de esta agrupación.

La LAR desde su origen le asignó un lugar fundamental al estudio grupal, actividad que replicaría de manera sistemática. Las lecturas más habituales, entre otras, eran el Manifiesto Comunista, el Qué hacer de Lenin, materiales sobre la Revolución Cubana, escritos del Che Guevara, libros de Marta Harneker, Karl Marx y Mao Tse Tung. La formación política era una verdadera meta estratégica. Se definía como una agrupación socialista, marxista-leninista y antiimperialista. Impugnaba las concepciones políticas que planteaban la alianza de clases y, por ende, rechazaban al peronismo. No desdeñaban la lucha





armada, pero no era su objetivo practicarla. Reivindicaba la violencia popular pero su ejercicio se limitaba al uso de bombas molotov que tiraban contra la calzada para detener el tránsito y llamar la atención de los transeúntes, procurando no generar daños materiales ni lastimar personas. Entre su repertorio de prácticas desarrolló habilidades para efectuar actos relámpagos simultáneos en diferentes lugares de la ciudad, acciones sorpresivas de pocos militantes para repartir volantes, gritar consignas y generar una sensación de vulnerabilidad, un “clima de guerra civil”, según los dichos de uno de sus protagonistas.

Son muchas las vivencias que van rescatando los testimonios para ir conformando una reconstrucción de la historia de la LAR con datos, recuerdos, anécdotas, que se vuelve tanto un aporte fundamental para entender el período abordado en el trabajo, que cubre del año 1969 a 1973, como para conocer el poco estudiado movimiento estudiantil secundario de aquella etapa. Es particularmente interesante, además, prestar atención a los detalles que brindan los militantes y simpatizantes del la LAR respecto a los vínculos con el movimiento obrero, su participación en el “viborazo, la relación con otras organizaciones del estudiantado, las formas de lucha que desplegaban, etc. Finalmente, quiero resaltar la problemática de la infiltración en la organización y sus efectos, como la “redada de invierno”, en julio de 1972, que significó un duro golpe para la agrupación. A partir del ’73 los militantes de la LAR fueron tomando diferentes rumbos políticos, pero dejaron tras de sí una experiencia digna de ser considerada, una trayectoria que no merece ser olvidada. La lectura del libro realmente vale la pena porque logra recrearla con eficacia.

Poder y Guerra

Argentina Acerca de la cuestión nacional

Balvé, Beba.
Ediciones CICSO, Buenos Aires, 2010, 359 paginas.

Por Javier Varela



“Los intelectuales, en particular aquellos que trabajan en las ciencias sociales, están convocados a un desafío ineluctable: la necesidad de incorporar en el discurso del poder teórico, el discurso de la guerra. No solo por razones de su historicidad social, si no esencialmente por razones que hacen a la reflexión teórica rigurosa”

Los hechos armados un ejercicio posible

Prologo – CICSO - Buenos Aires, 1984

El libro de referencia esta constituido por una introducción, once artículos y un apéndice. En la tradición de CICSO se considera que la edición de libros tienen una función estratégica y en este sentido la publicación de este conjunto de textos agrupados en este volumen da una perspectiva, arma y nos coloca en situación a partir de cómo se han articulado las relaciones nacionales e internacionales que caracterizan esta etapa. El libro parte de la consideración que las relaciones internacionales preceden a las relaciones nacionales (Gramsci)¹ lo que da marco a los artículos que refieren al proceso social a escala nacional.

¹ Gramsci, Antonio – “Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno” – Análisis de la situación. Relaciones de Fuerza – Juan Pablo Editor – México – D. F. - 1986



La introducción es un desarrollo teórico breve. Parte de la dimensión de poder y es la dimensión que ordena los trabajos. Hay tres elementos que deben ser considerados: toda relación de poder es una relación de lucha, vivimos en una situación contrarrevolucionaria y que la guerra no es un problema militar sino que debe ser considerada como una condición de la situación, y por tanto incorporar la dimensión guerra en el análisis de la situación. Más allá del valor de cada artículo, considero que estos elementos son la cuestión más importante del libro.

Para la autora, la dinámica del sistema ha llevado a una agudización de la contradicción capital - trabajo y ha exacerbado la contradicción imperialismo – nación. En particular, el momento que nos toca recorrer, se produce un enfrentamiento entre el régimen y el pueblo donde se ha desatado una guerra imperialista. La autora utiliza la teoría clásica de la guerra (junto a los clásicos del marxismo) para aplicarla a las nuevas condiciones imperialistas y a la lucha de los pueblos. La guerra ya no es solo un problema militar sino que articula y desarticula las relaciones sociales de conjunto en cada formación social.

La tesis principal del libro es la emergencia de una fracción de burguesía compuesta por accionistas y funcionarios de las grandes empresas trasnacionales y de las principales potencias fundamentalmente integrada por sectores de EE.UU., Reino Unido e Israel (en particular el sionismo) que hace efectivo su poder económico, político, intelectual, ideológico, psicológico y militar a través de desatar crisis y guerras de todo tipo. Esto es resultado del poder de la propiedad territorial que genera las condiciones de apropiación de la riqueza socialmente producida y monopolización en cada vez menos manos.

Estas guerras políticas, culturales, sociales y militares hacen emerger, desde los pueblos, las guerras de liberación que toman formas diversas de acuerdo a las formaciones sociales.

A través de documentos publicados (del Ejército de Estados Unidos, los Santa Fe, etc.) e información recopilada a partir de noticias la autora conceptualiza el surgimiento de un nuevo estado supranacional con sus fuerzas armadas, monopolización de los medios de comunicación e instituciones culturales y políticas (Club Bilderberg, Foro de Davos, la Trilateral, etc.) Todo cimentado ideológicamente por un fundamentalismo aristocrático cristiano sionista

Este proceso internacional se enlaza con los procesos nacionales a partir de la condición de Argentina como laboratorio de pruebas por ser un eslabón débil de la cadena imperialista. En el país los procesos socio políticos abiertos a partir de 1955 y a lo largo de la década de 1960 tuvieron dos caras: la emergencia y el desarrollo de movimientos y luchas sociales que fueron convergiendo hacia la formación de una fuerza social con carácter transformador y al mismo tiempo, y de manera correlacionada, también toma forma una fuerza de carácter contrario que vehiculizará el dominio y la hegemonía de la Aristocracia Financiera. Estas fuerzas se constituyen y desarrollan a lo largo de los enfrentamientos en los territorios económicos, políticos y culturales. El cierre del ciclo se produce a mediados de la década del '70, donde se enfrentan tres fuerzas: la fuerza social con carácter transformador, la aristocracia financiera y el peronismo clásico. Como resultado de los enfrentamientos se impone las condiciones para un nuevo modelo de acumulación y poder que implica la desarticulación y supresión de las condiciones sociales y políticas que dieron origen a la fuerza social transformadora y al programa del peronismo al mismo tiempo que crea las condiciones que permite la consolidación de la Aristocracia Financiera. En otros términos se trató de la destrucción de un orden de





relaciones sociales (en los ámbitos políticos, económicos y cultural – ideológico) al mismo tiempo que se establecían nuevas relaciones. El despliegue de este nuevo orden es la apertura de un nuevo ciclo donde la cuestión central, en términos políticos, es la deslegitimación de las aspiraciones y demandas obreras y populares. En otros términos se trata de la descuidanización de las fracciones obreras y populares. A través de diversos mecanismos se pasó a segregar, repulsar y cooptar diversas fracciones sociales así como también sus intelectuales. En otras palabras se vive bajo una situación contrarrevolucionaria. En este sentido todos los gobiernos desde 1982 a la actualidad son el accionar del régimen contra las resistencias populares.

Desde 1999 y 2001 hasta la fecha se ha producido una torsión en la situación donde el régimen ha roto todo viso de legalidad implementando diversos golpes de estado y golpes de mano. Como reacción se han generado nuevos hitos (los sucesos de 2000, 2001 y el paro agrario de 2008 por ejemplo) de resistencia que tienen un carácter democrático.

Es un conjunto de artículos de intervención polémicos donde se desarrollan una serie de temáticas y matices difícil de ser consignados en una breve crítica. Quizás las críticas posibles son que hay demasiados elementos y hay hipótesis que tendrían que tener un mayor sustento empírico. Sin embargo los temas de teoría de la guerra, la construcción de la memoria, la decadencia del régimen junto a otros, tienen un tratamiento sutil que generan un conjunto de hipótesis que merecen ser profundizadas.

Vida de Antonio Gramsci

Giuseppe Fiori

Notas preliminares de David Viñas

1ª. edición en Argentina, Buenos Aires, Peón Negro ediciones, 2009, 384 pág.

Se solicita por mail: peonnegroediciones@gmail.com . No está en librerías.

1ª. edición en italiano 1966, Giuseppe Laterza & Figli S.p.A, Roma-Bari

1ª. edición en español 1968, Edi. Península. Traducción de Jordi Solé-Tura.

Antología. Antonio Gramsci

Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán

1ª edición, Buenos Aires, México, Madrid, Siglo XXI Editores, 2009, 520 pág.

Biblioteca del pensamiento Socialista.

Por Inés Izaguirre

De pronto, dos libros nuevos en Argentina sobre Gramsci, o mejor, uno sobre Gramsci y el otro una selección magnífica de sus escritos, completa en los escritos periodísticos y juveniles. Todos ordenados cronológicamente. Un verdadero regalo editorial, que deberían leerse juntos, aunque supongo que los editores no realizaron un acuerdo previo. Digo esto porque si bien la biografía de Gramsci incluye una verdadera investigación del autor realizada a través de su familia, sus amigos, y los relatos de sus maestros y de sus compañeros de partido, a medida que el personaje crece, madura y reflexiona, Fiori articula ambos aspectos: el Gramsci visto por los otros, y el Gramsci que emerge de sus textos, no sólo los textos teórico-políticos sino sus cartas personales, que son muchas, profundas, afectivas, y en las que también da cuenta de su evolución intelectual. En esto también coinciden las dos obras que reseñamos: intercalan las cartas personales porque sus contenidos nos hablan del autor, de su época y de las preocupaciones que lo embargan en cada momento. Gramsci es un ser humano riquísimo, de una enorme sensibilidad. Afortunadamente vive en una época en que casi toda comunicación es





escrita y él ama reflexionar por escrito. Fiori construye un relato en el que Gramsci mismo se expresa y también se expresan sus coetáneos, tanto dirigentes políticos como figuras intelectuales. En la Antología de Sacristán en cambio, éste advierte esta prolífica cualidad del autor y decide que sus escritos, tanto sus cartas como sus textos políticos y teóricos, ordenados cronológicamente desde su adolescencia, vayan dibujando su riquísima biografía vital e intelectual. Decide, tal como nos lo dice en la *Advertencia*, dejar para más adelante el estudio introductorio que venía realizando porque “los textos de Gramsci están mejor sin compañía”. Ahora que he leído los dos libros – completo el de Fiori, incompleto el de Sacristán, pues no releí los escritos de Gramsci que mejor conocía, me atrevo a hacer una sugerencia: leerlos juntos, tomando como texto básico la biografía de Fiori y completándola con aquellas partes de la Antología que el lector quiera profundizar. Hace muchos años que no leo un libro íntegro, excepto por supuesto aquellos que me invitan a presentar en un panel. Ignoro por qué *Vida de Antonio Gramsci* de Giuseppe Fiori no fue reeditado en castellano durante 41 años ni entiendo por qué no es un libro conocido entre nosotros, aunque pensando en las fechas y en el contexto de la guerra fría y de las grandes movilizaciones en Europa y en Argentina, además de nuestras dos dictaduras, puedo imaginarlo¹. Sí se que logró cautivarme de tal modo que no pude interrumpir su lectura ni un solo día. ¿Era Gramsci quien me atraía o era su autor? El libro está muy bien escrito, con amor por el personaje, sin duda Fiori es un escritor. Pero la fuerza que emerge de esta lectura la aporta Nino Gramsci², que

¹ Manuel Sacristán también advierte la poca disponibilidad editorial de los escritos juveniles de Gramsci y al igual que Fiori, descubre la importancia de su conocimiento para comprender sus textos de madurez.

² Nino es el apócope de Antonino, Antonio Gramsci, y es el sobrenombre con que lo llamaron siempre su familia y sus amigos.

fue en vida un hombrecillo pequeño, deforme³, con una inteligencia y una voluntad absolutamente extraordinarias, y una sensibilidad y preocupación poco frecuentes por sus otros queridos – familia, amigos, compañeros - alguno de los cuales, como uno de sus hermanos, se había hecho fascista, como la mayoría del pueblo italiano. Es indecible la ternura con que le escribe y le habla a ese hermano, tratando de mostrarle la cara mortífera del fascismo.

Fiori nos anuncia en el Prefacio que su ambición en el libro ha sido corporizar, poner *piernas y cuerpo* a ese gran intelectual, esa *cabeza* marxista tan vinculada a la historia de las luchas de la clase obrera italiana. Siempre me llamó la atención la preocupación de muchos intelectuales marxistas, y de los autodenominados posmarxistas, expresadas también en los comentarios de Internet, por establecer sus *diferencias* con Marx y con Lenin, y por *asimilarlo* a la teoría weberiana, ignorando las cartas intercambiadas con Lenin en el período posterior a la revolución rusa. Fiori nos va mostrando que tales digresiones están simplemente alejadas de la realidad. Y lo que sí es posible visualizar es que Gramsci realiza un verdadero avance teórico y político en el cuerpo teórico marxista, enseñándonos a analizar una realidad compleja y diferente como la de Italia en la primera guerra mundial, y la intensidad de las movilizaciones obreras producidas a partir de la Revolución rusa. Gramsci, como Marx, no es un intelectual

³ Nino, nacido en Ales, Cagliari (Cerdeña), el 22 de enero de 1891, era el cuarto hijo de una familia de un empleado del registro estatal, formada por Ciccillo y Peppina, que tendrían siete hijos. Era un niño bello y normal hasta que, a los 3 años, sufre una presunta caída de los brazos de una empleada doméstica que ayudaba a su madre en la crianza de los niños. Alrededor de los 6 años comienza a hacerse visible su deformación de la columna vertebral y deja de crecer. La miseria y el hambre de su familia comienzan en ese período, y harían lo demás, debido a la detención de su padre por supuestas irregularidades administrativas que éste atribuía a diferencias políticas, ya que en las elecciones locales de 1897 había votado por el dirigente derrotado. La madre y sus siete hijos se trasladan definitivamente a Ghilarza en 1898, donde vivirán miserablemente hasta 1904, en que el padre es liberado.





fácilmente *clasificable*. No es un economista político, no es un político a secas, no es un historiador ni un filósofo ni un sociólogo, y al mismo tiempo es todo eso junto y más, es un lingüista riguroso y a través de la lengua, es un analista de la cultura y un teórico de la lucha de clases y de las alianzas de clase. Al igual que Marx es un observador preciso de las luchas de la clase obrera en su país. Y es un testigo invaluable de las diferencias entre el proceso político revolucionario ruso y el italiano, diferencias que discutirá apasionadamente con Lenin y con sus compañeros de partido italianos. Fiori está muy documentado a través de las cartas de Nino, que consulta con sus hermanos y amigos, en particular con su hermana menor Teresina, que le obsequia varias cartas inéditas, y con su hermano mayor Gennaro, que es el primero de la familia que se hace socialista, y comienza su militancia cuando va a hacer el servicio militar a Turín en 1904. Es él quien le envía a Nino la prensa socialista, que lee por primera vez cuando tenía 13 años. Fiori también se informa con los vecinos de Ghilarza. Por su origen Nino no era campesino ni de condición muy humilde, como se ha reiterado equivocadamente en diversas biografías, pero al provenir de un pueblo de Cerdeña, región típicamente rural, donde predominaban la miseria y la servidumbre campesina a los grandes terratenientes, el dato resultaba creíble.⁴ Su familia era típicamente de condición media, con un rasgo distintivo: su padre había estudiado derecho hasta que tuvo

⁴ Cerdeña (ital. Sardegna) es una región-isla de Italia, al sur de Córcega, de antigüedad prehistórica (1400 años a.C) por la que atravesaron todas las culturas mediterráneas al igual que en Sicilia, y que gozó de gran prosperidad hacia el 700 a.C por sus minas de hierro, plomo y plata, que los fenicios explotaron hasta la conquista por Roma, en el 238 a.C. A partir de allí sufrió varias invasiones: vándalos, bizantinos, sarracenos, hasta que en los siglos XI a XIII se la disputan los reinos de Pisa y Génova. En el siglo XIV la conquista Jaime de Aragón hasta que éste es desalojado por Gran Bretaña en 1708 que entrega la isla a los Habsburgo de Austria a cambio de Sicilia, quienes la colocan bajo el dominio de la casa de Saboya con el nombre de *Estados sardos*. Desde entonces se va italianizando cada vez más, hasta que pasa a formar parte del reino de Italia en 1861, y se transforma en estado autónomo en 1948.

que irse del continente con la caída de los Borbones, y debió emplearse en Cerdeña. Su madre era una bella mujer que leía y escribía, condición de alfabetismo que era sólo patrimonio del 10% de la población de Cagliari, y el hecho de que hubieran tenido siempre vivienda y algo de tierra les hacía pertenecer a un sector medio, condición que habrá de cambiar drásticamente con la prisión del padre (1898-1904) que lleva a la madre a mudarse a Ghilarza, donde se sentía menos humillada, y donde la familia permanecerá para siempre. De allí que Gramsci haya reflexionado años después sobre el origen rural de la burocracia estatal, incluido el ejército, fundado en las condiciones culturales e ideológicas del campesino sardo, habituado a la obediencia y la sumisión, tema que quizás ha tenido que ver en la forzada comparación con Weber. La madre trabajó duramente como costurera y modista en esos años, y centró sus esfuerzos no sólo en paliar el hambre de sus hijos sino en que concurrieran a la escuela elemental. No pidió ayuda a la familia del marido, que la despreciaba porque la consideraban de una clase inferior. Su dignidad y su obstinación serán un modelo para Nino Gramsci, que sin embargo sufría, siendo todavía niño, porque le hubieran ocultado a él y a sus hermanos la prisión de su padre, que lo haría abjurar para siempre de toda hipocresía. Nino, de una inteligencia fuera de lo común, no sólo tendrá notas altas sino que irá manifestando su preferencia por la lengua y las letras. En las vacaciones trabajaba en la oficina de Catastro, junto con su hermano mayor, y lo hace aún cuando concluye la escuela. Pero sus profesores insistirán en que siga estudiando. Cursa la escuela media en un pueblo ubicado a 15 km de su casa y logra conseguir una beca en el liceo de Cagliari. Los relatos familiares y de los vecinos recuerdan el drama de la enfermedad de Nino y los esfuerzos familiares por “enderezar” su columna desde niño, de modo





primitivo, acorde con los conocimientos de la época, con masajes y colgándolo de un gancho, oprimido en un corsé. Esa situación también moldeará su carácter, porque no podía participar en los juegos de destreza de los demás niños. Ya en 1910, a los 19 años, Antonio recibe la credencial de corresponsal del diario *L'Unione Sarda* en el pueblo de Aldomaggiore. Su profesor de italiano era el director del periódico. De ese año son sus primeras lecturas de Marx. Y a partir de entonces comienza a planificar su ida a Turín para presentarse a un concurso de becas y seguir estudios universitarios. Gana el 9º puesto, mientras Togliatti obtiene el 2º. Se matricula en la Facultad de Letras de Turín y se inscribe en filología moderna. Vive en una habitación muy humilde junto con Angelo Tasca, un compañero de ideas que habrá de serlo a lo largo de su vida. El monto de las becas es escasísimo, 70 liras, que era el costo de la habitación. Con el resto debía comer y comprar leña para enfrentar la crudeza del invierno turinés. Su familia no puede ayudarlo, aunque a veces les pide una chaqueta, para cambiar la que llevaba puesta. Sus años de estudio en Turín son años de hambre y miseria, que le impiden muchas veces terminar los cursos y rendir examen porque sufre de intensos dolores de cabeza. En 1911 y 1912 es testigo de la gran huelga turinesa del automóvil, dirigida por los anarquistas. Allí comienza a comprender que la alianza de clases que debe construirse es la del campesinado con la clase obrera industrial, y que el hecho de que los obreros ganaran más no los hacía enemigos de clase sino que la clase enemiga de ambos eran los grandes terratenientes y los grandes patrones industriales. Se propone estudiar la lengua materna y su hermana menor, Teresina, es quien responde sus preguntas sobre fonética y escritura sarda. En 1913 pasa un verano con su familia en Ghilarza para reponerse físicamente. Es testigo de las primeras elecciones con sufragio universal en Cerdeña y

al regresar a Turín rinde glotología, examen en el que obtiene *summa cum laude*. Toma cursos de derecho y lee paralelamente textos de Hegel. Es entonces cuando ingresa al PSI (Partido Socialista Italiano). A esta altura puede decirse que Nino es acabadamente socialista. En 1914 ya escribe artículos para *Il Grido del Popolo*,

Y desde entonces no dejará de ejercer el periodismo, lo que enorgullece a su familia, si bien a fines de ese año pierde la beca por 4 meses por no haber rendido exámenes en razón de su precaria salud. Recupera la beca en un esfuerzo sobrehumano. En mayo de 1915 Italia entra en la 1ª guerra mundial y se produce una huelga general contra ella. Gramsci lee la tesis de Lenin sobre la guerra y en 1917 escribe en lo que será el número único de *La ciudad futura*. Todos sus amigos, Angelo Tasca, Palmiro Togliatti y Umberto Terracini van al frente, del que recién regresarán a fines de 1918. Cuando se produce la Revolución rusa, estalla en Turín una verdadera insurrección a favor de ésta y en contra de la guerra, que es brutalmente reprimida, con un saldo de 50 muertos y más de 200 heridos. Ya hay 150.000 obreros en las grandes fábricas de Turín del automóvil. Allí ya se puede decir que Antonio Gramsci ha superado su mirada "aldeana" y difunde "El Estado y la Revolución" e "Imperialismo fase superior". Funda *L'ordine nuovo* en 1919 con sus compañeros de partido. Los numerosos escritos de este período muestran por una parte que ya es un maestro de jóvenes universitarios y obreros, con quienes se reúne todos los días para discutir. Luego de la muerte de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en enero de 1919, bajo el gobierno socialdemócrata alemán, Lenin llama a fundar la III Internacional, ya que la II había sido apropiada por la socialdemocracia. El PSI decide adherir. Es un año de luchas políticas intensas. En mayo se funda la Internacional Comunista y Mussolini funda el Movimiento Fascista Italiano. Gramsci está preocupado por la inserción de las masas obreras en el proceso revolucionario, para que





ellas sean su propia conducción y escribe para que los soldados turineses no tiren contra sus hermanos de clase. Está convencido de que los *consejos de fábrica*, que aparecen públicamente por primera vez en diciembre de 1919 tienen su germen en las comisiones internas de fábrica, donde se deciden las huelgas y las tomas de fábricas y son una invención obrera. Gramsci los ve como un instrumento equivalente a los Soviets. Piensa que no deben limitarse al sindicato ni al partido, sino que deben incluir a todas las organizaciones del pueblo y sus representantes, incluidos los grupos católicos. Escribe contra el sectarismo y contra la rigidez de la fracción comunista del PSI comandada por Bórdiga. Antonio Gramsci recuerda ya en 1918, en un artículo denominado *Nuestro Marx*, en homenaje al centenario de su nacimiento, que la única consigna política del maestro era *Proletarios del mundo uníos*: “Marx no preguntó quienes eran marxistas o no marxistas”, dice, divisionismo que refleja la estupidez humana. Incluso señala que la revolución rusa no se produce del modo y en el lugar que él había previsto, porque afortunadamente los proletarios tuvieron la voluntad genial de unirse antes de volver a caer en la represión más brutal. “*Marx no es un pastor con báculo. Es un historiador que interpreta todos los datos, no algunos, 'es un vasto cerebro que piensa', un momento singular de la laboriosa, singular búsqueda que realiza la humanidad por conseguir conciencia de su ser y de su cambio.*” Entre 1919 y 1922 se producen numerosos ataques fascistas contra bienes y personas del partido socialista y ataques contra los obreros. 1922 es el año de la Marcha sobre Roma, que amplía la fascistización del pueblo italiano. Gramsci, que pierde las elecciones para diputados por propugnar el Frente único en el II Congreso del PCI (Partido Comunista de Italia), es enviado a Moscú junto con otros delegados italianos a la 2ª conferencia de la Internacional Comunista. El enemigo es demasiado grande y fuerte como para dividirnos internamente, dice. Toda su vida luchó contra el sectarismo. Para

entonces Lenin ya ha sido víctima de una agresión a balazos en noviembre de 1918, mientras salía de una conferencia para obreros en Moscú⁵ y desde entonces sufrirá sucesivas crisis de salud hasta su muerte el 21 de enero de 1924. Gramsci conoce a su futura compañera y madre de sus hijos Julia Schucht, joven violinista soviética, de quien se enamora profundamente. A mediados de año Gramsci retorna a Italia, donde los ataques de las bandas de *squadristi* se suceden sin interrupción. Ese año Mussolini gana ampliamente las elecciones y el PCI saca sólo el 3,5% de los votos. Gramsci es elegido diputado por Venecia. En el cap. 19⁶, Fiori reproduce el enfrentamiento verbal entre Mussolini y Gramsci en el Parlamento, que será la primera y última vez que se produzca. Gramsci rebate uno a uno los argumentos de Mussolini que habla de la “revolución” fascista y Gramsci le demuestra – con su tono menor y sin alterarse - que una revolución supone un cambio de la clase en el poder, y que ellos sólo son la cara violenta del capitalismo. Los diputados fascistas le prestan gran atención porque Gramsci, pese a que contestaba cada interrupción, no perdía el hilo de su exposición. El diálogo es imperdible, y a partir de allí Mussolini lo marcará como enemigo.⁷ Menos de dos años después, el 5 de noviembre de 1926, Mussolini disuelve los partidos políticos y suspende las garantías constitucionales y la inmunidad parlamentaria. Tres días después Gramsci es detenido e ingresa incomunicado a la cárcel de Regina Coeli. Su condena, en condiciones durísimas, aislado, debiendo esperar días y días el permiso para tener papel y pluma, no le

⁵ El ataque lo produjo una militante del “terrorismo subversivo”- Dora Kaplan- disgustada porque la revolución no había traído la paz y el bienestar prometidos, y que creía que lo lograría si mataba al “monstruo” criticado por toda la prensa burguesa europea. A partir de entonces quedará disminuido con la pérdida del habla y parálisis progresiva de sus miembros hasta su muerte.

⁶ Pág. 243 y siguientes.

⁷ Fiori agrega un comentario de compañeros del partido, del que no pudo obtener documentación : Al terminar la sesión, Gramsci se sentó en una mesa del café del Parlamento, y Mussolini, especulando quizás con su pasado socialista, se le acercó sonriente a felicitarlo por su discurso. Gramsci siguió bebiendo su café, ignorándolo.





impide trabajar incansablemente. Sus reflexiones sobre el papel de los intelectuales orgánicos son de este período. Critica el papel de los grandes intelectuales de la burguesía que impiden que se produzca la alianza entre el campesinado pobre y la clase obrera industrial, y destaca la necesidad de intelectuales orgánicos del proletariado. En 1931 enferma gravemente de tuberculosis, que se complicará luego con arterioesclerosis ⁸. Y aunque el gobierno no permitía atenderlo médicamente, la movilización de sus amigos y del comité de lucha democrático de París en defensa de los presos políticos del fascismo, presionará a la cúpula fascista, que finalmente permitirá el ingreso de un médico de afuera de la cárcel. El diagnóstico será transmitido a los periódicos por sus amigos y es publicado por *L'Humanité* con lo que se moviliza la opinión pública internacional. Gramsci se opone a que se solicite ningún tipo de gracia al gobierno, y sí tan sólo aquello que la ley le permite. Lo trasladan entonces a una clínica penitenciaria donde las condiciones mejoran, aunque su cuerpo ya está muy dañado. Mientras su amigo Gustavo Trombetti le prepara el equipaje, Gramsci entretiene al guardia conversando, y así el amigo pudo ocultar los 21 cuadernos escritos entre las ropas. La condena durará hasta seis días antes de su muerte, ocurrida el 27 de abril de 1937. Tenía tan sólo 46 años. Diez años antes, ya prisionero, había identificado con rigor a su enemigo:

“Mussolini era entonces, como lo es hoy, el modelo, la quintaesencia del pequeño burgués italiano: una mezcla rabiosa, feroz, de todos los detritos dejados en el suelo nacional por siglos de dominación de extranjeros y curas. No podía ser el líder del proletariado; se convirtió en el dictador de la burguesía que adora los rostros fieros cuando vuelve a ser Borbón y espera ver el mismo terror en la clase

⁸ En realidad, la autopsia realizada después de su muerte mostró que padecía tuberculosis ósea, una forma de cáncer. De allí sus fuertes dolores.

trabajadora que ella había sentido ante aquellos ojos desorbitados y aquel amenazante puño levantado”.

En noviembre pasado estuve en Roma, y Ana Germani me llevó a conocer el cementerio *accatolico*, más conocido como cementerio inglés, un lugar bellissimo donde reposan los restos de muchos escritores, músicos, poetas, que no eran católicos y casi seguramente eran ateos. Allí está la tumba de Gramsci llena de plantas con flores, porque los compañeros la cuidan y embellecen.



3



Conflicto Social

Año 3 – Número 3 – Junio de 2010 – ISSN 1852-2262